



Galde

30 zka.

9 e.

udazkena 2020 otoño

Edizio digitala: www.galde.eu



**El Parlamento
Vasco
del Futuro**

ELKARRIZKETAK

**Gerardo Pisarello
Daniel Raventós**

**FRANZIAKO UDAL
HAUTESKUNDEAK
Ezkerrari bidea erakutsiz**

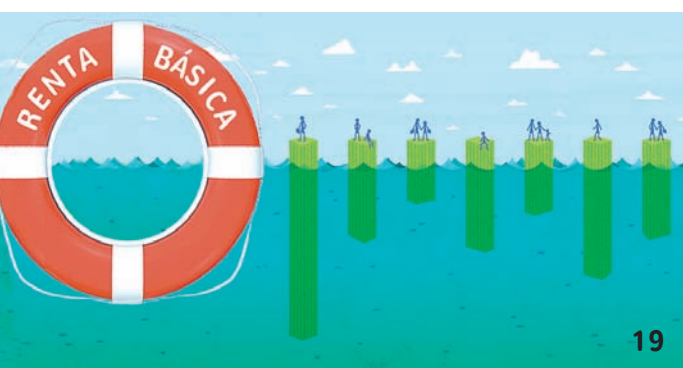
**¿Decrecimiento o
Postdecrecimiento?**

**Defender los derechos
de las personas refugiadas**

**Salud y libertad
(y Patria)**



Gerardo Pisarello



aurkibidea sumario



ELKARRIZKETA

- 04. Gerardo Pisarello. "El mito de la Transición forjado por las élites se ha desplomado." **Alberto Surio**
- 09. "El Parlamento Vasco del Futuro." **Óscar Rodríguez Vaz**
- 12. "Emakunde: un paso atrás." **Begoña Muruaga**
- 14. "El plan de automoción: un balón de CO₂ para la atmósfera." **Nuria Blázquez Sánchez**
- 16. "Ingurumen hezkuntza zerbitzu publiko gisa." **Miguel Pardellas - Pablo Á. Meira Cartea**
- 18. "Salud y libertad (y Patria)." **Lourdes Oñederra**



DOSIER

- 19. Entrevista con Daniel Raventós, Presidente de la Red Renta Básica. **Iñaki Uribarri**
- 25. "Hay que acabar con los experimentos sociales con los pobres." **Lluís Torrens**
- 28. "Renta Básica y transformación post-capitalista." **David Casassas**
- 32. "Renta Básica y feminismo, un camino común." **Sarah Babiker**
- 34. "La renta Básica en la era de los proyectos piloto." **Julen Bollain**
- 34. "Modelos de financiación para una Renta Básica." **J. Arcaróns**
- 34. "Ni tan sencilla, ni tan revolucionaria." **Joseba Zalakain**
- 42. "Una herramienta al servicio de la transformación socio-ecológica que necesitamos." **Gabriela Cabana-Alvear**
- 44. Libros y referencias.

galde?

Duque de Mandas, 36-38, bajo. 20012 Donostia / San Sebastián
 Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu
 Edita: Ezker Kulturgintza Elkarte Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633
 Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



*Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.
 Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.*

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Manu González Baragaña, Fernando Golvano, Inaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuñunzaga, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan Galde bultzatzen duen taldea.



Abou Leila



MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

45. "Defender los derechos de las personas refugiadas, incluyendo a las víctimas de crisis climáticas"
Víctor Santiago Pozas - Germán García Marroquín
48. "Frantziako udal hauteskundeak: ezkerari bidea erakutsiz." **Maite Iturre**
50. ¿Decrecimiento o Postdecrecimiento?
Debates en tiempo de recesión" **Koldo Unceta**



KULTURA

53. Reseña: "Bilbao la gente. 40 años de democracia municipal", de Miquel Toral. **Santiago Burutxaga**
54. Periskopia: "E la nave va". **Jasón & Argonautas**
56. "Novelas recientes en torno al trabajo y la desindustrialización. **Rafael Ruzafa**



OCKHAMEN LABANA

58. "Gezurak uste baino hanka luzeagoak."
Inaki Irazabalbeitia

Galde 30



Llega la nueva entrega de Galde con el final del verano y el comienzo del otoño. Otoño que pensábamos iba a ser de nuevo duro, tras el respiro que supuestamente nos iba a dar la pandemia durante los meses de verano. Finalmente no ha sido así y la pausa veraniega no ha sido tal, el calor no ha acabado con el virus, como se decía, quizá demasiado ingenuamente, y seguimos inmersos en la crisis de la Covid 19, aunque por ahora sin la virulencia y letalidad del virus de la pasada primavera. Si entonces nos pareció oportuno dedicar la revista monográficamente a la crisis, retomamos en este número la pluralidad de contenidos y secciones, aunque como se podrá apreciar, la crisis provocada por la Covid sigue estando presente de diferentes maneras. Una muy explícita, en su dimensión más económica y social, es a través del tema del dossier, centrado esta vez en la Renta Básica, propuesta colocada en el centro del imprescindible debate sobre como hacer frente a las devastadoras consecuencias económicas y sociales de la crisis provocada por la pandemia. Como se avanza en la presentación del dossier, los materiales aquí reunidos, de un altísimo interés, pretenden ahondar en la reflexión sobre este tema, abordar todas sus implicaciones, también sus dificultades, y contribuir a difundir esta propuesta. De alguna, también esta crisis es el tema del fondo del artículo en el que se aborda críticamente el concepto de decrecimiento, también popularizado estos últimos meses en determinados sectores como medida alternativa.

Más allá del dossier y en las habituales secciones de la revista, podemos leer sobre la actualidad política, ya sea en la entrevista a Gerardo Pisarello, en el análisis de las últimas elecciones vascas o en la crítica a la reciente, y polémica, decisión del Gobierno Vasco de reubicar a Emakunde de Lehendakaritza, su lugar histórico, a una consejería concreta; en el ámbito internacional, se analizan las pasadas elecciones francesas y el permanente problema de los refugiados. Y además, como siempre, Ibiltari baten egunkaritik, Jasón y sus Argonautas, Ockhamen labana, reseñas, y más.

Hainbeste irrikatutako txertoa noiz iritsiko zain, eta jende guztiarentzat eskuragarri noiz izango den zain, hurrengo hilabeteetarako irakurketa adimentsu eta iradokitzaile gisa eskaintzen dugu Galde hau. Gabonetan ikusiko dugu elkar. Ea nola iristen garen. Ondo izan.

GERARDO PISARELLO

«El mito de la Transición forjado por las élites se ha desplomado»

El diputado Gerardo Pisarello, de En Comú Podem, alerta de nuevos peligros que amenazan a la democracia tras la radicalización mundial de la derecha.

Gerardo Pisarello (Tucumán, Argentina 1970), es diputado de los Comunes y una de las voces más claras de la izquierda catalana. Fue primer teniente de alcalde de Barcelona y estrecho colaborador de Ada Colau y es hijo de un abogado 'desaparecido' y asesinado por la dictadura de Videla. Secretario primero del Congreso en la actualidad, analiza el momento político sin perder la curiosidad por la velocidad de los cambios e inquieto por los nuevos riesgos que amenazan a la democracia.

¿Cree que la causa de la jueza Servini contra Martín Villa tiene recorrido?

GERARDO PISARELLO.- Soy de los que creen que la jurisdicción universal y el reconocimiento de que hay delitos como las torturas y las desapariciones forzadas que ofenden a toda la humanidad son una conquista civilizatoria.

En América Latina hubo dictaduras terribles en el marco de lo que se conoce como 'Operación Cóndor' y, en muchos casos, se aprobaron leyes de impunidad, de punto final, para que esos delitos no pudieran ser juzgados. La única manera de superar las barreras que impedían que se juzgaran aquellos delitos equiparables a los del nazismo o del fascismo fueron la movilización ciudadana o la intervención de jurisdicciones externas. Recuerdo por ejemplo el papel determinante del fiscal Carlos Castresana para que en Argentina se abriera una pequeña grieta que permitiera hacer justicia en casos que

estaban bloqueados. Yo mismo soy hijo de un abogado asesinado durante la dictadura y el primer juez que oyó a mi madre fue Baltasar Garzón en Madrid.

¿Confías en la Justicia universal?

G. P.- Yo confío en la justicia universal sobre todo cuando en la local hay un bloqueo insuperable como consecuencia de la existencia de un patrón continuado de impunidad. El caso Martín Villa solo se explica por la ley de silencio de los crímenes del franquismo que se impuso durante la Transición. Si en España se hubieran juzgado como es debido los crímenes del franquismo seguramente Martín Villa no tendría la centralidad que tiene.

Hay quienes sostienen que pensar que en la Transición hubo delitos de genocidio es distorsionar la historia... y es no entender que el propio Martín Villa se implicó en el proceso hacia la democratización...

G. P.- Es evidente que el genocidio que produjo el franquismo se desplegó a lo largo de 40 años y no de manera más intensa durante la Transición que en otros momentos históricos. Lo que sí hubo en la Transición es hubo un plan deliberado para intentar encubrir ese genocidio, para minimizarlo y para que no se juzgara a sus principales responsables, y en esta segunda cuestión Martín Villa sí que tuvo un papel importante. No solo tuvo responsabilidades directas en la matanza de obreros en Vitoria, en los Sanfermines posteriores, en la condecoración del torturador Billy el Niño, sino

Alberto Surio



Verónica Povedano

que formó parte de esa clase política que decidió que los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el franquismo no tenían que ser investigados. Desde ese punto de vista su responsabilidad es innegable.

Privilegios económicos

¿Qué te dice que los expresidentes González, Aznar, Zapatero o Rajoy le defiendan?

-Martín Villa, después de la Transición, desempeñó un papel no solo de hacedor de consensos políticos sino de ciertos consensos económicos. Fue un personaje económicamente importante. Fue importante responsable de Endesa en Chile, en un momento en que esta empresa fue acusada de graves delitos contra las comunidades mapuches con él al frente; formó parte de un modelo económico que se fraguó después de la Transición y que impedía revisar muchos de privilegios económicos generados durante el franquismo. La política exterior de España en relación con grandes empresas que son privatizadas y que pasan a operar en América Latina funciona en esas coordenadas. Y cuando aparecen expresidentes y exsindicalistas que salen a defender su papel lo que desgraciadamente están defendiendo es un modelo económico en el que de manera directa o indirecta participaron. Diría que defienden más a ese Martín Villa ligado al establishment económico que al que fue gobernador civil o al que tuvo responsabilidades en casos sonados de represión.

Hay una revisión de la Transición en todo caso...

G. P.- Ya lo dijo Vázquez Montalbán, la Transición fue sobre todo el fruto de una correlación de debilidades. Muchas de las libertades que tenemos hoy serían impensables sin las luchas del movimiento antifranquista, del movimiento obrero y vecinal durante la Transición. Para ese movimiento antifranquista la amnistía de presas y presos políticos era central; pero obviamente no querían que eso se pagara con el silencio y el olvido respecto de los crímenes de la dictadura.

¿Fue un fraude la Ley de Amnistía?

G. P.- La Ley de Amnistía tenía dos caras. Fue un paso importante para evitar que se continuara criminalizando a las víctimas del franquismo pero su otra cara fue evitar que crímenes de lesa humanidad imprescriptibles pudieran ser investigados por la propia Justicia española, que es lo que tendría que haber ocurrido. La historia siempre

debe revisarse porque suelen ser los vencedores quienes la escriben, por eso conviene pasar, como decía Walter Benjamin, el cepillo a contrapelo de la historia, para rescatar alternativas que existían en momentos determinados y a las que se les cerró una puerta. Si hoy Martín Villa ha acabado sentado ante una jueza para declarar sobre sus responsabilidades en el tardofranquismo también es gracias a las entidades de memoria, a los colectivos de familiares de víctimas, que sin acompañamiento institucional nunca dejaron de pelear para que haya justicia, verdad y reparación. El mito de la Transición forjado por ciertas élites políticas y económicas se ha desplomado.

Memoria democrática

En este contexto el Consejo de Ministros acaba de aprobar el anteproyecto de Ley de Memoria Democrática.

G. P.- Sí, y su aprobación no se entendería toda la gente que en estas décadas no dejó de luchar contra la impunidad, de los familiares de víctimas que no dejaron de buscar a los suyos en las cunetas. Hay que recuperar las historias de esa gente que no se resignó a que se estableciera una ley de punto final con el argumento de que eso permitía asegurar la democracia, porque lo que ocurrió de hecho fue lo contrario: se consiguió una democracia débil, limitada, de baja intensidad.

¿Una ley que llega tarde?

G. P.- Para muchas familias sí, pero llega, y ayudará a romper con el silencio impuesto por el franquismo. Las generaciones más jóvenes tienen que saber que el franquismo carga a sus espaldas con el número de desapariciones forzadas más alto del mundo después de Camboya, que en ningún país de Europa existe una fundación Benito Mussolini o Adolfo Hitler, y que aquí sin embargo llevamos tiempo con una Fundación Francisco Franco a la que habrá que cerrar de una vez. Y es importante que esos jóvenes entiendan que el franquismo no fue solo un régimen dirigido a eliminar a los adversarios y disidentes políticos sino también un régimen de expolio económico que permitió concentrar mucho poder económico en pequeñas minorías que después de la Transición, a veces con los mismos apellidos, han seguido manteniendo puestos clave de poder. Yo creo que esta ley, con las enmiendas que hagan falta, puede ayudar a poner luz sobre estas cuestiones. No será el último paso en la lucha contra la impunidad, pero es un paso muy importante. Después de •••

«La extrema derecha negacionista y neofranquista está utilizando mucho dinero para que no se reabra el debate sobre la memoria democrática.

La política es correlación de fuerzas y de debilidades...

Si el trío de Colón tuviera más resortes institucionales, el desastre estaría asegurado.»

- la Segunda Guerra Mundial, grandes grupos empresarios alemanes que fueron cómplices del nazismo como los Krupp y los Thyssen tuvieron que sentarse en Núremberg a responder por sus vínculos con el régimen, y más tarde el Estado determinó que muchas empresas que se beneficiaron de la dictadura nazi debían compensar a la ciudadanía. El hecho de que la nueva ley de memoria prevea un censo y una auditoría sobre las condiciones en las que se produjo el expolio franquista, y permita identificar a actores económicos que se beneficiaron de él, ayudará a que se abra ese debate. El problema aquí sigue siendo que Franco murió con la gente movilizada en la calle, pero en la cama. Por eso, a diferencia de Italia o Alemania, donde el fascismo y el nazismo fueron derrotados militarmente, ha costado tanto avanzar. Ahora, de hecho, la extrema derecha negacionista y neofranquista está utilizando mucho dinero para que no se reabra el debate sobre la memoria democrática. Algo que por cierto ocurre también en Argentina, en Chile, y en otros países, donde están utilizando los medios y las redes sociales para intentar difundir un discurso negacionista en el que todos los gatos son pardos y en el que se pretende igualar opciones republicanas, democráticas, con dictaduras sanguinarias que supusieron la aniquilación de sectores amplios de población.

¿En ese contexto cómo ves el papel de Felipe VI?

G. P.- Cada vez hay más conciencia de que la Monarquía borbónica no es asimilable a la Monarquía parlamentaria sueca o a la británica, que decapitó a un Rey mucho menos cruel y felón que Fernando VII. Los Borbones, en realidad, han tenido un papel bastante nefasto en la historia española, y su función nunca fue puramente simbólica. Ya desde el siglo XIX, fueron una pieza clave de un régimen político y económico oligárquico, de una forma de hacer negocios básicamente rentista y especuladora, que operaba a través de la concentración de tierras o del negocio financiero inmobiliario. Algo de eso está saliendo a la luz ahora, y vemos que el rey emérito Juan Carlos I, cuyo vínculo con el franquismo se intentó limpiar con el 23F, imitó a muchos de sus antecesores que ya actuaban como comisionistas dentro de un modelo económico rentista. Esto, en medio de una crisis tan grave como la actual, puede resultar especialmente ofensivo. Yo veo a las generaciones más jóvenes cada vez menos dispuestas a aceptar una Monarquía como la borbónica, con privilegios y condiciones de opacidad que no se le reconocerían a ninguna otra institución. No creo que tengamos una República mañana, por arte de magia, pero sí veo cada vez más gente que hasta hace dos días se consideraba juan-carlista o monárquica a secas preguntarse por la utilidad social de una institución tan viciada. Y también, tengo que decirlo, veo crecer un republicanismo basado en la necesidad de proteger como 'res pública' la educación, la sani-

dad, la cultura, pero también de erradicar la existencia de instituciones tan obscenamente vinculadas al privilegio como es el caso de la Monarquía borbónica. No se trata de algo totalmente nuevo. Las tradiciones republicanas peninsulares, de hecho, son ricas y plurales. Su reto, como siempre, es coordinarse mejor, mostrar que el republicanismo no es una opción nostálgica, que puede haber un republicanismo del siglo XXI capaz de traer modernidad, mejoras materiales, culturales, para las mayorías sociales, y que la Monarquía y su Corte son un obstáculo para conseguirlo.

La experiencia de la coalición

-Vamos al papel de Unidas Podemos en el Gobierno de coalición. ¿Realmente 'sí se puede'?

-Depende del día. Hay días que te levantas y piensas que querrías llegar mucho más lejos en muchas cosas porque la situación de emergencia es tremenda, pero que nos equivocamos, o que no tenemos la fuerza suficiente, o que no acabamos de solidificar la mayoría de la investidura, que es la que con más naturalidad afrontaría los grandes temas sociales, democráticos y territoriales que tenemos sobre la mesa. Hay días que piensas que se podría mucho más si hubiera más movilización democrática en la calle, y eso es muy difícil en el contexto de pandemia, y hay días que sientes simplemente que podríamos hacer más y mejor. Dicho esto, tengo clarísimo que si el PP, Vox, Ciudadanos, el trío de Colón, tuviera más resortes institucionales como en Andalucía o Madrid, el desastre estaría asegurado. La política son correlaciones de fuerzas y de debilidades. Cuando miro al mundo y miro a otros gobiernos progresistas, por ejemplo, en Argentina, México, Portugal, veo que las dificultades son enormes porque lo que llamamos neoliberalismo está perdiendo legitimidad a pasos agigantados pero está en una fase de una violencia enorme. Hoy la gente ya no cree en la cantinela de que las privatizaciones lo resolverían todo, tiene claro que hay que proteger la sanidad pública, la educación pública, pero precisamente porque no puede proteger sus privilegios de siempre con facilidad, el sistema está recurriendo a métodos cada vez más autoritarios.

¿Cuáles?

G. P.- Uno de ellos es la radicalización de las derechas, que no dudan en utilizar la guerra judicial, la mentira mediática, la intimidación en las calles o estrategias golpistas, para preservar sus privilegios. Hay medidas que en un contexto de pandemia deberían gozar de un consenso amplio, incluso entre gente conservadora, pero veo a la derecha que tenemos en España más cerca de Bolsonaro o Trump. En mi opinión eso revela una cierta impotencia y debilidad de un sistema económico agotado, senil, pero que se resiste al cambio. Por eso necesita-





Rosa Mateu

mos alianzas amplias para hacerlo posible. Alianzas que, en nuestro caso, tienen que tener una clara base republicana y y plurinacional.

El debate presupuestario apunta en esa dirección...

G. P.- Hay algunos sectores del establishment que desearían que Ciudadanos entre ya en la sala de máquinas del gobierno y que desplace a las demás fuerzas de la investidura, en especial a Unidas Podemos. Pero no me parece una alternativa muy realista, sobre todo porque agravaría la mayor parte de los problemas que tenemos hoy sobre la mesa, desde los sociales hasta los territoriales. La mayoría de la investidura, en cambio, permitiría llegar a acuerdos básicos para modernizar la economía, para reforzar el escudo social, para proteger a la gente trabajadora, para apuntalar lo público, y al mismo tiempo para conseguir una salida razonable a la cuestión catalana, a la cuestión de la España vaciada o al desafío de la plurinacionalidad.

Se trata de surfear contradicciones todos los días...

G. P.- En un contexto de emergencia social y económica tan dura toda la clase política está expuesta al desgaste, porque las necesidades son acuciantes y los tiempos de la política son lentos. Ahora bien, también es verdad que hay un intento de ciertos poderes privados de deslegitimar la política para ocultar su papel en la crisis, su tendencia a vivir de las prebendas del Estado al que critican, de las exenciones fiscales, de unos impuestos bajos y de la precarización del trabajo. Lo importante es que la gente nos vea que no hemos venido a esto para acomodarnos en el confort institucional, que las mayorías sociales sientan que estamos defendiendo sus intereses. El juicio ciudadano en el día a día puede ser duro, pero el desafío es conseguir que la gente sepa que no vamos a dejar de batallar. Y para eso es importante mostrar, en

nuestra conducta cotidiana, que no olvidamos quién nos ha puesto aquí. Cuando llegamos al gobierno del ayuntamiento de Barcelona, íbamos colgando carteles en los despachos que nos recordaran que no debíamos olvidarnos quiénes éramos ni de dónde veníamos. Eso sigue vigente. En un contexto como el actual, con una extrema derecha amenazante, estamos en las instituciones con sentido de la responsabilidad, pero con una pequeña nota de dimisión en el bolsillo. Cuando las condiciones hacen imposible impulsar un proyecto de cambio ético-político desde las instituciones representativas, hay que saber marcharse

de ellas y continuar defendiéndolo como un ciudadano común desde otros espacios de la sociedad.

¿Cataluña va seguir siendo la piedra angular de la legislatura?

G. P.- Sin una cierta salida política para el País Vasco y para Cataluña, España es ingobernable, al menos desde una perspectiva mínimamente progresista. El franquismo intentó hacerlo por la fuerza, de manera despiadada, y no consiguió salirse con la suya. Si la herida catalana no se cierra, la gobernabilidad de España va a ser enormemente complicada. Es una herida política y socioeconómica, y no se puede resolver una sin resolver la otra. Quienes creen que la cuestión catalana se puede resolver con prisiones o jueces se equivoca. Si no se ponen sobre mesa con relativa urgencia algunos conceptos como amnistía, indultos o la reforma del Código Penal para revisar las disparatadas penas por sedición, no va haber una salida estable. Pero junto a eso tiene que cerrarse la herida social y económica que también ha crecido en Cataluña. Y eso exige que Cataluña pueda salir de la gesticulación permanente y contar con un gobierno que gobierne para las necesidades de la gente trabajadora, del entramado productivo innovador, de la pequeña y mediana empresa, de la gente de la ciencia y la cultural. El Gobierno de Junts y ERC se ha mostrado ineficaz para hacerlo, ha primado más la competencia interna que el gobierno cotidiano de la emergencia y la defensa de un proyecto atractivo de país. Para que esa herida socioeconómica se cierre, el papel del Gobierno central es importante, pero también hace falta un Ejecutivo catalán que no viva solo de los gestos,

que tenga voluntad de gobierno, que sea ambicioso y realista al mismo tiempo. En mi opinión esto pasa por un cambio de ciclo político en sintonía con el cambio estatal, que sea claramente republicano, progresista, y que •••

«Quim Torra ha llevado la gesticulación a niveles absurdos que han acabado dañando a reivindicaciones legítimas de Cataluña»

«Sin una cierta salida política para Euskadi y Cataluña, España es ingobernable, al menos desde una perspectiva progresista»

- • • tenga en cuenta lo que Lluís Companys y muchos catalanistas entendían bien: Cataluña no puede avanzar en términos sociales, económicos, democráticos, si España no avanza, y España no puede avanzar si Cataluña no lo hace. Hoy necesitamos sinergias republicanas y progresistas entre Cataluña y España, y también entre Cataluña, Euskadi, Galicia, Andalucía... ¡o Teruel!

¿La solución política pasa por el autonomismo?

G. P.- El autonomismo está agotado, lo liquidó el propio Aznar, impulsando una recentralización enorme, preautonómica, en la que todavía estamos instalados. No se puede superar ese escenario con simples retoques. Hace falta un proyecto alternativo, que para ser viable solo puede ser plurinacional, municipalista, con elementos federales y confederales, solidario y republicano. Sin esa respuesta, no impuesta, sino libremente decidida por los diferentes pueblos y gentes que integran el Estado, no veo una salida limpia.

Pero ese cambio requeriría una reforma constitucional que no es posible sin el concurso de la derecha...

G. P.- No veo la reforma constitucional como una alternativa realista. La Constitución española estuvo pensada para que fuera difícil de reformarse en aspectos clave. Pero esto no quiere que haya que la alternativa sea el inmovilismo. Se pueden realizar muchos avances para reconocer la diversidad cultural, lingüística, nacional, a través de leyes ordinarias u orgánicas, sin necesidad de tocar la Constitución. Yo creo que más temprano que tarde se tendrán que abrir nuevos procesos constituyentes, pero no acepto el argumento inmovilista, usado por el PP y a veces por el propio PSOE, de que sin una reforma constitucional no se puede conseguir nada. Incluso los que abogamos por cambios constitucionales de fondo, creemos que la Constitución se puede interpretar. Y la Constitución de Aznar o de Marchena no es la única posible.

¿Hará falta tiempo aún para cerrar la herida catalana?

G. P.- Si, porque lo que se vivió en estos 2017 marcará un antes y un después y porque esta herida tiene mucha historia detrás. El Estado español, la Monarquía española, han sido reacios a reconocer la diversidad social, cultural y nacional. Las tradiciones republicanas, con Pi i Margall, con la Primera y la Segunda República, plantearon alternativas complejas pero en el fondo muchos más realistas que el centralismo autoritario. Por eso creo hoy la salida a la cuestión territorial debe fraguarse en el seno de la mayoría de la investidura, que tiene un carácter claramente anticentralista, plurinacional, y con un marcado peso del republicanismo.

También Torra jugó a ser inhabilitado por el Supremo.

G. P.- La inhabilitación de tres presidentes de la Generalitat por causas arbitrarias es un dislate y una anomalía democrática. Dicho esto, es innegable que Quim Torra ha llevado la gesticulación a niveles absurdos, que han acabado dañando al autogobierno y a muchas reivindicaciones legítimas de Cataluña. En política, la gesticulación que no va acompañada de una estrategia mínimamente realista genera frustración y desconcierto. Hace tiempo que Torra debía haber convocado elecciones para dar paso a un nuevo gobierno que ayude a cerrar la herida política sin desatender la emergencia social cotidiana. Y si eso no llega pronto también existe el peligro de una regresión autoritaria, de una regresión primeriverista, de un trumpismo ibérico que supondría un retroceso de décadas. Por eso creo que las fuerzas republicanas, democráticas y progresistas tenemos el deber de priorizar ciertos acuerdos básicos por encima de nuestras diferencias.

¿Cuál es la salud de las izquierdas en España?

G. P.- Las izquierdas tienen mucho que aprender en el mundo actual. El feminismo, la emergencia ecológica, la revolución digital, las migraciones, le están planteando retos enormes. En los comunes confluimos diversas sensibilidades, desde tradiciones libertarias, municipalistas, a tradiciones enraizadas en el movimiento obrero o en los movimientos sociales. El reto hoy es cómo, sin renunciar a esas tradiciones, conectar con sectores más amplios de la sociedad para hacer frente al problema más grave del momento actual, que es la radicalización clasista, machista, homófoba, racista, de la derecha a nivel global. Esa derecha violenta, como decía antes, está haciendo todo lo posible para que la crisis tremenda que tenemos ante nuestros ojos, no se resuelva con un mínimo de justicia social. Y eso nos coloca ante una encrucijada civilizatoria. O vamos a más democracia política, económica, hacia más justicia ecológica, de género, o nos podemos hundir en una barbarie que en parte ya está aquí, y que está poniendo en riesgo la vida del planeta y de nuestros hijos.

Te quedarías con ganas de un debate de todo esto con Cayetana Álvarez de Toledo ...

G. P.- No sé si un debate, pero reconozco que el personaje me interesa. Obviamente estamos en las antípodas en términos políticos, pero es un ejemplo llamativo de una forma de ser de derechas que no tiene fácil acomodo en la política española. Cuando escucho a Cayetana veo más a esas figuras altaneras de la derecha reaccionaria francesa del siglo XIX que a alguien que pueda entenderse con el PP de Teodoro García Egea, con Vox o con el arribismo de Ciudadanos. Me la imagino condenada a una incomodidad permanente en ese espacio. ▀



El Parlamento Vasco del Futuro

**Óscar
Rodríguez
Vaz**

Los partidos han exprimido la legislación en vigor para acelerar los plazos de constitución del Parlamento, de elección del lehendakari y de formación del nuevo Gobierno Vasco. Y a pesar de todo, el tiempo transcurrido para echar a andar la legislatura parece demasiado, máxime en este contexto de crisis pandémica y, especialmente, después de que el Parlamento haya estado disuelto durante más de medio año.

En todo caso, y transcurridos más de tres meses de la celebración de las elecciones y de la inapelable victoria del tándem PNV/Urkullu, no hemos recibido una valoración seria por parte de ninguno de los grandes partidos en torno a la auténtica ganadora de las elecciones: la abstención.

Prácticamente, una de cada dos personas con derecho a voto dejó de ir a la cita con las urnas del pasado 12 de julio. Y no, el coronavirus no sirve para justificar todo. Según el estudio postelectoral llevado a cabo por el propio gobierno, el 80% de quienes no votaron, actuaron así por desengaño, porque ninguna opción les convencía, porque votar no sirve para nada o por otras razones. A esto hay que sumarle que el 21% de quienes sí participaron, optaron por la candidatura menos mala y que el 36% no votaron convencidos. Para completar la radiografía de esta última fiesta de la democracia en Euskadi, a pesar de esta escuálida participación, el voto blanco y el voto nulo crecieron un 50%. ¿Qué más necesitamos para reaccionar?

...

«Una de cada dos personas con derecho a voto dejó de ir a la cita con las urnas del pasado 12 de julio. Y no, el coronavirus no sirve para justificar todo. Según el estudio postelectoral llevado a cabo por el propio gobierno, el 80% de quienes no votaron, actuaron así por desengaño, porque ninguna opción les convencía, porque votar no sirve para nada o por otras razones.»

••• Evidentemente, con las normas en la mano, el Parlamento Vasco y el Gobierno Vasco son completamente legítimos. Pero, ¿a ningún responsable político-institucional le preocupa esta realidad? Y si de verdad preocupa, ¿por qué no se ha escuchado públicamente ninguna autocritica en este sentido? Más aún, ¿qué tipo de análisis habrán ocasionado estos datos en las cúpulas de los partidos?

Son muchos los expertos (y los políticos, ya fuera de circulación) que vienen advirtiendo, desde hace demasiados años, en torno a los riesgos de la creciente desafección política y la falta de innovación y adaptación a los tiempos de nuestros partidos.

De cualquier manera, independientemente de lo sucedido, aquí y ahora, merece la pena abrir un debate sobre el funcionamiento de nuestra democracia, poniendo la vista en el futuro. Porque aquí y ahora, cabe reclamar a nuestros partidos que se pongan a trabajar ya en propuestas para tratar de dar la vuelta a una realidad dominada por la desafección creciente y participación decreciente. Sí, aquí y ahora. Por dos razones fundamentales: por nuestra juventud y por la crisis que atravesamos.

NO SABEMOS A QUIÉN PODRÁ VOTAR IBAI. Si queremos que nuestros jóvenes no se descuelguen del sistema más de lo que ya lo están, debemos hacer ese debate. Porque estar, están descolgados...

Si el lector tiene hijos adolescentes y les pregunta por él, es seguro que la inmensa mayoría de ellos conozca a Ibai Llanos (1995). Este chico se dedica a crear y retransmitir contenidos a través de canales en *streaming*, como dice él, «la nueva televisión», una forma diferente de comunicar en absoluto minoritaria.

Rubén Doblas, «El Rubius» (1990), acumula, entre los cuatro canales a través de los que emite, más suscriptores que habitantes tiene Francia. En una entrevista realizada antes de las elecciones locales de 2015, dijo lo que pensaba de la relación entre la política y las nuevas generaciones: «creo que no lo entienden, deberían usar otras maneras de comunicación».

La emergencia y crecimiento de los nuevos partidos que se produjo en las elecciones locales de hace cinco años se debió, en gran medida, a que supieron conectar con los jóvenes a través de estas nuevas maneras de comunicación, al margen de la edad de sus candidatos y candidatas. El votante joven apostó mayoritariamente por esas nuevas formaciones políticas que, en teoría, venían a regenerar la política y a cambiar la agenda. En Euskadi, los votantes menores de 24 años eran los más movilizados antes de las últimas elecciones autonómicas en 2016 y, lógicamente, también apostaron mayoritariamente por formaciones nuevas a la hora de ir a las urnas.

Pero hoy, cuando los nuevos partidos se han convertido (aceleradamente) en partidos viejos, nuestros jóvenes lo tienen más difícil. Según el estudio postelectoral citado anteriormente, la franja de población joven (18-29 años) es porcentualmente la que más decidió no ir a votar porque ningún partido le convenía y porque votar no sirve para nada.

Y es que, las nuevas maneras de comunicación que reclamaba «El Rubius» no han aparecido, ni antes, ni durante la campaña electoral. Hemos vivido los tradicionales mítines, aunque sean sin público. Los sobres de publicidad electoral han vuelto a llenar los buzones. Las caravanas de los partidos han hecho sus recorridos por nuestros pueblos y ciudades. En apariencia, nada cambió, salvo la imagen pública de los candidatos y candidatas que, faltaría más, aparecieron siempre protegidos con mascarilla. Así es difícil llegar al público, en general, y al joven, en particular,

«Son muchos los expertos (y los políticos, ya fuera de circulación) que vienen advirtiendo, desde hace demasiados años, en torno a los riesgos de la creciente desafección política y la falta de innovación y adaptación a los tiempos de nuestros partidos.»

Ibai Llanos
y Rubén Doblas



«Euskadi cerró el año pasado con una tasa de paro que no llegaba al 10%, sin embargo, el paro juvenil estaba por encima del 22%. Una situación difícilmente comprensible para quienes han hecho, en principio, todo lo que el sistema les dijo que tenían que hacer para acceder a un empleo. Y la mayoría de quienes lo consiguen, trabajan en precario.»



que es el grupo de edad que más decide su voto en función de la campaña electoral y el que menos sigue la campaña a través de los medios tradicionales (televisión y radio).

Pero, más allá de la importante cuestión de la comunicación, están las cosas del comer. Por ejemplo, según la PRA, Euskadi cerró el año pasado con una tasa de paro que no llegaba al 10%, sin embargo, el paro juvenil estaba por encima del 22%. Una situación difícilmente comprensible para quienes han hecho, en principio, todo lo que el sistema les dijo que tenían que hacer para acceder a un empleo. Y la mayoría de quienes lo consiguen, trabajan en precario. Esa precariedad que viven los empleados de la generación mejor formada de la historia (según nuestros líderes), estaría detrás del descenso de las vocaciones científicas en Euskadi, donde solo tres de cada diez estudiantes optan por las duras carreras STEAM. El esfuerzo no compensa, todos tenemos a nuestro alrededor casos de ingenieros o científicos mileuristas. Pero es que difícilmente revertiremos esta realidad, cuando llevamos una década sin sobrepasar el 2% de inversión en I+D sobre el Producto Interior Bruto.

Entre la vetusta concepción de la comunicación y la realidad de las cosas del comer, estamos dejando a miles de votantes del futuro sin opción. Al menos, sin opción razonable.

CORRER MIENTRAS NOS ATAMOS LOS ZAPATOS.

La segunda razón que justificaba el debate sobre el funcionamiento de la democracia vasca aquí y ahora, era la actual situación de crisis, inestabilidad y riesgo, que ha venido para quedarse. Y, a pesar de las dificultades y de toda la gente que se está quedando por el camino (literalmente o en términos económicos), todas las crisis constituyen una oportunidad. Una oportunidad para reinventarse.

Y si la política se lo propone, busca de inmediato fórmulas para adaptarse. En este sentido, si de verdad preocupa la participación de la ciudadanía en la conformación de la representación institucional y, por tanto, en la toma de decisiones, la política debe arriesgar y proponer alternativas.

Por ejemplo, solamente el actual estado de emergencia (sanitaria, económica, laboral, social,...), justificaría que sus señorías hincaran el diente a las leyes que regulan el proceso electoral y de formación de gobierno, buscando que no deba transcurrir tanto tiempo desde que un gobierno entra en funciones, hasta que vuelve a estar en plenitud de facultades.

O por ejemplo, para que busquemos y adaptemos fórmulas que se emplean en otros países para que la votación se produzca en más de un día.

O, por ejemplo, para dar un gran impulso al voto electrónico, que funciona de manera muy eficaz en democracias bien consolidadas en Europa y fuera de Europa.

O por ejemplo, para empezar a ver propuestas de desprivatización de los partidos, preparándolos para que sean verdaderamente democráticos, permeables a la sociedad y abiertos a la emergencia de nuevos modelos de liderazgo, ágiles, disruptivos, transparentes, adaptados a la nueva realidad y muy abiertos al cambio en clave de alternativa, de modo que muchos de quienes votamos, podamos dejar de hacerlo por la opción menos mala.

Es verdad que abordar estos debates, al tiempo que prestamos atención a las ineludibles necesidades impuestas por la pandemia, es tan difícil como correr mientras nos atamos los zapatos. Pero, a mi juicio, toda crisis supone una oportunidad para marcar un punto de inflexión y, en este caso, para construir el Parlamento Vasco del Futuro. ▀

Óscar Rodríguez Vaz. Doctor en Ciencia Política, directivo de TACTIO y socio de GOVERNANCE AND PLAY



Emakunde: un paso atrás



El Estatuto de Gernika, aprobado en 1979, recogía como competencia exclusiva de la Comunidad Autónoma de Euskadi «La condición femenina». Así se llamó en su momento el tema de la igualdad de hombres y mujeres. Pero en los años posteriores nuestra clase política no mostró ningún interés en desarrollar esa competencia.

En 1982 el Departamento de Cultura del Gobierno vasco publicó un estudio titulado «Emakumearen egoera Euskadin / Situación de la Mujer en Euskadi», donde se ofrecían datos concretos sobre la discriminación de las mujeres en este país.

Un año después se creó el Instituto de la Mujer de Madrid; posteriormente, otras comunidades autónomas crearon sus propias estructuras para el desarrollo de las políticas de igualdad.

Esos antecedentes nos llevaron a reunirnos en Zarauz, en 1986. Bajo el título «Mujer e instituciones», alrededor de 80 feministas participamos en un seminario que tenía un objetivo fundamental: exigir a los partidos del arco parlamentario la puesta en marcha de un mecanismo institucional para impulsar la igualdad. Reflexionamos y debatimos ampliamente sobre diversos temas: la responsabilidad de las instituciones en la lucha contra la discriminación, la colaboración del movimiento feminista con las instituciones, el tipo de organismo que queríamos, sus fines y funciones, así como el tema de la adscripción. No hubo discrepancias en ese último aspecto, ya que todas estábamos convencidas de que el organismo debía estar adscrito a Lehendakaritza, de forma que la transversalidad que exigen las políticas de igualdad se situara en el centro del gobierno y de ahí se extendiera a todos los departamentos.

Tras una ronda con los partidos del Parlamento Vasco, y a pesar de algunas reticencias iniciales, todos asumieron nuestra propuesta. Meses después, se presentó una proposición de ley para la creación

del organismo correspondiente. Eran los años en los que los partidos políticos asumían, al menos teóricamente, la legitimidad del discurso feminista, porque había evidencias clarísimas de la discriminación que sufrían las mujeres en los diferentes ámbitos.

En octubre de 1987 los medios de comunicación recogían la noticia de que los partidos vascos, sin excepción, iban a proponer la puesta en marcha del futuro instituto. Pero hubo que esperar al 5 de febrero de 1988 para que se aprobara la creación de Emakumearen Euskal Erakundea / Instituto Vasco de la Mujer, más conocido como Emakunde. Animadas por la consecución de nuestro objetivo, las mujeres reunidas en Zarauz decidimos crear el Fórum Feminista María de Maeztu.

La ley de creación de Emakunde dice lo siguiente en cuanto a la naturaleza y régimen jurídico de la institución: «Se crea Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer como Organismo Autónomo de carácter administrativo adscrito a la Presidencia o Lehendakaritza». Y en los fines: «El fin esencial de Emakunde - Instituto Vasco de la Mujer es la consecución de la igualdad real y efectiva del hombre y la mujer en todos los ámbitos de la vida política, económica, cultural y social del País Vasco». Así ha sido hasta hoy, cuando Emakunde, tras un cambio en la estructura del gobierno, aparece bajo el paraguas del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. Un cambio que supondrá una merma en las funciones de la institución, y un cambio de paradigma con respecto a la filosofía inicial.

Pero no es éste el primer intento de cambiar de adscripción a Emakunde. En 1994, algunos medios afirmaban que la CORAME (Comisión para la Racionalización y Mejora de la Administración Pública) estaba preparando un informe en el que recomendaba el cambio de adscripción de Emakunde. Se barajaba la posibilidad de que Emakunde depen-

**Begoña
Murua**

«No es éste el primer intento de cambiar de adscripción a Emakunde. En 1994, algunos medios afirmaban que la CORAME (Comisión para la Racionalización y Mejora de la Administración Pública) estaba preparando un informe en el que recomendaba el cambio de adscripción de Emakunde.

Se barajaba la posibilidad de que Emakunde dependiera de Bienestar Social.



diera de Bienestar Social. Al conocer la noticia, varias asociaciones feministas enviamos una nota a los medios de comunicación, en la que nos mostrábamos muy críticas con el cambio, por el retroceso que ello suponía. Así mismo, iniciamos una ronda de contactos con todos los partidos; en ella les pedíamos un compromiso explícito para mantener la adscripción tal y como se recogía en la ley. Las cosas se mantuvieron como estaban.

En agosto de 1997, el entonces vicelehendakari Juan José Ibarretxe presentó en el Parlamento Vasco un borrador que planteaba una remodelación en las estructuras del gobierno; entre ellas, se encontraba el cambio de adscripción de Emakunde. También en esta ocasión recogimos firmas en contra de la propuesta del vicelehendakari y pedimos a todos los partidos que se manifestaran a favor de mantener la adscripción existente y se comprometieran al cumplimiento del II Plan de Acción Positiva para las Mujeres de Euskadi. Tampoco en aquella ocasión se produjo el cambio.

Hoy, 32 años después de la aprobación de aquella ley histórica, tras décadas de poner en práctica políticas de igualdad en los distintos departamentos del

gobierno, tras haber sido un referente para otras comunidades autónomas y algunos países europeos y trabajar con otras instituciones, así como con grupos de mujeres y el movimiento feminista, Emakunde corre el peligro de ver cercenadas sustancialmente sus funciones, ya que el Gobierno vasco, en un extraño giro que no entendemos, ha decidido cambiar su adscripción. Además, en esta ocasión no ha habido ni informes ni borradores previos. Todo se ha realizado con la más absoluta opacidad.

La consejera Beatriz Artolazabal, responsable del nuevo departamento que acoge a Emakunde, afirma que el lehendakari presidirá el Consejo de dirección del organismo. Una simple anécdota. Una cuestión formal que nada tiene que ver con el fondo de la

cuestión. Y esto ocurre en un momento en el que nos enfrentamos a una fuerte corriente antifeminista, que pretende, con eufemismos de diverso tipo, anular las políticas de igualdad.

Las feministas de este país hemos iniciado diversas movilizaciones para protestar por el cambio realizado y para pedir al lehendakari que rectifique: más de un centenar de asociaciones feministas y sociales y más de setenta técnicas de igualdad han suscrito un documento en el que se denuncia que el Gobierno vasco haya decidido reducir el ámbito de influencia de Emakunde, relegando a un segundo plano las políticas de igualdad; el Fórum Feminista María de Maeztu, por su parte, ha abierto una cuenta en la plataforma *change.org* para recoger firmas en contra del cambio y ha remitido una carta al lehendakari para que dé marcha atrás en su decisión. También numerosas personas a título individual y diversas organizaciones han mostrado a través de los medios y de las redes sociales su malestar por esta decisión, al mismo tiempo que afirman que esto supone un paso atrás en las políticas de igualdad de este gobierno. Emakunde debe seguir en Lehendakaritzia. ▀

«Emakunde corre el peligro de ver cercenadas sustancialmente sus funciones, ya que el Gobierno vasco, en un extraño giro que no entendemos, ha decidido cambiar su adscripción. Además, en esta ocasión no ha habido ni informes ni borradores previos. Todo se ha realizado con la más absoluta opacidad.»

El plan de automoción: un balón de CO₂ para la atmósfera.

El plan para proteger a la industria de la automoción va contra toda lógica de lucha contra el cambio climático y de los deseos de la transformación de las ciudades de la población. La ciudadanía pide aire limpio y espacio para las personas y el gobierno responde con más coches.

Mauna Loa es un volcán hawaiano, que es considerado el más grande de la Tierra en términos de volumen y superficie. Pero para las personas que seguimos las noticias sobre la emergencia climática, es sobre todo el observatorio que recoge datos sobre cambios atmosféricos desde los años cincuenta. Un lugar con una ubicación privilegiada: está situado a 3.397 metros en medio del océano, donde la influencia humana o de la vegetación son mínimas.

Este paraíso volcánico fue el lugar que eligió un científico a cuya perseverancia debemos que haya datos de concentración de CO₂ desde hace más de 50 años, Charles Keeling. Keeling pasó años recogiendo datos aprovechando vacaciones familiares en lugares remotos. Le costó mucho conseguir el apoyo suficiente para establecer una estación de observaciones, hasta que, por fin lo logró en 1958. Keeling eligió la ex base militar de Mauna Loa porque consideró que su ubicación era ideal, precisamente porque el aislamiento de la antigua base impedía que se contaminase de fuentes de CO₂.

Paradójicamente, este tranquilo lugar es testimonio de uno de los cambios más catastróficos para la continuidad de nuestra vida en el planeta: el imparable aumento en la concentración de CO₂. Aquí los máximos históricos duran poco. El último fue el del pasado mes de mayo: un nuevo record de concentración de CO₂ en la atmósfera de 417.1 partes por millón (ppm). La concentración de CO₂ previa a la revolución industrial era de 280 ppm y la primera medida de Mauna Loa fue de 315 ppm en 1958. En 1986 se superaron las 350 ppm, la cifra que el climatólogo James E. Hansen propone como límite máximo seguro. Ahora, la ciencia aboga por impedir que lleguemos a 450 ppm. Y no parece fácil.

Los datos del aumento de CO₂ son tan trascendentes para nuestras vidas que deberían abrir los teledispositivos, ser trending topic en Twitter y ocupar los grandes titulares, tal como pasó con las cifras de contagios y pérdidas en los días más duros de la pandemia de la covid-19. Y como para aplanar la curva de la covid, las medidas para impedir un nuevo máximo histórico deberían tomarse poniendo la salud y la supervivencia por encima de todo.

La realidad es bien diferente. En los primeros días de junio, solo unos pocos medios recogían la nueva superación de concentración de CO₂ recogida en Hawai. Sucedió en el momento en el que Europa empieza a trabajar para salir de la crisis provocada por la covid, con poca atención a la emergencia climática. Y pocos días después el gobierno de España anunció su plan de la automoción. Un plan que supone un total de 3.750 millones, de los cuales 515 serán de inversión directa de fondos públicos.

El Plan de la Automoción pretende, básicamente, dar continuidad al modelo de transporte predominante. Esto a pesar de que se trata del sector con más emisiones en el Estado español, donde supone un 27% del total de las emisiones de gases GEI. Del total de emisiones del transporte, el 60 % las producen los automóviles. Está claro que para reducir estas emisiones hay que reducir dramáticamente el número de coches. Pero por el momento, se anuncia a bombo y platillo el plan para salvar al automóvil. Incluidos los coches de combustión interna, que si necesitan una política de incentivo es una que acelere su desaparición.

El plan, no obstante, hace un guiño a la transición ecológica. Pero a base de apoyos al automóvil eléctrico. Bien es cierto que el automóvil eléctrico reduce significativamente las emisiones de gases GEI. Y es previsible que en los próximos años disminuyan aún más, con la introducción de más energía renovable. Pero la

Nuria
Blázquez
Sánchez

«Esto es lo que pasa cuando hay árboles ocupando plazas de aparcamiento.»
Foto denuncia de un lector de Diario de Huelva.





«El coche ocupa más de un 60% del espacio urbano, y deja a viandantes, bicicletas, patinetes y toda persona que se aventure a salir de casa sin conducir un automóvil relegada a pelear por los escasos centímetros cuadrados que quedan libres.»

sustitución de la flota de vehículos de combustión por vehículos eléctricos no es la respuesta.

Hay de hecho un impacto que comparten el coche eléctrico y el de combustión interna que fue particularmente visible tras el confinamiento: la ocupación del espacio público. El coche ocupa más de un 60% del espacio urbano, y deja a viandantes, bicicletas, patinetes y toda persona que se aventure a salir de casa sin conducir un automóvil relegada a pelear por los escasos centímetros cuadrados que quedan libres. Y no hay que olvidar el constante peligro de accidentes y atropellos a los que nos expone el tráfico.

Una encuesta reciente encontró que más del 70% de la ciudadanía no quiere volver a los niveles de contaminación previos al confinamiento. Y más del 80% de las personas a las que encuestaron afirmaron estar dispuestas a asumir sacrificios como que se restructure el espacio urbano, dando más peso a viandantes y bicicletas o se implanten medidas de restricción de los automóviles como zonas de cero emisiones. Los datos son muy contundentes y hablan de un deseo de un cambio profundo.

Este cambio profundo debe comenzar por las inversiones que se realicen en la recuperación. Si la prioridad debe ser ir caminando, en bicicleta o en transporte público, se debería traducir en una mayor inversión en este campo. Todo lo contrario a lo que propone el Plan de Automoción.

Si bien mantener y crear empleos ha de ser una prioridad, bien es cierto que continuar con la industria tal cual está no es una garantía para mantener los empleos. Se trata de una industria que concentra importantes cantidades de empleos entorno a fábricas que, más pronto que tarde, dejarán de ser importantes. Sin

olvidar que la toma de decisiones se realiza en otros países, y que no hay mucha capacidad de influencia sobre estas decisiones. Solo hay que recordar lo sucedido con Nissan para ver por qué deberíamos pensar en transformar completamente esa industria.

Por el momento la única propuesta para la transformación de la industria es un cambio de reconversión de la fabricación de coches de combustión interna a vehículos eléctricos. Pero esto no resuelve tres problemas que ya se están manifestando. Por un lado, la industria europea cada vez tiene más competidores. La industria europea está perdiendo posiciones frente a la asiática, y está muy por detrás en el desarrollo de vehículos eléctricos. Otro reto es que el futuro ha de contemplarse con menos coches, porque parece la tendencia, y porque no habrá recursos para que todo el mundo tenga su coche. Y la industria necesitará transformarse de cara a esta realidad. Y, por otro lado, el problema ya comentado de la dependencia de decisiones tomadas en otros lugares con otras realidades.

El IPCC lo dice, para afrontar la crisis climática se necesitan cambios sin precedentes. Estos cambios no son sencillos, por eso no se han realizado hasta ahora. Pero tampoco era sencillo aceptar que teníamos que quedarnos en nuestra casa durante semanas y lo hemos hecho, porque se nos iba la vida en ello. Lo mismo sucede con la transición ecológica. No hay una opción B porque no hay planeta B. Pero, cuanto antes se tomen las medidas menos drásticas tendrán que ser y mejores serán los resultados. Y como con la covid-19, no asumimos lo que se nos viene encima y todo apunta a que actuaremos demasiado tarde, probablemente mucho después de que podamos impedir que en Mauna Loa se registre una concentración de CO₂ de 450 ppm. ▽

Nuria Blázquez Sánchez

es coordinadora de transporte de Ecologistas en Acción.

Ingurumen hezkuntza zerbitzu publiko gisa

Beste hainbat eremu sozialetan zein profesionaletan bezala, Ingurumen Hezkuntzaren eremuak (IH) oso zilegi den kezkaz begiratzen du hurrengo hila-beteetan aurkeztuko zaigun eszenatokia. Oraindik ezjakintasunean murgilduta, ez dirudi IHren esparruan kokatutako proiektuek zein jarduerak baldintza berdinetan jarraituko dutenik; interakzio zuzena behar duten jarduerak, gauzatzen diren eremuak, izan litezkeen hartzaileen behartutako urruntzea edota eragile publikoek zein pribatuek «inbertsio» mota hori baztertzea direla eta.

Aurrekariak ez dira onenak: 2008ko krisiak jadanik larri zebilen eremua txikitu zuen eta, igarotako hamarkadan indarberritu ordez, IHko hainbat profesional beste eremu batzuetan lan egitera bultzatu ditu (aisialdia, turismoa, kirola, kultura, etab.), kasurik onenetan.

Asko idatzi da egun hauetan zerbitzu publikoei krisigaraietarako funtsezko euskarri bezala balio ematearen beharrari buruz. Neoliberal ezagun batzuk ere osasun-sistema publikoaren garrantzia nabarmendu eta gorai-patu dute, bai eta ustekabeko krisiaren suntsipenei aurre egiteko zein konpontzeko gai den Estatu indartsua ere –haienztat, gutxienez–, osasunaren aldetik, zein ekonomia aldetik. Koronabirusak txikituak, estutasunean jarriak zein irainduak izan diren zerbitzu publikoen josturak erakutsi ditu, zakar.

Utzi iezaguzue ez sakontzen sendotu beharreko egitura publikoen zein horiek finantzatzeko moduen inguruko eztabaidetan. Hori bai, ezin ukatu gehiago gustatzen zaizkigula «deszentralizatu», «koordinatu», «parte-hartzailea» eta bestelako adjektiboak eta, batez ere, guztion ondasunen eta guztion ongiaren babesean oinarritutako zerbitzu publikoen aldeko apustua egingo genukeela.

Gauzak horrela, eman al dezakegu IH zerbitzu publikotzat? Zerbitzu publikoa izan beharko luke?

Jo dezagun definiziora. Ulertzen dugu zerbitzu publikoak Estatuak populazioari zuzeneko zein zeharkako administrazioaren bidez bermatutako ondasunen eta jardueren multzoa direla, ardura handiagoarekin edo txikiagoarekin, Estatuak horren eskubideak zaindu eta horren beharrei erantzun ahal izateko, populazioak aukera-berdintasun handiagoa eta bizi-kalitate hobea lor ditzan.

Zalantzarik gabe, orokorrean Hezkuntza eta, zehazki, IH kontzeptu horretan sartuko lirateke eta, are gehiago, bizi dugun klima-larrialdiaren egoeran, gizarte-zein ingurumen-aldaketa handiak gauzatzeko behar larriarekin eta, ahal baldin bada, inor bidean utzi gabe.

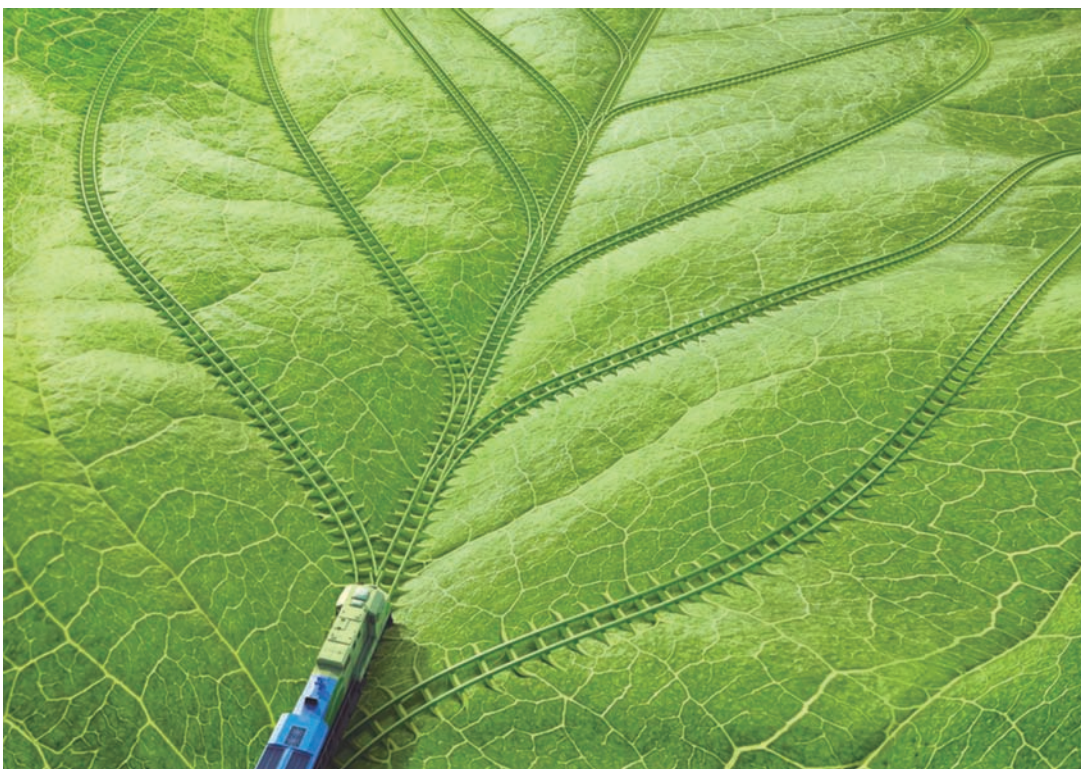
IHK hezkuntza –sisteman duen garrantzi txikia eta autonomia– zein udal administrazioen gehiengoak azaldutako geldotasuna ikusita, ez da zentzugabea adieraztea IHko ekimenak sustatzeko lehenetsitako formula zeharkako kudeaketa izan dela, ekimen, jarduera eta proiektu gehienak enpresen, kooperatiben eta elkarleen eskuetan utzita. Formula horrek ez du zertan txarra izan baina, gure ustez, prekarizazio-dinamika bat eragin du eta, aldi berean, hainbat kontraesan eragin ditu hainbat profesionalen ingurumen-militantziaren eta bizirauteko beharraren artean. Gainera, benetako hezkuntza-eskaintzaren kalitatea zein horren eta gizarte iraunkorragoetarrantz aurrera egitea ahalbidetuko duen IHren ustezko helburuen arteko koherentzia kaltetu ditu. Esparru honetan, gaizki ordaindu ohi diren lanpostu ugari daude; horietan, lan-baldintza eskasak gutxitan konpentsatzen dira boluntarismo-dosi handiekin eta, aldi berean, lan-atsekabe eta *burnout* maila gorakorrek ordaintzen dira. Era berean, administrazioen zein enpresen «garbiketa berderako» diseinatutako «galariarentzako» proiektuak eta jarduerak lehenesteko joera dago, aldatzeko benetako asmorik gabe. Nolanahi ere, askotan, jarduera horiek errebeldia-pilula txikiak sartzeko gai izango diren anibernalismoaren eta ekologismoaren aktibisten eskuetan erortzearen kontsolamendua gelditzen zaigu.

Hala eta guztiz ere, hezkuntza-erantzun mimiko eta desfokuratu horien gehiengoak ez dirudi egokia larrialdi klimatikoak eskatzen duen trantsizio sozio-ekologikoa bultzatzeko, mende honetan aurre egin beharreko ingurumen-erronka larriena identifikatzeko. Alternatiba agerikoa da: gure gizartearen erresilientziari lagunduko dion eta, funtsezko zerbitzu publikoen (osasuna, hezkuntza, etab.) garapenaren esparruan eraginda, zerbitzu horiek etengabe txikitu eta degradatu dituen sistema berak bultzatzen duen krisi ekonomikoari zein ekosozialari aurre egiteko tresna bihurtuko den IH behar dugu.

Miguel
Pardellas
Santiago

Pablo Á.
Meira Cartea

«Politika horietan, elkarrenganako laguntza, lankidetzeta eta mundua ikuspegi sozial eta ekonomiko desberdinetik ulertzeko beharra lehentasuna izan behar dira, guztion ongia eta bizitzaren zaintza erdiratzeko. Helburua ez da krisi garaian aukera aprobeztatzeta. Biziraupen duinerako beharra da.»



Joan den mendeko 50. eta 60. hamarkadetan, sozialdemokraziak zenbait herrialdetan bultzatutako eszenatokiak kontsumoa hazkuntza ekonomikorako ezinbesteko osagai bezala zabaltzeko gizarte-ongizatea eskaintzen zuen klaseen arteko ituna ekarri zuen. Nolanahi ere, kapitalismo global neoliberalak helburu bihurtutako hazkuntza denbora luzez izan da arazoa. Ez ditugu eredu horren gizarte- zein ingurumen-inpaktuak zehaztuko; esango dugun gauza bakarra da, Estatuaren nolabaiteko protagonismoa ekonomian berreskuratzeko Keynesen apelazioak berriz entzuten direnean, ez duela zentzurik hazkuntza mugagabearen ezinezko formulatan tematzea, mugatua den planetan. Aurrerapenaren kontzeptua birpentsatu behar da, hazkuntzatik bananduta. Horregatik, ezinbestekoa da ingurumen-politika ongizatearen oinarrien birdefinizioan sartzea. Covid 19k irekitako amildegiaren irteeran, biosferarekin zein gure artean erlazionatzeko modu berrietarantzko trantsizioa erronka saihestezina da, zibilizazio bezala, berdintasun, -justizia- eta iraunkortasun-baloreak bultzatu nahi baditugu.

Ez da erraza izango. Kriariaren eta horren irtenbideen kontaketa borroka (nolabait deitzearen) zenbait aste darama martxan. «Normaltasun berria» eskatzen duen ia ahobatezko oihuarekin hasi ginen, aurreko normaltasunaren gakoak gutxika berreskuratzeko. Estatalismoaren aldeko zenbait irristadaren ondoren, osasun-sistema eta bestelako funtsezko zerbitzu batzuk desegin eta pribatizatu zituztenek inbertsio publikoa eta estatuaren kontrola txikitzen jarraitu nahiko dute, merkatuaren izenean ez bada, funtsean, merkatuarena izaten amaituko duen ustezko askatasunaren izenean. Eztabaida horretan, ezinbestekoa da IH funtsezko zerbitzu eta

ondasun publiko bezala birkokatzea, trantsizio ekologikorako.

Galdetu beharko litzateke IHren eremua prest dagoen zerbitzu publikoa izateko, bizi dugun etengabeko larrialdi honetan. Zorionez, gure ustez, IHko profesional gehienak oso trebatuak daude edo, hala izan ezean, alde aurreko jarrera ezin hobea dute oso denbora gutxian trebatzeko. Nolanahi ere, geldotasun ugari aldatu behar dira. Lehen, baliabide-eskasia leheneratzea, lanbidea duintzeko eta horren garrantzia azpimarratzeko; apainduratzat, ekonomikoki gutxiegi hornituta dagoen eta politika publikoentzat

ikusezina den jardura subsidiariorat jotako IHren sorigin-gurpila hautsiko duten baliabideak, hain zuzen ere. IHk hezkuntza- eta ingurumen-politiken oin-oharra izateari utzi behar dio, zeharkako kapitulua bihurtzeko, bere aurrekontu- eta erakunde-egiturarekin.

Beste geldotasun batzuei ere aurre egin behar zaie. IH ezin da izan, edo ezin da soilik izan, «naturara gerturatzeko» modu bat; era berean, ezin da hondakinak bereizteko edo etxean ohitura iraunkorrak ezartzeko eskuliburua izan (argiak itzali, kanila itxi, etab.); ezin da umeei zuzendutako beste jardura bat izan. IH trantsizio ekologikoaren gizarte-zein kultura-katalizatzaile bihurtu behar da. Ur handiak.

Inbertsio handiagoa eskatzeaz gain, IH funtsezko zerbitzu publiko bezala defendatzeak gizartearen eraldaketara zuzendutako ikuspegi berritzaileak dituzten epe luzerako proiektuak ere eskatzen ditu. Horregatik, eremua birpentsatzea eskatzen du, erresilienteak izango diren ekintza publikoko egiturak eraikitze eta instituzionalizatzeko gai izan gaitezen. IHko politika publikoak ezartzea da, funtsezko beste sektore eta zerbitzu batzuekin bat: osasun-sistema, nekazaritzako elikagaien sistema, hezkuntza, hirigintza, mugikortasuna, etab. Eta administrazioaren eskala eta eszenatoki guztietan. Politika horietan, elkarrenganako laguntza, lankidetzeta eta mundua ikuspegi sozial eta ekonomiko desberdinetik ulertzeko beharra lehentasuna izan behar dira, guztion ongia eta bizitzaren zaintza erdiratzeko.

Helburua ez da krisi garaian aukera aprobetxatzea. Bizi-raupen duinerako beharra da. ▽

Miguel Pardellas Santiago eta **Pablo Á. Meira Cartea**. Santiago de Compostelako Unibertsitateko Gizarte Pedagogiako eta Ingurumen Hezkuntzako Ikerketa Taldea

Lourdes
Oñederra

Salud y libertad (y Patria)

Puede que lo que más se acerque a la libertad sea tener la posibilidad de optar a partir de una información suficiente. También es probable que un ingrediente importante de la salud sea la sensatez. Tanto para lo uno como para lo otro es esencial el pensamiento, algo más cercano al gusto por la música clásica que por la pachanga. El pensamiento necesita formación, ejercicio y silencio para practicarlo.

Cuando oigo a alguna gente decir que lo de la mascarilla es una imposición y que quitársela es un acto de libertad, de rebeldía, me deprimó. Cuanto más cercanos sean a mí, más.

La crisis sanitaria en la que estamos ha subrayado fallos del sistema que se arrastraban desde hace mucho como el trabajo precario, las insuficiencias en los sistemas públicos de educación y sanidad, etc. Son fisuras agravadas por los recortes aplicados por gobiernos de derechas antes y por todos después, cuando llegó la crisis económica de 2008. Lo criticamos, protestamos y, quien más quien menos, lo sufrimos.

Hay también otros fallos, más personales, que afloran en esta mala situación, pero contra los que no hay tanto discurso compartido.

No entiendo por qué no ponerse la mascarilla es un acto de libertad, pero me recuerda a esas actitudes (afortunadamente cada vez menos frecuentes) de quien pasaba de ponerse el cinturón de seguridad, o de quien no se ducha antes de meterse en la piscina, o de quien no puede esperar ante el semáforo en rojo. Se me hace un tanto «macho» en el mal sentido de la palabra, en el sentido en el que se utiliza la forma española en inglés. Hay quien pasa hasta de la bandera roja en la playa.

Parece que defender lo contrario, no sólo pensarlo sino defenderlo abiertamente o llamar la atención a alguien es como de mojigata... Cuando paso un mal rato para pedir en el cine al señor de dos butacas más allá que se ponga la mascarilla, me viene a la cabeza lo mal que quedaba en nuestros tiempos de estudiante quien pidiera que se decidiera por votación secreta y no a mano alzada hacer huelga o no. En otro orden de cosas, pero en paralelo, normalmente

queda peor quien pide que se baje la voz para no molestar que quien alegremente berrea en el espacio público. Quien se pasa el mal rato es quien llama la atención por tirar al suelo la bolsa de las patatas y no quien la ha tirado... tan malo es el rato que casi siempre nos callamos.

A quien haya sufrido por ese tipo de cosas, le recomiendo que lea la defensa que en su libro *Elogio de la duda* hace Victoria Camps de Ismene, la hermana de la muy admirada Antígona.

No ponerse la mascarilla no es un acto de libertad sino de mala educación, de falta de deferencia hacia el otro, la otra, y de cuidado. Buscarse excusas me parece tan infantil que, si la situación no fuera tan terrible, me haría reír. Pero vivimos en un país en el que se abrieron los bares antes que las escuelas y nos quedamos tan felices, en un país en el que, cuando se acercan dos personas una con y otra sin mascarilla, acaban los dos sin... ¿por quedar bien?, ¿porque en la playa no se pilla? ¿Nos oímos lo que decimos? ¿Pensamos?

Bueno, ya siento el desahogo desordenado y no muy original de mis impresiones veraniegas. Tal vez no es tan grave nada, lo que sí es grave es identificar la insensatez con la libertad.

Empezaba diciendo que libertad puede ser la capacidad de decidir a partir de una información suficiente. Aprovecho esta vuelta al comienzo para no cerrar esta página sin hacerme eco de algo bueno para el otoño: la serie *Patria* que he podido ver en el Festival de Cine de San Sebastián, Zinemaldia. La recomiendo sinceramente. Creo que añade a la novela, a la que es esencialmente fiel, cercanía y (ojalá) comunicación, porque se ha sabido explotar muy acertadamente la potencia expresiva de los medios audiovisuales y porque la excelente labor de actrices y actores es particularmente convincente. El hecho de que sean de aquí es particularmente importante...

Eso sí, no se debe olvidar que es una obra de ficción y no un documental histórico. Lo recalco porque las críticas negativas en clave ideológica, que ya han empezado a aparecer, le exigen características de cine documental, como le exigieron a la novela las del ensayo. ▀



Elena Irureta y
José Ramón Soroiz



En estos tiempos de pandemia de la Covid-19, la Renta Básica está conociendo una explosión mediática inesperada. Sin embargo, hay que reconocer que, como las ideas que se expanden socialmente en coyunturas determinadas, no salen de la nada, en el caso de la RB, ha existido, por lo menos en las dos últimas décadas (la Asociación Red Renta Básica, de la que forman parte una mayoría de quienes han participado en este dossier, nació en el año 2001), un sólido trabajo de reflexión, debate, publicación y difusión de esta idea. Los objetivos de este empeño han sido varios, pero destacaremos los dos que nos parecen más sobresalientes:

1) En primer lugar, dar consistencia a la idea en sí y hacer que la misma se convierta en un proyecto político que aspire a ser tenido como razonable por las mayorías sociales, de cara a transformar nuestras sociedades, dominadas en las últimas cuatro décadas por un capitalismo salvaje, en colectividades donde los seres humanos podamos vivir mejor, y consigamos tener un futuro en paz con el planeta que habitamos.

2) En segundo lugar, difundir la idea cuanto sea posible, sacándola del ámbito académico, que amenazaba con convertirse en su útero perpetuo y haciéndola llegar, a todos los movimientos sociales, a las instituciones, a todos los medios de comunicación y a amplios sectores de la ciudadanía.

A través de la lectura de los siete documentos que el dossier contiene, creemos que se ha conseguido presentar lo que planteábamos en los dos objetivos antes señalados. Por un lado, los elementos fundamentales que dan consistencia teórica y práctica a la idea de la Renta Básica, en la actualidad, como una buena idea con la que contar para transformar nuestras sociedades en mejores, en más vivibles. Por otro, verificar su difusión hoy en día y las indudables carencias que todavía tiene la Renta Básica para ser asumida por organizaciones que estructuran a la mayoría de nuestras sociedades, como son los sindicatos y los partidos políticos.

Queremos terminar diciendo que, aunque en el dossier sólo figura un artículo crítico con la RB, es voluntad de nuestra revista, abrirla en futuros números, al debate de posiciones que, ojalá, susciten los documentos contenidos en este dossier. ▼

Entrevista con Daniel Raventós, Presidente de la Red Renta Básica.



Daniel Raventós es profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona, editor de la revista política internacional *Sin Permiso*, presidente de la Red Renta Básica y miembro del comité científico de ATTAC.

¿Cuándo te topaste con la RB?

DANIEL RAVENTÓS.- Puedo asegurar que fue muy a principios de los 90 del siglo pasado. Leí artículos sobre la RB, aunque recibía entonces diversos nombres (subsidio universal garantizado, renta de ciudadanía...) que me impresionaron. Se trataba de una idea aparentemente simple, pero que tenía muchas ramificaciones. Literalmente me sedujo y cambié el tema de mi tesis doctoral (en un principio sobre la autodeterminación nacional) en la justificación de esta propuesta, tesis que presenté en 1998.

¿A qué te dedicabas antes y a qué te dedicas ahora?

D. R.- Cuando me topo con la RB estaba trabajando en la banca privada, era responsable sindical de Cataluña de la Lliga Comunista Revolucionària y formaba parte de la entonces nada insignificante corriente de izquierda sindical de CCOO. En 1987 había salido elegido en el IV congreso de las CCOO de Cataluña miembro de la ejecutiva, uno de los 5 representantes que tenía esta corriente en este máximo órgano de dirección de este sindicato en Cataluña.

Ahora trabajo como profesor titular en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Soy miembro de la Red Renta Básica desde su fundación en el año 2001 y soy editor de la revista política internacional *Sin Permiso* (www.sinpermiso.info).

¿Con qué gente trabajas dentro de los grupos a favor de la RB que conoces dentro y fuera del Reino de España?

D. R.- Dentro del Reino de España son multitud las personas, los grupos, las personas que desde distintos partidos se han acercado a la RB y han pedido una charla, un seminario, un encuentro, una consulta... sea conmigo o con cualquier otra persona de la Red Renta Básica. Evidentemente hay encuentros que solo son esporádicos y otros que

son muy continuados o incluso permanentes. Con las personas que más he trabajado en los últimos años son, por citar solamente a tres: David Casassas, Jordi Arcarons y Lluís Torrens. Fuera del reino, he trabajado con mucha gente de la misma forma más o menos esporádica o continuada. Con quien he tenido más contacto quizás ha sido con Guy Standing, y especialmente con Rubén Lo Vuolo de Argentina y Pablo Yanes de México.

¿Qué éxitos y qué fracasos puedes contabilizar hasta ahora en tu andadura a favor de la RB?

D. R.- El fracaso más grande es que la RB no se ha implantado. Podemos recubrirlo de parches, pero esto es un fracaso, o al menos así lo veo. ¿Éxitos? Menores. Una mayor fundamentación técnica en cuanto a la viabilidad económica de la RB y una defensa normativa republicana de la misma que tiene unos puntos de originalidad indiscutible. Pero si algo indiscutiblemente debe apuntarse como «pequeño éxito» es el mayor conocimiento de la RB entre una buena parte de la población si tomamos como referencia los últimos 20 o 25 años,

¿Qué es lo que peor llevas de las críticas que se os hacen a las personas que lideráis en el Reino de España la defensa de la RB?

D. R.- La ignorancia, en primer lugar. Que la RB sea criticada me parece algo normal y deseable. Y ha habido críticas que indudablemente han ayudado a fundamentar mejor distintos aspectos de la RB. Pero cuando lees o escuchas críticas hechas (aún hoy en el año 2020) por personas que es evidente que no han leído mucho más que slogans contra la RB, me resulta desagradable. Cuando lees que la RB es una propuesta neoliberal, que no se puede financiar, que es una válvula de escape para el ca-

**Iñaki
Uribarri**

pitalismo, que se «abandona a las utopías conservadoras» (como aseguraba un reciente artículo que batía récords de ignorancia), bueno, sólo cabe pensar ¿tanto les costaría leer un poco sobre lo mucho y bueno que se ha escrito sobre la RB? Quizás es pedir lo imposible a determinada gente. Me recuerdan a los tertulianos que hablan de todo sin saber de nada y en este caso son los que hablan de la RB sin saber más de lo que se ha escrito aunque sea en el último año de lo que sé yo sobre la cría del caracol: nada. ¿Qué necesidad hay de escribir o hablar sobre lo que se desconoce casi todo? A mí me invitan a menudo a programas de radio y, menos, de televisión para hablar de temas económicos y sistemáticamente mi respuesta es «no».

La información que tengo sobre estos temas es similar a la de cualquier ciudadano informado y por lo tanto no tengo nada especial que decir. De lo que sé, voy, de lo que sé poco, ni de casualidad.

La mala fe, en segundo lugar. He leído artículos que califica a los defensores de la RB de esencialistas, ultraquierdistas, enemigos del gradualismo y cosas parecidas. Cuando miras quien firma algunos de estos escritos piensas: «¿no te queda algún argumento de más calidad? Pues mal deben estar de reservas, francamente». Pero son calificativos y caracterizaciones contra los defensores de

la RB que seguramente son útiles para darse autoestima, hacer cuadrar a los fieles... pero no son argumentos. En realidad, estas patochadas no las llevo mal, en ocasiones me divierten, pero vistas en perspectiva no personal, estas digamos críticas no sirven para mejorar en nada el debate racional.

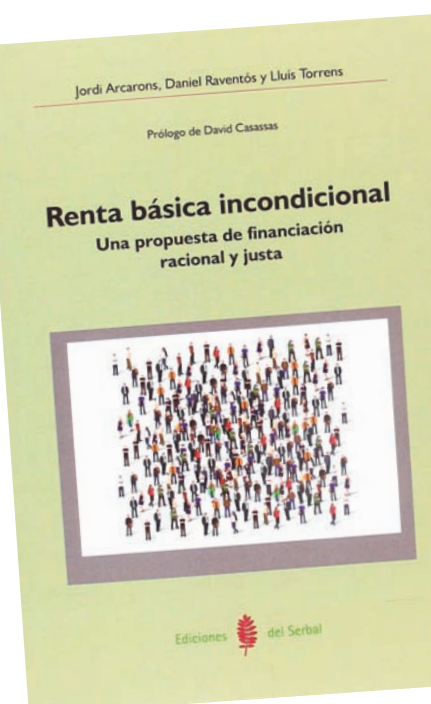
¿Por qué crees que la RB ha conseguido tanta presencia y actualidad en el contexto de la pandemia de la Covid 19?

D. R.- Las medidas de paralización económica durante semanas que comportó el estado de emergencia supusieron una degradación de la situación material de mucha gente. Nadie puede ahora hacerse el listo diciendo que lo había previsto con más o menos precisión. En todo el mundo significó, y lo sigue haciendo claro está, millones de nuevas personas paradas, incremento de la pobreza, destrucción de gran parte del pequeño comercio... Está dicho muy rápidamente, pero las consecuencias sociales y económicas han sido devastadoras y continuarán durante meses en el mejor de los casos, durante años siendo más realistas. No resulta extraño que solamente unos días después de reconocida la pandemia, hubiera muchas personas que dirigieran su atención a la propuesta de la RB. Se citó en su momento por lo chocante que resultó: hasta *Financial Times* editorializó a principios de abril que medidas, hasta ahora consideradas excéntricas, como la RB o un impuesto a las grandes fortunas, deberían empezar a contemplarse. Quizás solamente sea una anécdota. Pero hay hechos más interesantes. Para circunscribirnos al Reino de España, el 20 de junio, solamente para referirme a la defensa de la renta básica desde ámbitos diametralmente opuestos a lo que pueda representar *Financial Times*, se realizaron distintas movilizaciones en varios lugares en defensa de una «plan de choque social», con más de 500 entidades de todo tipo y en el primer punto se podía leer: «Establecimiento de una renta básica incondicional.» Y también cabe mencionar la iniciativa ciudadana europea para implantar una RB en la Unión Europea cuya recogida de firmas empezará el 25 de septiembre.

Quizás pueda resumirse así: ante una situación extraordinaria como la creada por el contexto de la Covid-19, hubo gente de muy distintos ámbitos que reaccionó pidiendo una medida extraordinaria (o lo que para ellos era extraordinaria) como la RB. Una reacción que, todo hay que decirlo, el gobierno español fue completamente ajeno.

...

«Ante una situación como la creada por el contexto de la Covid-19, hubo gente, de muy distintos ámbitos, que reaccionó pidiendo una medida extraordinaria, (o lo que para ellos era extraordinaria), como la RB. Una reacción a la que el gobierno español fue completamente ajeno..»



- • ¿Es posible definir un horizonte, y mejor aún, una hoja de ruta para construir un movimiento a favor de la RB? ¿O hay que conformarse con lo que ahora es el panorama de apoyos que la RB va consiguiendo ampliar?

D. R.- Creo que cualquier cosa que sea una hoja de ruta para construir un movimiento a favor de la RB es algo fantasioso. En situaciones normales o tranquilas, la repetición de viejas fórmulas acostumbra a ser lo habitual. Pero ante situaciones nuevas o conflictivas o de cambio (¿Y en qué situación estamos ahora si no es en una de este tipo?), la ciudadanía, los movimientos sociales, los distintos agentes sociales reaccionan de forma que el día anterior no habían previsto. Esto explica lo que comentaba antes del *Financial Times* o de muchas personas que no se habían distinguido precisamente por mirar con simpatías la RB. La RB irá ganando apoyos a medida que la realidad vaya mostrando los límites de las soluciones tradicionales ante una situación extraordinaria. El Ingreso Mínimo Vital es una muestra de estos límites inmensos de una solución tradicional a una situación extraordinaria.

¿Se puede esperar que, en algún momento, se sumarán los sindicatos a un apoyo decidido y efectivo en favor de la RB?

D. R.- Responder a esta pregunta comportará más espacio que las demás. Ha habido sindicatos y sindicalistas muy notables en distintas partes del mundo que se han mostrado partidarios de la RB. Para los sindicatos, la defensa del empleo es quizás la razón fundamental de ser. Y tiene su justificación histórica, sin ninguna duda. Que en el siglo XXI deba seguir defendiéndose el puesto de trabajo por parte de los sindicatos me parece de cajón. Pero el mundo es muy diferente hoy de lo que era hace 10, 20, por no decir 50 años. Pero centrándonos en el Reino de España, los sindicatos, con excepciones notables como ESK en Euskadi y la IAC en Cataluña, son muy reacios a aceptar la RB. Los motivos son varios.

Se argumenta contra la RB que los sindicatos perderían fuerza porque debilitaría su potencial de acción colectiva, aunque se acepta que la RB aumenta el poder de negociación individual de los trabajadores. Al aumentar el poder de negociación individual, sigue este razonamiento, la capacidad colectiva de la clase trabajadora quedaría debilitada y podría convertirse en un «sálvese quien pueda» insolidario. En objeciones más moderadas, se alega que fomentaría las «soluciones individuales». Esto es falaz. Que el poder de

negociación individual de los trabajadores con una RB aumentaría no significa que deba salir perjudicado el poder de negociación colectivo sindical.

Como una parte importante de la afiliación sindical está compuesta mayoritariamente por trabajadores con contratos de trabajo estables a tiempo completo y bien pagados en relación a la media (entiéndase, bien pagados «en relación a» quiere decir únicamente que los otros están peor pagados) algunos sindicalistas opinan que esta facción de la clase trabajadora podría salir perdiendo económicamente debido a las reformas fiscales que se requerirían para poder financiar una RB. Creo que es un error.

Cada vez es mayor el número de personas asalariadas que no tiene contratos estables a tiempo completo. Es más, el contrato estable, lo que hace pocas décadas se llamaba «contrato fijo», es algo que no existe. Excepto los funcionarios públicos, que es un subconjunto del mayor conjunto de los trabajadores públicos, nadie tiene el puesto de trabajo «fijo» como equivalente de «asegurado». El posible conservadurismo de algunos trabajadores con contratos relativamente bien pagados contrarios a la RB («es una vergüenza que haya gente que cobre 'sin hacer nada' mientras yo tengo que levantarme a las 6 de la mañana para ganarme el pan»), no debe hacer perder de vista el inmenso número de personas en situación contractual peor que saldrían ganando. Además, hay un error técnico con esta prevención sindical: la inmensa mayoría de afiliados a los sindicatos saldrían ganando con la financiación de una RB.

Un tercer argumento asegura que la RB podría servir de pretexto para dismantlar el Estado del bienestar: educación y sanidad públicas, principalmente. Materia sensible al mundo sindical porque se ha luchado mucho para tener unas buenas sanidad y educación públicas y también se ha luchado contra el ataque a las mismas. La RB sería «un cheque» a cambio de la privatización y degradación de las que fueron en su momento buenas sanidad y educación públicas. A esta argumentación se han añadido algunos profesores universitarios contrarios a la RB. Se ha dicho y escrito muchas veces, pero debe repetirse: los defensores de derechos de la RB pretenden dismantlar el Estado del bienestar «a cambio» de la RB. Los defensores de izquierdas de la RB pretenden una redistribución de la renta de los más ricos al resto de la población y el mantenimiento, e incluso el fortalecimiento, del Estado del bienestar. Una no correcta pero quizás propagandísticamente efectiva forma de confundir la

«La RB irá ganando apoyos a medida que la realidad vaya mostrando los límites de las soluciones tradicionales ante una situación extraordinaria. El Ingreso Mínimo Vital es una muestra de estos límites inmensos de una solución tradicional a una situación extraordinaria.»





discusión consiste en no hacer distinciones entre las distintas formas de defender la RB. Es decir, entre las propuestas de izquierda y de derecha.

Se ha aducido también que los empresarios harían presión para reducir los salarios ya que con la RB argumentarían que parte de los salarios estarían cubiertos. Hay algunos problemas con esta argumentación. Que los empresarios pujarán para intentar reducir los salarios con una RB es evidente. Pero esta objeción contra la RB tiene muchas lagunas. Se trata del mismo argumento que se ha llegado a dar por parte de los sindicatos en Italia, por ejemplo, para impedir que se instaure un salario mínimo interprofesional. Opinión que los sindicatos de los Estados en donde existe un salario mínimo interprofesional no solamente no comparten, sino que discrepan ferozmente. Parece como si el mismo argumento sirviese para justificar la situación «x» y su contraria. Ello no es lógicamente posible.

Pero también se ha argumentado por parte de algunos sindicalistas que la RB se opone a la cultura del empleo, que ha sido hegemónica, como no podía ser de otra manera, en el mundo sindical. Y que podría adormecer o apaciguar la capacidad de lucha de la clase trabajadora al asegurarle una mínima existencia, lo que comportaría que los empresarios puedan hacer y deshacer sus proyectos con mayor tranquilidad.

D. R.- Efectivamente, el hecho de ser una propuesta que desvincula la existencia material del empleo y de los derechos a él vinculados, resulta otra de las objeciones fundamentales, sea formulada en estos o, en parecidos términos, de gran parte de los sindicatos. Aunque efectivamente la RB desvincula la existencia material del empleo y de los derechos a él vinculados, no es incompatible ni se opone al empleo. Proporciona una forma flexible de compartirlo. A quien trabaja remuneradamente muchas horas, tiene con la RB más fácil reducir su horario de trabajo. El reparto del tiempo de trabajo se vería incentivado porque personas que en algún momento de su vida precisasen de mayor tiempo por distintas razones (cuidado de alguna persona, estudios, descanso...) tendrían mayores posibilidades de elegir con una RB que sin ella.

En cuanto a adormecer la capacidad de lucha de la clase trabajadora, lo que indudablemente puede constatare es que la situación provocada por la crisis económica de 2007-8 y por la pandemia del Covid-19 de 2020 y las políticas económicas que se han puesto en funcionamiento a partir de entonces, ha provocado una situación de miedo a perder el puesto de trabajo y a aceptar cada vez condiciones de trabajo peores. Como los propios sindicatos constatan. Miedo que reconocen y que a menudo sirve para justificar la no convocatoria de movilizaciones más allá del mero formalismo. A mayor vulnerabilidad en las posibilidades de perder el puesto de trabajo, mayor es la disposición a aceptar el empeoramiento en las condiciones laborales, no sólo salariales. Una situación como la que podemos constatar a finales de 2020 con una experiencia de varios años de deterioro de las condiciones de vida y trabajo de gran parte de la población. Se dispara el efecto disciplinador del desempleo: la alternativa de quedarse sin empleo siempre es peor a la de aceptar condiciones de trabajo cada vez peores. Incluso algunos economistas han llegado a justificar esta situación afirmando tan pimpantemente que «peor que tener un mal trabajo es no tener ninguno». Con una RB, el efecto disciplinador al que se refería el gran economista Michal Kalecki quedaría enormemente debilitado cuando no cortado de raíz. Efectivamente, el poder de negociación de la clase trabajadora aumentaría con una RB. Muchos trabajadores se sentirían más protegidos que ahora para negarse a aceptar condiciones de trabajo que se han llegado a calificar de semiesclavas.

En los primeros años del surgimiento de la idea de la RB, el debate sobre su deseabilidad o normativo, como sobre todo se le llamaba en medios académicos, tenía mucho peso. Posteriormente lo ha ido perdiendo, ocu- • • •

«El poder de negociación de la clase trabajadora aumentaría con una RB.

Muchos trabajadores se sentirían más protegidos que ahora para negarse a aceptar condiciones de trabajo que se han llegado a calificar de semiesclavas.»

- • • pando su lugar otros temas de discusión más relacionados con la factibilidad o viabilidad de su implantación. ¿Significa esto que existe un acuerdo mayoritario, a nivel social o ciudadano, sobre los efectos positivos que tendría la implantación de una RB para hacer una sociedad mejor?

D. R.- No estoy tan seguro de que haya perdido peso la deseabilidad normativa o la justificación filosófico-política. Sí es constatable que la discusión sobre la viabilidad económica ha avanzado mucho más en los últimos 10 o 12 años. Pero en ambos aspectos, el normativo y el técnico-económico, hay diferencias muy grandes entre las personas que defienden la RB. Para limitarme de una forma muy genérica a la izquierda, podemos encontrar justificaciones normativas provenientes del liberalismo académico con variantes (que no debe confundirse con el liberalismo político y económico) y del republicanismo socialista. A mí me ha interesado mucho más esta última fundamentación normativa. Al fin y al cabo, estuve ligado académicamente y políticamente (en la revista *Sin Permiso*) a Antoni Domènech los últimos 20 o 22 años de su vida. Su segundo y último libro *El eclipse de la fraternidad* de 2004, reeditado el año 2019 por Akal que pronto tuvo que hacer una segunda

edición, es una obra impresionante y que en la actualidad está siendo descubierta por un creciente número de personas interesadas en el socialismo y el republicanismo. En castellano no creo que haya en el siglo XXI ninguna obra política a su nivel, como han reconocido algunos autores.

La fundamentación republicano socialista de la RB permite abordar aspectos que a otras formas político-filosóficas les resultan digamos extrañas. Por ejemplo, la renta máxima que está ganando «peso» entre gente proveniente de campos académicos y activistas. Renta máxima que tiene íntima relación con la concepción de la neutralidad del Estado. Para la derecha la neutralidad significa que el Estado no intervenga en las negociaciones y disputas de los distintos agentes y sectores sociales. Para la izquierda republicano socialista significa que debe intervenir activamente para impedir que los grandes poderes privados, como los multinacionales gigantes, impongan su voluntad privada a los Estados, con el ataque a la libertad de la mayoría no rica que eso supone. Con una defensa de una renta máxima, por ejemplo. Un Estado republicano debe intervenir activamente para que la neutralidad sea un hecho, y no una

superficial consigna de «equidistancia entre los distintos proyectos de buena vida». Republicanamente, se presupone que el Estado deba ser equidistante entre las distintas concepciones de la buena vida, pero, cuando grandes poderes privados disponen de la capacidad de imponer a la ciudadanía su concepción privada del bien, cuando la constitución oligopólica de los mercados permite el secuestro del Estado por parte de los inmensos imperios privados, la neutralidad republicana significa intervención activa, no tolerancia pasiva y que gane el más fuerte.

Y sobre la viabilidad de financiación económica, pues sí, ha habido indiscutibles avances en los últimos años. Y la cosa avanza cada vez más. Con Jordi Arcarons y Lluís Torrens se están haciendo distintas opciones de financiación cada vez más potentes, pero como ambos escriben en este número de *Galde*, ellos lo especificarán mejor que yo. ▀





Hay que acabar con los experimentos sociales con los pobres

**Lluís
Torrens**

Mi primer contacto con la renta básica fue hace 8 años, en mayo de 2012, cuando nos acercábamos a la supuesta hecatombe de los mercados financieros, que ya no compraban deuda pública española y estábamos a punto de ser rescatados. Mientras, las políticas de austeridad «expansiva» del PSOE primero y del PP estaban ya obteniendo sus resultados: 5,7 millones de parados oficiales que en realidad eran más de 9 si añadíamos el millón de emigrantes retornados o que se habían ido, el incremento del trabajo a tiempo parcial no deseado y los parados desanimados que ya se autodescartaban como buscadores de empleo en las encuestas. Se habían perdido 3 millones de puestos de trabajo desde el 2007, y aún se perdería casi un millón más hasta finales del 2013.

En mi grupo de decrecimiento y ecosocialista tratábamos de reflexionar sobre cuál había de ser una salida socialmente justa y sostenible ecológicamente a la crisis. Teníamos claro que reactivar la economía

volviendo a generar una burbuja inmobiliaria era no solo imposible sino también indeseable. Y también que ya percibíamos que la devaluación competitiva salarial a la que nos obligaba nuestra pertenencia a la zona euro estaba consiguiendo en tiempo récord cuadrar las cuentas exteriores, a la vez que provocaba desplomes en los sueldos, sobre todo entre los jóvenes, y la aparición de un nuevo concepto en el vocabulario de la vulnerabilidad: los trabajadores pobres, mientras a la vez pasábamos del mileurismo al ochocientos-o-menos-eurismo.

Todo a consecuencia de un modelo económico basado en el ladrillo y en el sol y playa, como vía de escape a la progresiva desindustrialización del país de los años ochenta, y con la ventaja de que en la hostelería y la construcción el dinero negro es fácil de obtener y colocar. Sin olvidar la generosa aportación de fondos europeos, felizmente usados por las grandes constructoras del país para construir una red radial de trans- •••

«La combinación reparto del trabajo y renta básica es la mejor solución para:

- a) Garantizar la erradicación de la pobreza desde el primer minuto.**
- b) Ejercer el derecho al trabajo digno. c) Alcanzar la plena ocupación.**
- d) No dualizar la sociedad entre trabajadores y subsidiados en paro.»**

... porte de rentabilidad negativa y vaciadora de la España interior en favor del agujero negro madrileño.

El poco desarrollado estado del bienestar español no parecía que necesitaba más. Con poca presión fiscal y mucha población propietaria de su vivienda, la pobreza era aguantable, lo que permitía pagar salarios bajos y competir en el escalón bajo de la especialización internacional: incluso los vehículos que fabricamos son las gamas bajas de los fabricantes multinacionales.

Pero si de algo no nos escapamos es del triste record de ser el país de la UE con más paro en las últimas décadas. De hecho, de los 50 países que la OCDE ha recogido estadísticas de tasa de paro en el período 2000-2019, sólo nos superan Macedonia del Norte y Sudáfrica. Además, observando la UE, existe una clara correlación positiva entre horas trabajadas y tasa de paro, o claramente negativa entre tasa de ocupación (empleos por habitante) y horas trabajadas. Así, en las dos últimas décadas (que incluyen un ciclo de 6-7 años de expansión-recesión-expansión) la tasa de paro media en España ha sido del 16% y la media europea 8,7%. Si nos fijamos en las horas trabajadas por trabajador, los tres países de la UE que trabajan menos fueron Alemania, Dinamarca y Holanda (1.430 horas anuales de media por trabajador en 2000-2019), mientras que en España se trabajó un 20% más: 1.660 horas. Y simultáneamente la tasa de paro media en estos tres países fue del 5,8% y la de ocupación del 72,8%, frente al 16% y 61% respectivamente de España. Quien niegue que se puede reducir el paro repartiendo el trabajo es que no la ha probado...o es que no quiere plantearse las verdaderas reformas estructurales que deberían hacerse para conseguirlo y que por supuesto no pasan por el mantra neoliberal del «la mejor política social es crear empleo, sea de la calidad que sea».

¿Y cuáles son las reformas que nos acercarían al paro cero y, lo que es aún más deseable, la pobreza cero, sin cargarnos el planeta?

Y así, después de esta pregunta, emergió la propuesta de renta básica, no como panacea total sino como formidable volantazo para reenfocar la mayoría de los grandes problemas estructurales de la economía del Reino. En los años siguientes, y hasta ahora, parte de mi actividad ha sido ayudar a desarrollar la idea de la renta básica como solución via-

ble, lo que ha pasado por ayudar a demostrar que se podía pagar (con una reforma fiscal que hace que los ricos paguen más) y que no se hundiría la oferta de trabajo, si acaso para los trabajos mal pagados, lo que haría que se pagaran mejor o se repartieran socialmente de otra manera.

No solo eso, la renta básica permitiría reducir y repartir el tiempo de trabajo remunerado y no remunerado. Si no, ¿cómo se explica que en Holanda el trabajo a tiempo parcial alcance el 50% del empleo, en Dinamarca el 24% y en Alemania el 27%, frente al 14% de España? Solo unos buenos salarios y unas buenas prestaciones sociales a las familias permiten

este desenganche progresivo del trabajo. Por poner tres datos, en Holanda su gobierno gasta en prestaciones sociales a familias y personas en riesgo de exclusión social 5 veces más per cápita de lo que se gasta en España (con una tasa de paro tres veces menor que la española); en Alemania hay una prestación universal por hijo a cargo de más de 200 euros mensuales; y en Dinamarca la prestación mínima para desempleados supera los 2000 euros mensuales equivalentes. Ah, y Holanda y Dinamarca disfrutan de los mejores sistemas de pensiones del mundo en donde el primer tramo es universal y no depende de los años cotizados sino únicamente resididos ahí.

Así, la combinación reparto del trabajo y renta básica aparece como la mejor solución para:

a) Garantizar la erradicación de la pobreza desde el primer minuto. Obviamente combinada con el resto de políticas del estado de bienestar universales como son el acceso a la sanidad y la educación de calidad (incluida la universitaria), la atención a la dependencia y el acceso a la vivienda.



«Llevamos décadas de liberalización del mercado laboral, de abaratamiento de las condiciones de despido,... Muchos experimentos sociales a la supuesta búsqueda de la eficiencia del gasto público que no han resuelto el problema estructural del modelo productivo y social del Reino y mucho menos la pobreza y la desigualdad.»



Pues porque las enormes transformaciones del modelo productivo van a hacer inevitable a medio plazo un avance hacia los sistemas universales de garantía de rentas, como se ha hecho en educación y salud, si es que se quiere alcanzar a toda la población y acabar efectivamente con la pobreza. Y porque la pobreza sale cara a la larga: el coste sanitario, el coste social y de pérdida de talento es enorme en comparación a lo que cuesta evitar que la gente acabe en la indigencia.

No solo eso, en nuestro país ya hemos experimentado el fracaso de todo tipo de rentas mínimas. Ni siquiera las mejores acaban con la pobreza ni el sufrimiento de los que están bajo continuo escrutinio de las autoridades pagadoras, y sujetos a las arbitrariedades del sistema, que nunca podrá recoger todas las casuísticas que afectan a un individuo.

Y si no somos capaces ni siquiera de organizar un sistema de ingreso mínimo que solo debía llegar a 850.000 familias, menos de una cuarta parte de la población por debajo del umbral de riesgo de pobreza o con privaciones severas, ¿cómo podemos pensar en organizar un sistema de trabajo garantizado, o sea un macroplan de ocupación que emplee a los más de 3 millones de parados oficiales que había antes de la pandemia, más los más de 2 millones trabajadores a tiempo parcial que quieren trabajar a tiempo completo, más los trabajadores forzados a ser autónomos, más los desanimados, los que no tienen papeles, los afectados por la pandemia, etc. Ni sabemos organizarlo (por ejemplo, ¿qué trabajos harían?) ni por supuesto pagarlo (saldría mucho más caro que cualquier modelo de renta básica).

Para concluir, llevamos décadas de liberalización del mercado laboral, de abaratamiento de las condiciones de despido, de reducción de costes de la protección social, en resumen de muchos experimentos sociales a la supuesta búsqueda de la eficiencia del gasto público (que no se vaya el dinero por el sumidero, que dice el ministro Escrivá), evitando falsos positivos a costa de millones de falsos negativos, que no han resuelto el problema estructural del modelo productivo y social del Reino y mucho menos la pobreza y la desigualdad. Creo que ha llegado el momento de pasarnos al lado de las soluciones. ▀

Lluís Torrens. Economista, miembro de la Red Renta Básica y de la Asociación Revo Prosperidad Sostenible

b) Ejercer el derecho al trabajo digno. Ya sabemos que la renta básica eleva el salario de reserva, que constituye una formidable caja de resistencia ante la precarización del mercado laboral, y que permite planificar la carrera laboral según el ciclo vital y lanzarse a los propios proyectos. No fue casualidad que los profesionales de la cultura apoyaran hace unos meses la renta básica, como también el colectivo LGTBI.

c) Alcanzar la plena ocupación gracias a que la combinación de trabajo repartido y renta básica permite garantizar unos ingresos dignos y mantener los incentivos a encontrar trabajo, eliminando las trampas de la pobreza y precariedad de los subsidios limitados.

d) Y, como consecuencia, no dualizar la sociedad entre trabajadores y subsidiados en paro: todos podemos serlo, trabajar y sentirnos seguros. Y si decidimos trabajar, como el 95% de la población en edad de trabajar querrá hacer según todas las encuestas y estudios, ser recompensados adecuadamente.

¿Y por qué no avanzamos simplemente a un modelo de bienestar nórdico o centroeuropeo, como los que vemos que tienen estos países que reparten el trabajo?

Renta básica y transformación

David
Casassas

El capitalismo actual camina sobre los escombros de un pacto social reducido a cenizas. Como es sabido, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, las élites capitalistas se mostraron dispuestas a articular e institucionalizar un acuerdo con las clases trabajadoras en virtud del cual estas contarían con la garantía de cierta seguridad material mediada por el empleo y el acceso a ciertos paquetes de políticas asistenciales. A cambio, esas élites se aseguraban el control de la producción o, dicho al revés, las clases trabajadoras aceptaban renunciar explícitamente al objetivo central de los movimientos emancipatorios que la modernidad había conocido hasta la fecha: el control, por parte de las clases populares, de la vida económica –producción y reproducción– o, si se prefiere, el control, por parte de esas mismas clases, de sus vidas. Hoy, perdida esa seguridad material como consecuencia de oleadas sucesivas de recortes neoliberales, precarización de las condiciones de trabajo, financiarización de la vida económica y re-feudalización de los mercados, conviene preguntarse qué tipo de respuesta puede y, quizás, debe sentirse legitimada a ofrecer la población trabajadora que habita nuestras sociedades. Si aquello que se obtuvo gracias a los grandes consensos post-1945 se desvanece, ¿adquiere renovado sentido recuperar, por lo menos como objetivo político, aquello a lo que se renunció en el momento de la firma de tales pactos? Y en particular: ¿puede la renta básica actuar como herramienta, precisamente, para impugnar los actuales modos de vida, empezando por las actuales formas de trabajo, y para ir tejiendo unas relacionalidades ubicadas no ya fuera de la lógica neoliberal, sino, incluso, más allá de las lógicas disciplinantes propias del grueso de las formaciones sociales capitalistas? ¿Puede el actual contexto de derrota histórica de las clases trabajadoras abrir verdaderas ventanas de oportunidad para dibujar otros paisajes y abrir otros caminos? Si tanto está perdido, ¿puede que nos hallemos en condiciones de ponernos a pensar cómo asaltar ese «todo» al que se renunció? Permitámonos la metáfora: ¿seremos capaces de vivir fuera del zoo? Nacidos en cautividad, los animales no humanos no pueden ser liberados en la naturaleza porque no han desarrollado la capacidad

de (sobre)vivir en ella. ¿Seremos nosotros y nosotras capaces de aminorar la marcha, mirar con calma a nuestro alrededor, sin vértigos excesivos, y hacernos con una cultura y un acervo de prácticas orientadas a la reapropiación del derecho a decidir nuestras vidas?

El mundo del trabajo asalariado se asemeja a una noria que gira y gira y no se detiene, una noria de la que, por consiguiente, es difícil bajar sin romperse la crisma. También es difícil encaramarse a ella: sus cestas van repletas y, además, pasan por delante de nosotros a toda velocidad. Es, pues, una noria que al mismo tiempo engulle y expulsa. Por si fuera poco, quienes ruedan y ruedan metidos en las rebosantes canastas se muestran propensos a sentirse orgullosos de tener plaza en la bestia giróvaga: en el parque de atracciones, uno tiende a estar contento, incluso a divertirse. Pero es una cuestión de tiempo: pasados días, semanas, meses y años, quedar atrapados en el recinto se convierte en argumento para historias de terror y escalofríos. Sin embargo, tenemos la curiosa tendencia de aplaudir el supuesto logro de permanecer encerrados en el parque de la fatal atracción del trabajo asalariado: tal es la «falsa consciencia» que este puede llegar a alimentar.

La renta básica no ha llegado para destruir parques y norias. La renta básica ha llegado para hacer saltar por los aires las puertas del recinto y, también, para permitirnos accionar la palanca de freno del infuasto giro de la noria. Salir del proletariado significa eso: equiparnos de recursos para sortear la desposesión capitalista y, a partir de ahí, decidir cuándo paramos y cuándo volvemos a poner en movimiento los engranajes de las distintas formas de trabajo, remunerado o no, que podamos querer para nuestras vidas. Por ello, salir del proletariado para nada implica salir del trabajo o negarnos como clase trabajadora. Todo lo contrario: salir del proletariado, poder desproletarizarnos, significa abrir las puertas a la conformación de nuevos grupos sociales de trabajadores y trabajadoras libres que, como tales, escogen las formas y los procesos de trabajo que verdaderamente sienten como propios. Bajo el capitalismo, el gran desincentivo con respecto al trabajo es el propio empleo, son las condiciones bajo las cuales este tiene lugar. Liberándonos de la necesidad de aceptar los

«El mundo del trabajo asalariado se asemeja a una noria que gira y gira y no se detiene, una noria de la que es difícil bajar sin romperse la crisma. También es difícil encaramarse a ella: sus cestas van repletas y, además, pasan por delante de nosotros a toda velocidad. Es, pues, una noria que al mismo tiempo engulle y expulsa.»



empleos hoy disponibles, si es que realmente lo están, la renta básica nos permite recuperar y reformular los incentivos para trabajar, pues nos faculta para que lo hagamos en los espacios y de los modos que estimemos congruentes con lo que somos o tratamos de ir siendo. Los mundos del trabajo -de los trabajos- y los mundos del afecto -de los afectos- constituyen los espacios en los que nuestras vidas adquieren sentido. Que no nos amputen el deseo de habitarlos.

Para ello, el orgullo es imprescindible. Pero no erremos a la hora de proyectarlo. No podemos mostrar conformidad y hasta entusiasmo por pertenecer a la clase de las gentes proletarizadas por el paso del rodillo de la desposesión capitalista. La población afroamericana que se levantó y se levanta para reclamar derechos civiles, la población femenina que se organiza para romper cadenas adquieren, la una como la otra, un «orgullo de pertenencia» que se entiende no porque sea un mero canto referido a una vulnerabilidad compartida que se estima insuperable -ello ahogaría cualquier intento de hacer oír esas voces-; ese «orgullo de pertenencia» se explica porque existe la perspectiva dinámica no, por supuesto, de dejar de ser población afroamericana o femenina, sino de dejar de ser población subalterna, minorizada, por razones de etnia o de género. Donde hay dominación, no hay orgullo de grupo posible sin un horizonte de expectativas que apunte a la propia autodisolución como grupo atropellado por el despotismo y la subalternidad. Lo mismo ocurre con la población proletaria, que lo es porque la desposesión no ha dejado otra alternativa. Rozaría el patetismo si alimentáramos el orgullo de ser ovejas encerradas en el redil, animales

enjaulados en los zoos que abarrotan el mundo, mareados moradores de las cestas de la noria; en último término: esclavos a tiempo parcial, como dejó dicho Aristóteles. En cambio, el orgullo de clase adquiere todo el sentido del mundo cuando va acompañado del abierto descaro de quienes aspiran a abandonar rediles, zoos y norias -esto es, a «deshacerse» como clase proletaria- para ocupar espacios de trabajo arraigados en el nervio y la musculatura del poder popular -esto es, para «hacerse a sí mismos» como grupos sociales de trabajadores y trabajadoras efectivamente libres-.

Porque no podemos vivir con el «frenesí propio de los desesperados» del que hablaba Adam Smith. Porque es falso que, como dejó dicho Von Mises, trabajadores y capitalistas se necesiten con el mismo nivel de urgencia, sin que medien asimetrías de poder, sin que nadie nos obligue a nada. Porque, en cambio, sí es cierto que las vidas dañadas por la proletarización -así lo vio la tradición de los Gramsci y los Pasolini- vienen marcadas por la pérdida del control sobre todo tipo de saberes, empezando por los que atañen a lo que hacemos cada día en nuestro puesto de trabajo: produciendo «con el frenesí propio de los desesperados» -o intentándolo-, haciendo equilibrismo encaramados al borde de la cesta de la noria, olvidamos la diferencia entre una col y un guisante, entre un gallo y una lagartija, entre el invierno y el verano, entre clavar un clavo y hacer una muesca, entre encendido y apagado, entre el viento violento y el humo de motores, entre programar y que te programen, entre alzar la mirada y caminar con la cabeza gacha. Y perder el control de lo que se sabe, dejar que caiga en el olvido, equivale a dejar escapar una vida entera. •••

«El potencial revolucionario-democrático de la renta básica radica en la posibilidad de poner freno a la locomotora de la historia y pensar otra modernidad, una modernidad no capitalista en la que todos y todas, sin exclusiones, podamos gozar de una libertad que, como tal, no se halle sometida a chantajes y condiciones.»

• • • Por ello, es imprescindible y urgente que ingiramos la píldora roja de Matrix y nos hagamos una buena composición de lugar. Y que tomemos conciencia del lodazal en el que nos encontramos, que siega posibilidades y posibilidades de vida. Y que nos armemos de formas y mecanismos de solidaridad y de rebelión para que, todos y todas, podamos hacer y cuidar mundos en los que convivir perdurablemente. De ahí la importancia de la renta básica. La renta básica, como otras medidas de carácter incondicional, no ha venido para que vivamos de gorra, sino para que podamos disponer de «gorras» con las que tejer una interdependencia compatible con la libertad. Cuestión de preposiciones. Sin ir más lejos, el poder de negociación dimanante del carácter incondicional de la renta básica nos capacita para hacer y cuidar mundos en los que quepan los mercados y la propiedad, pero en los que mantengamos la capacidad de determinar, todos y todas, cuándo y cómo queremos que emerjan y se desplieguen los mercados, si es que lo deseamos en alguna medida, y qué formas específicas de propiedad reservamos para nuestras relaciones sociales. La posibilidad de realizar trabajos escogidos y de articular mecanismos para corresponsabilizarnos con respecto a todos ellos depende de un modo crucial de que ello pueda ser así.

La renta básica no conduce inevitablemente a escenarios sociales de naturaleza post-capitalista. Pero la renta básica se muestra capaz de desactivar uno de los principales mecanismos disciplinantes que hallamos en las sociedades capitalistas, incluidas las que incorporan mecanismos bienestarristas: el carácter obligatorio, forzado, del trabajo asalariado. De ahí las potencialidades de la propuesta en términos de lucha contra la dinámica «desposeedora-y-por-ello-mercantilizadora» del capitalismo.

Por ello, la renta básica toma algo de cada uno de los tres tipos de transformación social que Erik Olin Wright discute y, al mismo tiempo, parece querer escapar de las tres caracterizaciones. En primer lugar, con la renta básica se puede aspirar a una transformación «rupturista», porque sitúa en el horizonte un rompimiento brusco con las formas de trabajo y de vida existentes; pero huelga decir que la renta básica, por sí sola, se halla lejos de servir en bandeja de plata dicha ruptura -y una articulación de instituciones sociales de nuevo cuño- en el corto plazo. En segundo lugar, la renta básica tiene algo de transformación «simbiótica», pues fortaleciendo el poder social de las clases trabajadoras -la garantía del derecho a la existencia se convierte rápidamente en incremento del poder negociador de las capas populares-, puede resolver problemas prácticos propios de las élites domi-

nantes -por ejemplo, ese flujo de renta es fácilmente traducible en términos de poder de compra-. Sin embargo, la propuesta de la renta básica, por lo menos cuando se formula «desde la izquierda», no ha llegado para destresar un sistema repleto de contradicciones, sino, precisamente, para servirse de esas contradicciones para abrir vías de escape de ese conjunto de relaciones sociales con tendencias liberticidas que llamamos «capitalismo». En tercer y último lugar, se puede pensar la renta básica como un ejemplo de transformación «intersticial» del mundo en el que habitamos, pues ayuda a erigir prácticas y relaciones sociales más allá de las lógicas de la sociedad capitalista -pensemos en formas de cooperativismo y en redes de apoyo mutuo-, pero sin que ello suponga una amenaza inmediata para la clase capitalista. No obstante, si bien es cierto que la presencia de la renta básica -y de instituciones y formas de trabajo de carácter cooperativo a ella asociadas- no implica el colapso inminente del sistema -sugerir lo contrario equivaldría a vender humo-, no es menos cierto que la renta básica se muestra capaz de romper el principal mecanismo disciplinante con el que opera el capitalismo: la desposesión material y simbólica del grueso de las capas populares, lo que las obliga a aceptar sin rechistar aquello que se «ofrece» -que se «impone»- en muchos ámbitos de la vida social, empezando por los mercados de trabajo y los hogares.

En efecto, la naturaleza obligatoria del trabajo asalariado ha bloqueado y bloquea toda una miríada de entornos (re)productivos de factura autónoma que solo pueden emerger cuando el trabajo y los ingresos se desacoplan y unos recursos incondicionalmente conferidos desencadenan todo tipo de formas y proyectos de vida. No son pocos los movimientos sociales que lo están viendo así y que nos animan a agarrar nuestro tiempo por las solapas para sacudirlo hasta hacer visible lo que permanecía oculto o irremediabilmente borroso: que en un momento de agudos malestares inducidos por el giro neoliberal del capitalismo, con un viejo pacto fordista que ha sido roto unilateralmente por las élites y con una indignación enraizada en un hondo sentimiento de traición que alimenta ambiciones sociales y políticas sin precedentes en las últimas siete u ocho décadas, propuestas como la renta básica pueden ayudarnos a trascender la disciplina de los mercados capitalistas y a dar a luz a formas de trabajo y de vida indudablemente más libres. En este sentido, la renta básica tiene algo de reivindicación «mínima» -de entrada, aspira «solo» a rescatar a esas grandes mayorías sociales golpeadas por la precariedad y la exclusión capitalistas- y, al mismo tiempo, sugiere mecanismos



«de transición» hacia formas radicalmente democráticas –«republicanas plebeyas», si se prefiere– de comprender y conducir la vida social y económica.

Hay quien ha sugerido que, en caso de disponer de la correlación de fuerzas necesaria para alzar un mundo en el que quepa la renta básica, quizá esta deje de ser precisa, pues en tal caso podríamos aspirar a «algo» que nos llevara todavía «más allá». La viabilidad política de la renta básica, pues, la convertiría en un dispositivo directamente innecesario. Pero un momento: ¿en qué consistiría dicho «algo»? Y más importante todavía: ¿de qué «más allá» estamos hablando? Conviene evitar en todo momento plantear algún tipo de «fin de la historia» en clave emancipatoria. Por mucho que se logren elevados grados de democracia económica, por mucho que se hallen maneras de concretar políticamente formas de gobierno común de los medios de producción -y de reproducción-, seguiremos, en primer lugar, habitando entornos conflictivos, caracterizados por la presencia de recursos escasos e intereses contrapuestos -las sociedades humanas sanas son esencialmente diversas-; y, en segundo lugar, seguiremos pudiendo y debiendo servirnos de instituciones sociales como los mercados o muy diversas configuraciones de los derechos de propiedad, instituciones sin las cuales la vida en sociedades complejas se hace insostenible. Y ello exige que sigamos equipados, todos y todas, con el poder de negociación necesario para que, en cada contexto socio-institucional, en cada rincón de la vida social, seamos capaces de decidir qué forma damos -si le damos alguna- a dichas instituciones y, así, seamos capaces también de elegir, individual y/o colectivamente, una vida propia.

Por ello, la renta básica aparece como una medida necesaria tanto *dentro* de formaciones sociales capitalistas, porque nos ayuda a contradecir su dinámica intrínsecamente desposeedora y, así, a hacernos con vidas algo más vivibles, como, precisamente por ello, también *fuera* de las fronteras del mundo en el que estamos acostumbrados a morar, porque nos permite ir dando forma a posibles espacios de trabajo y de vida de naturaleza verdaderamente democrática, esto es, post-capitalista. En este sentido, la renta básica, siempre dentro de la amplia «economía política popular» en la que debe hallarse inserida, puede ser vista no como la «vía capitalista al comunismo» de la que nos hablaron Van der Veen y Van Parijs hace más de treinta años, sino como una vía polanyiana y, por ello, abiertamente democratizadora y anti-capitalista, hacia un mundo en el que, efectivamente, podamos obtener de acuerdo con nuestras necesidades y, gracias a ello, podamos por fin ir aportando de acuerdo con nuestras verdaderas capacidades.

El capitalismo no es algo natural e inevitable. El capitalismo puede tambalearse, sobre todo si somos capaces de darle un empujón. De hecho, como señaló Marx hace un siglo y medio y, hoy, recuerda con perspicacia Silvia Federici, su propio surgimiento, allá por el siglo XVI, respondió a la reacción histórica de unas oligarquías europeas que armaron una verdadera contrarrevolución para frenar unos avances del pueblo llano en términos de «poder social» que aquellas estimaron inaceptables. La renta básica aspira a desandar ese camino, repensando y reinstituyendo, precisamente, formas de poder social. En los términos de Walter Benjamín, el potencial revolucionario-democrático de la renta básica radica en la posibilidad de poner freno a la locomotora de la historia y pensar otra modernidad, una modernidad no capitalista en la que todos y todas, sin exclusiones, podamos gozar de una libertad que, como tal, no se halle sometida a chantajes y condiciones.

Porque la libertad tiene condiciones. De hecho, conviene explorar en qué sentidos puede la renta básica garantizar parte de las condiciones materiales -y quién sabe si algo de las simbólicas también- de la libertad. Pero el acceso a esa «libertad-que-tiene-condiciones» no puede, en contextos democráticos y democratizadores, quedar sujeto a condición alguna: en este sentido, debe ser «libertad incondicional». Como diría Thomas Paine, uno de los primeros en incardinar la propuesta de la renta básica en el republicanismo democrático-revolucionario contemporáneo, es una cuestión de simple sentido común. ▀

*Este artículo supone una revisión y ampliación del epílogo de *Libertad incondicional. La renta básica en la revolución democrática* (Barcelona, Paidós, 2018), del mismo autor.

Renta básica y feminismo, un camino común.

Sarah
Babiker

2020 no está siendo un buen año para nadie. O al menos no para las grandes mayorías. Y cuando hablamos de crisis, pobreza y desempleo, las mujeres suelen llevarse la peor parte. Esta vez no es distinto: mayor pérdida de empleo, incremento de la brecha salarial de género, exposición a la pobreza. Más allá de los índices están las experiencias personales de la debacle: la ansiedad por tener que asumir en mayor medida la carga de los cuidados, el estrés por jornadas de trabajo remunerado y no remunerado que no terminan, la intemperie económica para quienes tenían empleos temporales, jornadas reducidas, condiciones precarias, o trabajaban sin contrato, la incapacidad de hacer frente a imprevistos por contar con menos ahorros o escasas pensiones, resultado de peores salarios.

Este año disruptivo está contribuyendo a poner sobre la mesa, de una manera dramática, la fragilidad del sistema económico, incapaz de detenerse ni, aunque sea imprescindible para proteger la vida, e incapaz de garantizar la seguridad vital de las personas aún en estados ricos que cuentan con recursos más que suficientes para el bienestar de su población. En este contexto cada vez más voces se sustraen a la velocidad y el sentido común que avalan este sistema como algo inevitable y nos recuerdan que hay otras formas de entender la economía, y otras formas de redistribuir la riqueza.

Si hablamos de otras formas de entender la economía y otras formas de redistribuir la riqueza, es imprescindible rescatar dos perspectivas críticas que llevan años batallando contra la economía hegemónica, principalmente en dos frentes. La economía feminista, que lucha por una economía que ponga en el centro no la reproducción del capital sino la reproducción de la vida, con todo lo que ello implica, y la lucha por la renta básica universal como una herramienta para redistribuir la riqueza, la herencia común de la humanidad, garantizando un piso material entendido como un derecho universal, incondicional e individual al margen del acceso al empleo.

Si bien la mirada feminista de la economía, y la defensa de la renta básica universal no siempre han ido de la mano, en los últimos años, cada vez somos más las feministas que pensamos que dicha mirada y dicha defensa no solo no entran en conflicto, sino que encuentran mutuo encaje y que, además, una renta básica universal puede ser una herramienta feminista urgente a implementar. En este año 2020 que tan cruel está siendo con las mayorías sociales y, como decíamos, se

ensaña con las mujeres, oímos más hablar de renta básica universal que de economía feminista. Creo que de ello se podría extraer alguna reflexión estratégica: apostar «feministamente» por la renta básica y encontrar así un objetivo común que saque a los feminismos de una cierta parálisis propositiva en la que se encuentra. Nuestro esfuerzo contribuiría a que la renta básica sea la herramienta feminista que puede ser, que deseamos que sea.

Para ello, entiendo que sería necesario, vencer, o al menos, cuestionar, ciertos reparos. La crítica feminista hacia la renta básica se ha articulado frecuentemente en dos ámbitos: El primero, las luchas universales invisibilizan la desigualdad de género, se corre así el riesgo de que la reproduzcan o consoliden: pueden por tanto acabar siendo contraproducentes para la agenda feminista. El segundo gran pero reposa en el eje de los cuidados: una renta básica universal no pone en cuestión la división sexual del trabajo ni valora el trabajo reproductivo, sino que, más bien, alertan algunas feministas, podría facilitar que muchas mujeres abandonaran el mercado laboral para recluirse en el ámbito doméstico. Una última crítica se sale del eje de los cuidados para dudar del potencial transformador de la renta básica, al considerar que ni se opone al capitalismo ni supone un avance hacia esa economía feminista que lo subvierta todo.

Las críticas feministas a la renta básica tienen fundamento y son necesarias. Muchas nos preguntamos, sin embargo, si esa mirada crítica no podría sumar en la lucha por una renta básica universal, actuar como un dispositivo necesario en la disputa por definir qué renta básica universal queremos, en lugar de ejercer como un freno a la hora de empujar por una herramienta que a corto plazo transformaría la vida de muchas mujeres y a largo plazo, podría asentar las bases materiales para introducir los cambios sociales y culturales por los que tantas mujeres han luchado y seguimos luchando.

Empecemos por el corto plazo: La emergencia sanitaria y las medidas posteriores han señalado cristalinamente desigualdades de género que en tiempos prepandémicos se podrían quizás disimular, una escala de vulnerabilidades que dejan su particular huella en cada estrato social de abajo a arriba. En el extremo inferior: trabajadoras domésticas con salarios paupérrimos, sin derecho a paro, cuyas ayudas no llegan, en medio, trabajadoras de servicios obligadas a asistir a sus puestos de trabajo, madres de familias monomarentales forzadas a saltarse el confinamiento y contar con

«Una renta básica también actuaría en el ámbito de la libertad y la autonomía, en todos los casos, pero especialmente entre las mujeres: como ya han expresado muchos defensores y defensoras de la renta básica, daría poder de negociación frente a la pareja, el patrón y el estado.»



Arndís Hrönn
en fotograma del
film islandés
"Oro blanco"

abuelos o amigos para no perder el único salario que entra en casa, mujeres teletrabajando mientras se encargaban de hijos e hijas, viéndose obligadas en muchos casos a reducir sus horarios y por tanto sus ingresos.

El gobierno más feminista de la historia ha dejado bastante que desear en términos feministas: ha parecido olvidarse de los cuidados. Mientras avanzaba medidas trabajo-céntricas de compensación a las personas empleadas, o planes de salvamento para las empresas, consideraba el teletrabajo como una forma de conciliación y habilitaba permisos de cuidados no retribuidos. Y eso, con un Ministerio de Igualdad. En la inercia trabajo-céntrica en la que vivimos parece casi misión imposible abordar los postulados de la economía feminista. Mientras, quienes no tienen acceso a trabajo remunerado fueron relegadas hasta el último momento: el Ingreso Mínimo Vital no hace más que probar que las formas de redistribución previstas fuera del empleo no hacen más que repartir miseria estigmatizando a quienes recurren a ellas porque no tienen otra alternativa, sometiendo a la gente a la violencia institucional que ejerce una burocracia construida contra los pobres. Así, en lo inmediato, una renta básica es urgente y es la manera más rápida de cambiar la vida de millones de mujeres. Un feminismo que no tenga en cuenta las dimensiones materiales de la existencia, la experiencia situada de no tener dinero para dejar un hogar violento, para alimentarse o alimentar a la familia, para poder decir no a empleadores que abusan, es un feminismo que está alejándose de las mujeres.

Si en el corto plazo una renta básica universal es necesaria, en el largo plazo puede ser una base material imprescindible para avanzar en el reparto de cuidados, la consecución de una mayor autonomía de las mujeres, y la capacidad de sentarnos a pensar en una economía feminista. Además, la renta básica ataca a la desigualdad no solo de género sino también entre las mujeres. Mujeres de distinta clase, de distinta raza, de distinto origen. Obviar las desigualdades dentro del género nos ha llevado a propuestas feministas que no solo no cuestionaban las lógicas hegemónicas de poder más allá del género, sino que desplazaban la desigualdad

del género a la clase, posibilitando la conciliación no a través de una mayor implicación de los varones sino por la externalización de los cuidados a otras mujeres con menos recursos. Así, la universalidad de la renta básica a la hora de garantizar un piso común material tiene un potencial interseccional que pocas medidas tienen, y no es incompatible con apuntar a un mayor reparto de cuidados entre géneros o a nivel de sociedad, sino que en muchos casos podría supo-

ner una base sobre la que facilitar un mejor pago a los cuidados como servicio, y un mejor reparto en las familias al posibilitar jornadas laborales menos extensas.

Una renta básica también actuaría en el ámbito de la libertad y la autonomía, en todos los casos, pero especialmente entre las mujeres: como ya han expresado muchos defensores y defensoras de la renta básica, daría poder de negociación frente a la pareja, el patrón y el estado. Los discursos de autonomía, empoderamiento e independencia femenina tendrían respaldo material sobre los que sustentarse. No solo desde una mirada individual: Ese dinero podría ser caja de resistencia para las luchas laborales, fondo común para cooperativas, comunidades políticas o de convivencia que planteen otros modelos. Es muy difícil mirar a lo lejos sin dinero, es muy difícil construir a largo plazo cuando la precariedad no te deja tiempo.

Por último, la lucha por la renta básica nos ayudaría no a resolver, pero sí a ganar tiempo, en debates centrales que atraviesan los feminismos: permite que lleguen recursos a aquellas personas que se ocupan de los cuidados, sin que estas se tengan que especializar como «cuidadoras» riesgo que se ha señalado acertadamente desde los feminismos cada vez que se ha planteado la opción de remunerar el trabajo reproductivo que se ejerce en las familias. También permitiría encontrar un terreno común entre quienes quieren abolir la prostitución y quienes quieren dotarla de derechos laborales: dar una herramienta a las mujeres para que puedan abandonar la prostitución o dejar de ejercerla en condiciones denigrantes, mientras persiste el debate.

En el año 2020, con un paradigma del empleo insostenible, una catástrofe económica que se ensaña con las mujeres, una crisis de los cuidados descomunal, y los feminismos desgarrados internamente, sería esperanzador, potente, que tantas mujeres, colectivos, organizaciones feministas, con la mirada necesaria para no permitir derivas en esta lucha por la seguridad vital y la autonomía que es la renta básica universal, caminásemos juntas por una herramienta que puede mejorar la vida de todas ahora, y darnos tiempo, serenidad y autonomía para seguir luchando por cambiarlo todo. ▀

«Cada nueva idea pasa por tres fases.

- Es una locura, no me haga perder el tiempo.
- Es posible, pero no vale la pena.
- ¡Ya dije desde el principio que era una buena idea!»

Arthur C. Clarke

Seguramente todas las personas que leamos esto seamos plenamente conscientes de que la renta básica, aunque haya tenido un auge espectacular durante los últimos años, no es una política que aún no haya llegado la mayoría de edad. Ha madurado, ha evolucionado y, si bien es cierto que no es una idea nueva, parece que está transitando por las tres fases a las que hacía referencia Arthur C. Clarke.

La renta básica cuenta con un *background* muy amplio y éste, explicado con diversos términos y formas, pero con el mismo trasfondo, nos remonta hasta la llegada del renacimiento. Durante los dos últimos siglos distintos economistas, sociólogos, filósofos o políticos la han ido sofisticando y estudiando detalladamente y ya en el siglo XX se empezaron a dar debates independientes en varios países que, a partir de los años 80, gradualmente entraron en contacto entre sí a través de la creación en el año 1986 de la Basic Income European Network (BIEN).

Sin embargo, será durante las dos últimas décadas cuando los debates en torno a la renta básica proliferarán a lo largo y ancho del planeta, tanto en ámbitos académicos y políticos como en el activismo. Las razones para ello son varias (por ejemplo: el no cumplimiento de los objetivos de las rentas mínimas o el futuro del empleo y del trabajo) pero, sin duda, una de las que más ha permitido que la renta básica consiga un mayor espacio en la agenda política y en el conocimiento de la opinión pública ha sido el gran incremento de proyectos piloto en países y economías tan dispares como Estados Unidos, Canadá, Brasil, Finlandia, Alemania, Francia, Escocia, España, Países Bajos, Kenia, Namibia o India. Unos proyectos piloto que, a día de hoy, algunos ya han acabado (debido al límite temporal o a su cancelación), otros aún están en marcha y otros a punto de comenzar.

Es cierto que los proyectos piloto de renta básica están muy lejos de ser políticas integrales en las que se puedan apreciar todos los efectos que una implantación completa y duradera en el tiempo pudiera tener. Además, cabe recordar que la renta básica, pese a ser un pilar muy importante, no deja de ser «solo» un pilar dentro de la política socioeconómica de un país. Por lo tanto, muchos aspectos y resultados son difícilmente observables a través de los proyectos piloto.

«Los proyectos piloto han permitido evidenciar empíricamente que la renta básica tiene efectos positivos tanto en el bienestar y en la confianza de las personas como en la oferta laboral.

También han sido el acicate necesario para que la renta básica deje de estar en el cajón de las utopías para pasar al de las políticas realizables.»



La Renta Básica en la era

No obstante, los diferentes experimentos realizados sí nos permiten observar algunos efectos equivalentes que trataré de explicar a continuación:

En primer lugar, una conclusión que *a priori* parecería lógica pero que los datos lo corroboran, es que con la renta básica las personas mejoran su percepción sobre los ingresos y su bienestar económico. Y es que, el hecho de tener asegurados unos ingresos mínimos, un suelo de ingresos sobre el que poder apoyarse independientemente de la situación socioeconómica de cada una o las posibles turbulencias macroeconómicas que nos afectan a todas, ofrece un alto grado de tranquilidad al asegurar que ésta no será arrebatada a causa de un trámite burocrático mal realizado o por no cumplir con los requisitos u obligaciones establecidos como «deuda social» por el hecho de recibir una renta mínima condicionada.

En segundo lugar, los datos nos muestran que las personas que perciben una renta básica están más satisfechas con sus vidas, a la vez que experimentan menos tensión mental, depresión, tristeza o soledad. Son muchos los estudios que evidencian una correlación positiva entre la inestabilidad y la inseguridad económica con los problemas de salud mental. Un efecto que, sin duda, se ve mitigado con una renta percibida periódicamente. Además, algunas de las conclusiones obtenidas nos muestran que con la renta básica también se da una percepción más positiva de las habilidades cognitivas como la memoria, el aprendizaje o la capacidad de concentración.

Julen Bollain



de los proyectos piloto

En tercer lugar, se evidencia que la percepción periódica de una renta no solo aumenta la confianza que las personas tienen sobre sí mismas, sino que, además, incrementa también la que éstas tienen sobre otras personas y sobre las propias instituciones. Muchas veces hemos comentado que la renta básica, al no ser socialmente divisiva como los subsidios condicionados, acrecienta y refuerza el sentido de pertenencia de la ciudadanía.

Por último, aunque para mí no sea el dato más relevante pero sí para algunas de las personas que diseñaron ciertos proyectos piloto y para muchos de los medios de comunicación que se han hecho eco de resultados obtenidos en distintos países, están las conclusiones sobre si la renta básica tendría como resultado que las personas dejen de trabajar remuneradamente y se queden en casa sin hacer absolutamente nada. El pasado 28 de agosto de 2020 se publicaba un artículo¹ en el que se hacía una revisión de más de 1.200 documentos (50 de ellos basados en evidencia empírica contrastada) que trataban acerca de la renta básica y su relación laboral. ¿El resultado? A pesar de una búsqueda detallada, no se ha encontrado evidencia alguna de una reducción significativa en la oferta laboral. En cambio, sí se ha encontrado evidencia de un incremento en la misma entre las personas adultas (tanto en hombres como en mujeres).

A la misma conclusión se llega a través de los proyectos piloto. En este caso, cabe hacer hincapié en el que fue diseñado casi

exclusivamente para ver cómo se comportaban las personas en el mercado laboral con una renta básica: el de Finlandia. Que, por cierto, también ha sido el que ha permitido colocar la renta básica en multitud de medios radiotelevisivos y en las portadas de casi todos los medios escritos (impresos y digitales) a nivel global. En este experimento se introdujo un modelo de activación laboral en los sistemas de prestaciones condicionadas, aumentando el control en éstas y reduciendo la cuantía percibida si las personas beneficiarias no conseguían trabajar remuneradamente un número determinado de horas o no seguían los procesos de inserción. La conclusión fue una ampliación en la brecha entre el número de días que estuvieron empleadas las personas que percibían una renta básica respecto a las que estaban en el grupo de control, volviéndose estadísticamente significativo. Es decir, la incondicionalidad de la renta básica tuvo como resultado una mayor participación en el mercado laboral en comparación a los mayores controles que endurecieron la condicionalidad del grupo de control (exactamente las personas con renta básica estuvieron empleadas, de media, 6 días más al año que las personas del grupo de control).

Dicho esto y habiendo analizado algunos de los resultados, no podemos llamarnos a engaño y tenemos que ser conscientes de que los proyectos piloto, además de no ofrecernos datos sobre ciertas consecuencias muy importantes como puede ser el aumento del poder de negociación de la clase trabajadora, tienen, al menos, 5 grandes limitaciones: la delimitación temporal, el uso de una muestra sesgada no generalizable al total de la población, el hecho de que nunca se podrá incluir en esta muestra personas que sean contribuyentes netas al sistema, un efecto no observable sobre el mercado laboral y, finalmente, sus efectos impositivos nulos.

Para finalizar, y pese a estas limitaciones, podemos afirmar que los proyectos piloto han permitido evidenciar empíricamente que la renta básica, más allá de los ya manidos argumentos demagógicos que se puedan verter sobre ella, tiene efectos positivos tanto en el bienestar y en la confianza de las personas como en la oferta laboral. Y cómo no, también han sido el acicate necesario para que la renta básica deje de estar en el cajón de las utopías para pasar al de las políticas realizables. La fase uno de Arthur C. Clarke ya la hemos dejado atrás y, pasito a pasito, seguimos avanzando hacia la tercera. ▀

¹De Paz-Báñez, M.A.; Asensio-Coto, M.J.; Sánchez-López, C.; Aceytuno, M. Is There Empirical Evidence on How the Implementation of a Universal Basic Income (UBI) Affects Labour Supply? A Systematic Review. *Preprints*2020. Accesible en: <https://www.preprints.org/manuscript/202008.0638/v1>



Modelos de financiación para una

Jordi
Arcarons

PUNTOS DE PARTIDA.- Desde la Red Renta Básica (RRB) hace ya unos cuantos años que se han elaborado diversos modelos para financiar una Renta Básica (RB). Históricamente, estos modelos se han basado en información proveniente de la Agencia Estatal de la Administración Tributaria (AEAT), organismo que elabora una muestra anual de declarantes del IRPF desde el año 2003. Más recientemente, también se han propuesto otros modelos para financiar una RB, que utilizan la información que proporciona la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Las características comunes de todos los modelos, basados en cualquiera de los dos tipos de información a los que han sido referidos, pueden resumirse en lo siguiente:

1) Propuesta de una cantidad para la RB que permita garantizar las condiciones materiales para la existencia de las personas¹.

2) La RB sustituye a toda otra cantidad económica que se perciba por parte del Estado, siempre que dicha cantidad sea inferior a la RB; pero si es superior, la parte que la supera se seguirá percibiendo en las mismas condiciones.

3) La RB no estará gravada por el IRPF.

4) La financiación de la RB se consigue fundamentalmente mediante una reforma del IRPF en la que pueden colaborar también la introducción y/o reformas de otras figuras impositivas.

5) Para financiar la RB, no se debe detraer ninguna cantidad de lo que recauda el estado vía IRPF, para mantener los pilares fundamentales de su inversión social: sanidad y educación.

El tipo de análisis que permite cualquiera de estos modelos puede resumirse en:

1) Determinar el nivel de desigualdad existente entre la situación inicial y final, esto es: cuál es la distribución de renta sin RB (ex-ante) y con RB (ex-post).

2) Evaluar el grado de progresividad que se consigue mediante la reforma del IRPF propuesta para financiar la RB, frente al del actual IRPF.

3) Calcular el nivel de redistribución conseguido al aplicar la RB.

4) Analizar por grupos de renta, cuáles resultan ganadores y perdedores.

5) Calcular el coste que deben asumir los más ricos, para sufragar la financiación de la RB.

RESULTADOS.- Las principales conclusiones, en cuanto a resultados, de los modelos de financiación que utilizan la información estadística de la AEAT, son: 1) con una reforma fiscal basada en el IRPF, es posible financiar una RB para toda la población por una cantidad muy parecida al umbral de pobreza de los períodos de referencia; 2) se consigue que el 70% de la población ordenada según renta resulte beneficiada (ganadora) con dicha reforma; 3) hay una mejora notable en la desigualdad (muy importante disminución del índice de Gini), acompañado de un significativo incremento de la progresividad del IRPF

y de su efecto redistributivo; y, 4) el coste de transferencia de ricos (sobre los que recae el peso de la financiación) a pobres, se cifra en unos 35.000 millones de euros (3,5% del PIB).

A continuación, se va a exponer con detalle uno de los dos supuestos más relevantes del último de los modelos publicados en el trabajo de Arcarons, Raventós y Torrens (2020), que utiliza la última publicación por parte del INE de los microdatos correspondientes a la ECV de 2018.



Renta Básica

El cuadro 1 proporcionan algunos de los resultados más relevantes que se derivan de la ECV-2018, y que serán el punto de comparación con el supuesto de RB que se va a analizar. Conviene destacar que las dos cifras de Renta bruta y neta ex-ante (denominada así para indicar la situación previa a la implantación de la RB) ya están incrementadas con la imputación de las rentas procedentes de variaciones patrimoniales que no están reflejadas en la ECV.

Hogares en la muestra	13.368	
Hogares en la población (millones)	18,55	
Personas en la muestra	33.734	
Personas en la población (millones)	46,18	
De 0 a 13 años (millones)		6,07
De 14 a 17 años (millones)		1,78
De 18 y más años (millones)		38,33
Renta Bruta (millones)	660.459,34	
Cotizaciones a la SS (millones)		27.812,39
IRPF ex-ante (millones)		79.957,05
Impuesto sobre el patrimonio (millones)		432,31
Transferencias a otros hogares (millones)		3.927,72
Renta Neta ex-ante (millones)	548.329,87	
Índice de Gini sobre Renta Bruta	0,3836	
Índice de Gini sobre Renta Neta ex-ante	0,3457	
Índice de Suits sobre IRPF ex-ante	0,3369	
Efecto redistributivo ex-ante	0,0380	
Índice de pobreza de Sen	0,0971	
% Hogares en riesgo de pobreza	19,28%	
% Personas(<18 años) en riesgo de pobreza	25,71%	
% Personas(>=18 años) en riesgo de pobreza	19,51%	
% Hogares en riesgo de pobreza severa	8,46%	
% Personas(<18 años) en riesgo de pobreza severa	11,56%	
% Personas(>=18 años) en riesgo de pobreza severa	8,09%	
% Hogares en carencia material severa	5,36%	

Cuadro 1. Fuente: ECV-2018 y elaboración propia

Solo se destacarán dos puntos especialmente relevantes: 1) a pesar de que el IRPF tiene un grado de progresividad elevado (0,3369, según el índice de Suits) el efecto redistributivo tras aplicar el IRPF es mínimo, pues sólo disminuye la desigualdad en el 3,8%; y, 2) los indicadores de pobreza son preocupantes.

EL IMPORTE DE LA RB, CUÁL ES SU COSTE Y QUIEN LO PAGA

En relación al supuesto de financiación de RB, la primera cuestión es la determinación de la cantidad individual de RB que va a percibir cada persona. Se utiliza el umbral de pobreza que determina la ECV, esto es 8.815 euros anuales, pero la cantidad percibida por el hogar se calcula según la escala de equivalencia modificada de la OCDE. Esta escala asigna el valor 1 para la primera persona del hogar de 18 o más años, 0,5 para el resto con 14 o más años y 0,3 para las menores de 14 años. La RB de un hogar se distribuiría y pagaría equitativamente de forma individual entre las personas adultas, y entre los tutores legales, la parte de los menores de edad. Esta es una consideración importante: no hay un cabeza de hogar (sea mujer u hombre) que reciba toda la renta. Así, un hogar con 3 personas mayores de 18 años, una de ellas descendiente de las otras 2, y otra menor de 14, supondría una escala de equivalencia de 2,3. Esto significa que este hogar recibiría una RB multiplicada por 2,3 (20.275 euros) que a su vez se dividiría equitativamente entre estas 4 personas (5.069 euros cada uno), aunque a efectos prácticos se dividiría entre las dos personas adultas (7.603 euros cada uno) si tuvieran la potestad de los menores de 18 años como acostumbra a suceder y para la tercera persona adulta descendiente (5.069 euros).

...

- • • En cualquier caso, hay que hacer hincapié en que siempre se trata de una transferencia individual a las personas, aunque la determinación se hace previamente considerando las características del hogar o unidad de convivencia de la persona, finalmente la RB es percibida individualmente por cada uno de los integrantes del hogar.

Una vez determinada y justificada la cantidad de RB, el paso siguiente es explicar cómo va a financiarse. Previamente hay que indicar tres cuestiones importantes sobre el modelo de financiación.

La primera de ellas es el ahorro por implantación de la RB, relativa a que la RB transferida elimina cualquier prestación monetaria recibida por el estado, cuando ésta es inferior; pero en el caso de que esa prestación sea más elevada, tal cantidad seguirá percibiéndose en las mismas condiciones. Así, todas las pensiones no contributivas, que generalmente se situarán por debajo de la RB, y una parte de las pensiones contributivas, a las que deberá añadirse también las prestaciones por desempleo, desaparecen y conforman un ahorro, que deberá tenerse en cuenta para la determinación del coste de financiación.

La segunda cuestión, se refiere a la reforma del IRPF con cuya recaudación se debe garantizar la financiación de la RB y además lo que ya se obtenía con el IRPF previo, como condición de que con la RB no se va a detraer ni un solo euro de lo que el estado destina a inversión social: sanidad y educación. Aquí debe decirse que se trata de una absoluta simplificación respecto al complejo esquema de liquidación actualmente existente: se eliminan las reducciones y compensaciones previas a la determinación de la base imponible, se eliminan los mínimos personales y familiares, se elimina el concepto de base imponible del ahorro y todos los rendimientos tributan a una única tarifa o tipo único² y se eliminan también todas las deducciones sobre la cuota.

Por último, la tercera cuestión es que se con-

templa una cláusula de compensación para aquellos hogares que se sitúan por debajo del 80 percentil de la renta bruta equivalente³. Esto significa que cualquier hogar por debajo del 20% más rico (mayor renta), nunca empeora su nivel respecto a la situación previa a la reforma (en adelante ex-ante)⁴

En el cuadro 2 se resumen los principales resultados obtenidos para el supuesto analizado, en donde destacan:

- 19,2% de hogares perdedores y un 80,8% de no perdedores.
- Tipo único del 46,83% para el nuevo IRPF sobre todas las rentas que garantizaría la financiación.
- Índice de Gini de 0,2359 frente al 0,3836 sobre la Renta bruta, reduciéndose cerca de 15 puntos y alcanzando unos de los niveles más igualitarios del mundo.
- Porcentaje de hogares en riesgo de pobreza y pobreza severa, que prácticamente desaparecen, 0,54% y 0,15%, frente al 19,28% y 8,46% que se obtienen en la ECV.
- Efecto redistributivo del 14,78%, frente al 3,8% que se obtiene en la situación ex-ante.
- El coste para los hogares perdedores (los que su renta disponible neta después de cobrar la RB y pagar el nuevo IRPF es inferior a la renta real que tuvieron disponible en el 2017) es de 35.549 millones de euros.

Concepto (valores monetarios en millones de euros)	
Renta Básica según supuesto	273.760,05
Ahorro por implantación RB	82.890,26
IRPF ex-post	270.813,28
Tipo único de financiación	46,83%
Renta Neta ex-post (antes compensación)	548.343,42
Renta Neta ex-post	563.434,72
Redistribución entre hogares (mediante IRPF ex-post y Renta Básica)	35.548,95
Coste compensación (hogares compensados incluyendo el percentil 80)	15.106,85
Redistribución (mediante IRPF ex-post, Renta Básica y compensación)	50.655,80
% s / PIB	4,33%
Índice de Gini sobre Renta Neta ex-post	0,2359
Índice de Suits sobre IRPF ex-post	0,2293
Índice de Suits sobre Renta Básica	-0,2359
Efecto redistributivo ex-post	0,1478
% Hogares ganadores	51,05%
% Hogares compensados	29,74%
% Hogares no perdedores	80,79%
% Hogares perdedores	19,21%
Índice de Sen ex-post	0,0023
% Hogares en riesgo de pobreza	0,53%
% Hogares en riesgo de pobreza severa	0,15%
% Personas(<18 años) en riesgo de pobreza	0,44%
% Personas(<18 años) en riesgo de pobreza severa	0,18%
% Personas(>=18 años) en riesgo de pobreza	0,45%
% Personas(>=18 años) en riesgo de pobreza severa	0,13%

Cuadro 2. Fuente: ECV-2018 y elaboración propia.



- La compensación para que ningún hogar hasta el percentil 80 de Renta Bruta equivalente resulte perjudicado, supone un coste adicional de 15.107 millones de euros⁵; teniendo en cuenta que la gran mayoría, el 80%, de los hogares compensados son de pensionistas (lo cual reduce los riesgos de crear trampas de pobreza, como las que generan las rentas mínimas como el IMV o las autonómicas).

- El coste total para los ricos sería pues de 50.656 millones de euros, el 4,33% del PIB.

Por último, el cuadro 4 permite representar los tipos efectivos (lo realmente tributado) ex-ante y ex-post para ilustrar el grado de progresividad que se obtiene en ambas situaciones.

Percentiles	Tipo efectivo ex-ante	Tipo efectivo ex-post
10%	2,18%	-282,46%
20%	1,18%	-139,58%
30%	1,86%	-85,44%
40%	3,42%	-46,88%
50%	5,29%	-24,14%
60%	7,05%	-8,90%
70%	9,96%	1,59%
75%	11,37%	8,29%
80%	12,18%	12,70%
85%	14,20%	16,76%
90%	15,15%	20,55%
95%	16,92%	25,19%
98%	19,64%	30,24%
100%	24,85%	38,91%

Cuadro 4. Tipos efectivos. Fuente ECV-2018 y elaboración propia

Jordi Arcarons. (Catedrático de Economía Aplicada de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona y miembro de la Red Renta Básica)

(Nota: el artículo completo se podrá consultar en la Web de GALDE. Aquí recogemos, una versión recortada por la redacción de la revista, acordada con el autor, para adaptarla a la extensión estándar de los artículos que conforman los dosieres que se publican en GALDE).

¹ Siguiendo la definición que se propone desde la RRB, generalmente esta cantidad se asimila al umbral de pobreza, que se define como el 60% de la mediana de la renta neta equivalente de los hogares.

² En Arcarons, Raventós y Torrens (2017) se discute ampliamente sobre la posibilidad de trabajar con un tipo único o con una tarifa por tramos. La adopción de un tipo único en el IRPF, siempre combinado con la transferencia de RB se demuestra como una opción muy progresiva desde el punto de vista fiscal, pero, además, muy pedagógica para entender y ejemplificar el esquema de RB que se propone; por esta razón, los resultados del supuesto analizado se basan en esta opción del tipo único. En el mismo trabajo arriba señalado se pueden consultar resultados que utilizan la tarifa por tramos.

³ El resultado de dividir la Renta Bruta del hogar entre su escala de la OCDE modificada.

⁴ Dos ejemplos significativos entre los que se citan Arcarons, Raventós y Torrens (2020): para hogares unifamiliares por debajo de 29.592 euros anuales o, para hogares compuestos por 2 personas mayores de 18 años y 2 menores, a los que correspondería una renta bruta equivalente de 62.142 euros, o una renta bruta familiar (escala de equivalencia de 2,1) algo por encima de los 130.000 euros, ninguno resultaría perjudicado con la reforma.

⁵ Tal como señalan Arcarons, Raventós y Torrens (2020), este coste adicional podría financiarse muy fácilmente a través de un impuesto a las grandes fortunas.

RENTA BÁSICA UNIVERSAL

Ni tan sencilla, ni tan revolucionaria.

La introducción de una Renta Básica universal e incondicional (RB) se presenta por parte de sus defensores como un cambio «tan sencillo como revolucionario», una «idea simple y sencilla» que, sin embargo, desencadenaría profundos cambios: la RB eliminaría la pobreza, reduciría la desigualdad, evitaría el estigma asociado a las prestaciones asistenciales, garantizaría *ex ante* la libertad individual y el derecho a la existencia material, mejoraría la capacidad de negociación de los trabajadores, reduciría las desigualdades de género, provocaría mejoras en el estado de salud mental de la población, fomentaría el emprendimiento y la realización de tareas autotéticas y evitaría la degradación del medio ambiente.

La evidencia disponible en relación al impacto de la RB y los argumentos que se plantean para defenderla no son sin embargo incontestables. De hecho, algunas de las ventajas o beneficios que se le atribuyen, aunque se repitan constantemente a modo de mantra, están o bien lejos de haber sido demostradas o bien lejos de ser ciertas.

La primera limitación que cabe atribuir a los argumentos a favor de la RB se debe a su indefinición. Pese a los esfuerzos realizados por algunos de sus proponentes para su concreción, la RB sigue siendo en gran medida un significativo vacío al que se dota de atributos muy diferentes, en ocasiones contradictorios. Más allá de la confusión a veces cómica entre la RB y las rentas mínimas o garantizadas –un periódico británico llegó a anunciar pocos días antes de aprobarse el IMV que España sería el primer gran país del mundo en poner marcha una RB incondicional y universal», es a veces embarazoso ver cómo se confunden los conceptos de incondicionalidad y universalidad, o cómo se presentan bajo la etiqueta de RB prestaciones y proyectos piloto caracterizados por su condicionalidad y selectividad.

Ocurre también que sus proponentes tienden a enfatizar algunos de sus atributos y a soslayar otros, por ejemplo cuando se habla de la aceptación social de la propuesta. En todo caso, en este comentario haremos referencia a una propuesta de RB que se define por ser universal, incondicional e individual, situarse en el entorno del umbral de pobreza, concederse a las personas con residencia acreditada en el territorio y financiarse mediante un tipo de IRPF cercano al 50% para los ingresos de trabajo y la desaparición

de las actuales prestaciones económicas públicas de carácter selectivo, así como de la mayor parte de los beneficios fiscales.

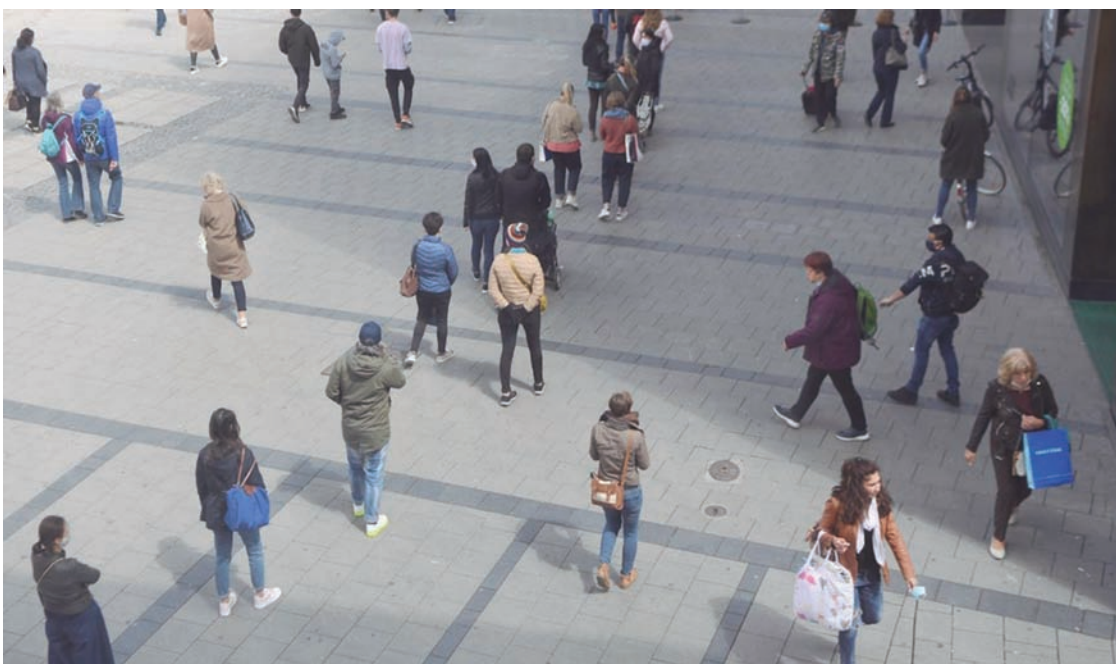
A menudo, los argumentos a favor de la RB tienden a: 1) magnificar sus efectos positivos y/o a dar por evidentes efectos no probados; 2) atribuir a la RB beneficios que no se derivan de su carácter incondicional, universal e individual (y no son por tanto exclusivos de este enfoque); 3) minimizar las dificultades prácticas y los posibles efectos negativos que supondría la aplicación de su propuesta. Se señalan a continuación –de forma excesivamente esquemática– algunos ejemplos¹:

– Sólo el 20% más rico saldría perdiendo con la RB. Buena parte de las simulaciones que en otros países se realizan muestran que la RB implicaría pérdidas de ingresos para una parte de la población de bajos ingresos debido a una cuantía insuficiente y/o a la imposibilidad de acumular más de una prestación, como ocurre en la actualidad. Las propuestas realizadas en España salvan este problema –por lo menos, a nivel de hoja de cálculo» señalando que las personas que en la actualidad perciben prestaciones asistenciales superiores a la RB seguirían percibiendo la misma cantidad. Esto obligaría sin embargo a mantener los dispositivos para la asignación de los subsidios para pobres que teóricamente se querían superar, tanto para sus actuales beneficiarios como para quienes pudieran serlo en el futuro (salvo que se acepte que estos futuros beneficiarios saldrían perdiendo en relación a la situación actual).

– La libertad y la existencia material quedan automáticamente garantizadas. Cabe pensar que la existencia de una RB incondicional podría incrementar el poder de negociación de las personas asalariadas, especialmente en los sectores de bajos salarios, aunque tampoco hay suficiente evidencia de ello. Es dudoso sin embargo que una prestación en el entorno de los 700 euros confiera una verdadera libertad de elección y/o que garantice realmente y de forma indefinida la existencia material, salvo que: a) existan otras prestaciones adicionales; b) no deba hacerse frente a gastos de vivienda; c) se compartan gastos e ingresos con otras personas. Quienes vivan en grupo y con la vivienda pagada podrían ejercer su derecho a elegir no trabajar. El resto, difícilmente. Por otro lado, tal

Joseba
Zalakain

«Sólo desde la reforma de las actuales rentas mínimas, pensiones no contributivas, subsidios por desempleo y prestaciones por hijo/a a cargo podrá construirse un sistema de garantía de ingresos (más) ágil, suficiente, justo, incondicional, universal o individual.»



dual, universal e incondicional reduce la necesidad de aplicar a los perceptores de la prestación los controles administrativos que requieren los actuales sistemas de garantía de ingresos, y que suponen a menudo una intromisión en la intimidad de las personas, o de aplicar condiciones basadas en criterios de merecimiento moral. El paso a una RB no reduciría sin embargo –todo lo contrario– los controles para la comprobación de ingresos aplicados desde el sistema fiscal y menos aún los controles establecidos para el control de la residencia efectiva en

capacidad de elección sólo podría ejercerse en caso de que fueran pocos quienes la quisieran ejercer, puesto que el sistema depende de los impuestos de quienes sí optan por trabajar.

– La RB elimina la trampa de la pobreza. Algunos defensores de la RB insisten en que las rentas mínimas son incompatibles con el empleo y generan el fenómeno de la trampa de la pobreza, en la medida en que cada euro de ingreso laboral reduce en un euro la prestación. Lo cierto es sin embargo que los principales sistemas europeos de rentas mínimas hace años que permiten –más bien, fomentan– la compatibilidad de salarios y prestaciones. De hecho, la imposición de un tipo único del 50% para la financiación de la RB genera un efecto de trampa de la pobreza tanto o más elevado que el que generan algunas de las actuales rentas mínimas. La trampa de la pobreza depende del diseño de la prestación y de su interacción con el sistema fiscal, no de su carácter condicional, selectivo o familiar.

– La RB elimina la estigmatización de los perceptores de prestaciones asistenciales. No cabe duda de que la desaparición de las rentas asistenciales y selectivas y la creación de una RB supondrían una mejora en términos de normalización. De hecho, este podría ser el beneficio más plausible de la RB. La sociedad post-Renta Básica se dividiría sin embargo en un grupo de personas que cobra la RB, trabaja y paga un 50% de IRPF, y un grupo que cobra la RB, no trabaja y no paga IRPF. Independientemente de que la adscripción a uno u otro grupo sería teóricamente voluntaria, e incluso de quién saliera ganando o perdiendo, es dudoso –y desde luego no está probado– que en ese contexto no se produzcan situaciones de estigmatización social.

– La RB no requiere apenas controles administrativos. También en este caso no cabe duda que el carácter indivi-

el territorio². En todo caso, pasar de controlar los ingresos de los perceptores de las prestaciones asistenciales desde los servicios sociales o de empleo a controlar mediante el sistema fiscal los ingresos de toda la población supone un avance nada desdeñable.

– La percepción de la RB no disuade de la participación laboral. Probablemente, una de las pocas evidencias sólidas respecto a la RB se refiere a que la percepción de una prestación incondicional no reduce en general la participación laboral de las personas beneficiarias. Sin embargo, las evaluaciones del impacto de determinadas prestaciones por hijo/a cargo –también incondicionales y universales– sobre el empleo femenino hacen pensar que, especialmente si se aplica a los ingresos salariales un IRPF del 50%, los/as segundos/as perceptores/as de ingresos de muchas unidades convivenciales podrían reducir –total o parcialmente– su dedicación laboral.

En términos más generales, pueden plantearse otras tres objeciones a las argumentaciones a favor de la RB.

La primera se refiere a la mezcla de objetivos y atributos. Los defensores de la RB basculan entre el argumento de la libertad individual y el argumento de la eliminación de la pobreza. Siendo ambos objetivos respetables, nada hace pensar que su consecución sea más sencilla si se abordan simultáneamente, y no sería de extrañar que una parte de la sociedad prefiera priorizar uno sobre el otro. En el mismo sentido, los atributos de incondicionalidad, universalidad e individualidad se plantean como parte de un paquete cerrado y, además, sin espacio para graduación alguna. Una visión más laica y menos «pura», más práctica y realista, de la RB aconsejaría avanzar hacia diseños en los que estos atributos se combinen de forma más asimétrica y flexible.

...

... En segundo lugar, la necesidad de responder desde el plano teórico a tan diferentes objetivos y de incorporar simultáneamente tres atributos que tienen consecuencias muy diferentes lleva a menudo a los proponentes de la RB a ocultar la existencia de los dilemas, equilibrios, compromisos y *trade-offs* que por lo general deben afrontar las políticas públicas. La RB se plantea así como una opción incontestable, un sendero luminoso prácticamente exento de inconvenientes y de dificultades, más allá de la falta de voluntad política y de la oposición de las élites y sus palmeros. También la RB debería afrontar, sin embargo, sus dilemas, compromisos y equilibrios: por citar los más obvios, entre libertad de elección y cuantía; entre cuantía y presión fiscal; entre ésta y reducción de la trampa de la pobreza; o entre cualquiera de éstas y apertura a toda la población residente.

Finalmente, por muy diversas razones, algunos proponentes de la RB consideran que su propuesta constituye la antítesis de las rentas mínimas ya vigentes: la RB es una «asignación monetaria pública», las rentas mínimas son «subsidiarios para suplicantes»; ambos enfoques no sólo son diferentes, sino que son «lo contrario». Además de entorpecer avances concretos en materia de garantía de ingresos –como el IMV, por muy tardío, insuficiente o mal diseñado que nos parezca–, esta fijación impide en la práctica avanzar hacia sus propios postulados, ya que sólo desde la reforma de las actuales rentas mínimas, pensiones no contributivas, subsidios por desempleo y prestaciones por hijo/a a cargo podrá construirse un sistema de garantía de ingresos (más) ágil, suficiente, justo, incondicional, universal o individual. ▼

¹ La RB plantea otros debates de mayor calado sobre el concepto de reciprocidad y sobre el papel de los derechos y las obligaciones en las políticas sociales, sobre el impacto de la RB en el sistema público de Seguridad Social, o sobre el papel de ciertas concepciones de la RB que buscan la liquidación del Estado de Bienestar como alternativa a los modelos comunistas y socialdemócratas clásicos, que no pueden ser abordados en este breve artículo.

² Cabe recordar a este respecto que Alaska, uno de los pocos territorios donde se abona una prestación equiparable a la RB, exige, además de la residencia legal, la permanencia física en el territorio durante al menos 180 días al año. No hay que ser muy pesimista para creer que la acreditación de la residencia, legal o efectiva, se convertiría en caso de aplicarse la RB en una cuestión de muy difícil gestión o que, en caso de restricciones económicas, la residencia legal y/o el origen nacional se convertirían en elemento de regulación clave.

Una herramienta al servicio de

Gabriela Cabana-Alvear

Con creciente claridad, la Renta Básica Universal ha ganado terreno en los debates de política social como una alternativa emancipadora a la tiranía de la focalización y el paternalismo. Mientras, otra arista no tan explorada comienza también a ganar espacio: la dimensión socio-ecológica. En este texto quiero delinear algunas reflexiones para argumentar que una RBU puede jugar un rol mucho más protagonista en nuestra imaginación y estrategias políticas.

La emergencia climática y catástrofe ecológica se han convertido en un punto inevitable de considerar como central a cualquiera de nuestros proyectos transformadores. O al menos eso nos gusta pensar a algunas de nosotras. Desde una perspectiva decrecentista, una RBU es atractiva porque rompe el nudo gordiano de la dependencia del empleo, el corazón de nuestra economía política tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político tradicional. Disminuir la intensidad y espacio que destinamos al trabajo así llamado «productivo» es crucial para enfriar nuestra economía y dar más espacio a otras actividades que no dependen de la destrucción de los ecosistemas –desde el ocio al trabajo de cuidados– haciéndonos, de paso, más felices y libres.

Reconocer la posibilidad de reducir drásticamente el espacio que damos al empleo en nuestras vidas (con ideas como una semana de 3 días) nos invita a reconocer que tenemos ya lo suficiente para que cada cual tenga lo que necesita. Incluso: producimos *demasiado*, para que dure poco y queramos más. Los problemas de escasez que enfrentamos son un problema político –es decir, una escasez relativa– y no una consecuencia de que nos falta volver a echar a andar el crecimiento económico a una tasa de 3% anual, el repetido mantra de los economistas. Los niveles grotescos de extracción, procesamiento industrial y transporte global de las cosas que usamos en nuestra vida cotidiana no son solo innecesarios, son simplemente insostenibles. Una cierta minoría privilegiada de la humanidad cruzó los límites ecológicos planetarios hace un buen rato, lo sabemos. Pero la dependencia del empleo nos hace imposible detenernos.

En paralelo, han emergido preocupaciones sobre el impacto que una RBU podría tener al nivel de incrementar el consumo, y por lo tanto la huella ecológica de las personas. Esto se basa en una realidad indiscutible: a nivel global, es el 10% superior de ingresos el responsable por casi la mitad de la huella ecológica. Pero esperar que una RBU volcaría a una porción significativa a este mismo tipo de consumo no parece muy plausible. Por una parte, es necesario recordar hoy el régimen de deuda que determina las formas y posibilidades de consumo para las grandes mayorías empobrecidas. En Chile, por ejemplo, es común el uso de tarjetas de crédito para comprar mercadería y otros bienes de primera necesidad. El sistema financiero se nutre de la inseguridad monetaria y es un mecanismo para mantener el consumo sin dar salarios dignos a jornadas de trabajo extenuantes. Una RBU vendría muy probablemente a reemplazar la manera de pagar por este consumo más que a expandirlo significativamente.

Por otra parte, y tal como lo muestran los pilotos, quienes han participado de experimentos de RBU a menudo realizan gastos que habían

la transformación socio-ecológica que necesitamos



considerado imposibles y que vienen a mejorar su calidad de vida: mejor comida, visitas médicas o inversiones para un negocio. Simultáneamente, la pobreza y la inseguridad económica fuerzan al consumo de baja calidad: elementos desechables y/o de corta duración. Es caro y contaminante ser pobre. La inseguridad económica dificulta por ejemplo poder adoptar tecnologías que consuman menos energía y que de hecho podrían reportar un ahorro monetario en el largo plazo. Lo que aumenta la RBU no será necesariamente la huella ecológica (en algunos casos lo hará) sino principalmente la posibilidad de experimentar formas distintas de vivir. Y ese espacio de mayor seguridad para aventurarse al cambio será un elemento crucial si queremos concretar transformaciones sociológicas profundas.

Cabe mencionar también que suele hablarse de «educar» a quienes podrían ver mejorada su precaria situación económica con una RBU. No existe, generalmente, la misma preocupación hacia la necesidad mucho más urgente de educar a las personas ricas en cómo transformar su estilo de vida; cuando objetivamente son las que peor lo están haciendo en términos ecológicos.

Una RBU podría jugar un rol clave en otro sentido: apalancando las transformaciones territoriales necesarias para una re-localización de las economías y sus circuitos de valor. Muchas habitantes de regiones marginalizadas (en el Sur pero también en el Norte Global) han sido rehenes de negocios e industrias abiertamente dañinas. La emergencia de la minería y la agroindustria como existen hoy son fruto de un esfuerzo histórico y violento de crear cadenas globales de valor que se basan en la vida que existe en lugares supuestamente «baratos» para su consumo en otras latitudes. El precio ha sido el saqueo, enfermedad y la degradación ambiental de muchos pueblos. Estos circuitos se instalaron a partir del despojo del sustento local; de la autonomía territorial que en muchos lugares resistió los esfuerzos por monetizar la vida y amarrar a los circuitos interminables de deuda, hasta bien entrado el siglo pasado. Hoy contamos con evidencia innegable de que el precio de la globalización ha sido la destrucción de la biodiversidad hasta un punto nunca antes imaginado; proceso que sólo ha sido posible sucediendo a la par de la esclavitud y represión de los pueblos de la gran mayoría global.

Estas redes se han insertado de manera tan insidiosa, que hoy es difícil comenzar a imaginar una transición que rompa estas dependencias de los megaproyectos de inversión y capitalización. «Dan trabajo a la gente» escuchamos insistentemente. La idea de cortar puestos de empleo activa nuestros miedos y gatilla la retórica de «retroceder a la pobreza de antes». Nuestra imaginación política se vuelve a ahogar. Aquí vale la pena recordar los cuidadosos análisis de economía política que la escuela de pensamiento del decrecimiento ha ido levantando: decrecimiento no es recesión. No equivale a retirar bruscamente las estructuras del capitalismo como existen hoy y esperar a que de alguna forma los bosques vuelvan a brotar. Por una parte, los primeros puntos de partida serán un trabajo de restauración y regeneración, junto con las compensaciones adecuadas desde los nodos donde la riqueza se ha concentrado en los últimos siglos hacia las zonas de despojo. Por otra parte, es necesario precisamente articular otro entramado institucional, social, cultural –incluso emocional y corporal– que traiga a la vida una nueva civilización no empleo-céntrica. No será fácil, requerirá reconstruir formas de darnos el sustento (nuestra comida, salud y educación) sin depender del dinero capitalista que usamos hoy. Tendremos que re-pensar nuestras monedas y su uso como medios de intercambio y simbolización de valor; volver a ponerlas al servicio de la voluntad y necesidades de las mayorías. Pero el problema no es sólo logístico. Paralelamente, nuestros supuestos morales más profundos han llegado a estar sustentados en la idea de que «el trabajo dignifica» y que todas deberíamos trabajar en un empleo para ser «verdaderas» integrantes de la sociedad. Se necesita una transformación civilizatoria en el sentido más profundo del término.

La Renta Básica Universal ha sido desde sus orígenes una idea potente y atractiva porque logra unir claramente cuestiones económicas y políticas que suelen tratarse por separado. Al hablar de ella, insistimos en que la libertad económica sin el reconocimiento de un derecho inalienable a la existencia es tiranía. Que declararnos iguales ante la ley es una ilusión si las personas deben acceder al empleo que puedan para no morir de hambre, aunque esto signifique, en la práctica, la esclavitud. La coyuntura socioecológica actual ofrece una tercera línea de argumentación: no basta con declarar que queremos «cuidar la naturaleza». Necesitamos desactivar los mecanismos que hicieron posible y que amarran nuestra dramática situación actual y avanzar hacia otros horizontes de vida en común. Una que no dependa de la destrucción de la vida. ▀

Gabriela Cabana-Alvear. Socióloga, MSc en Antropología Social y estudiante de doctorado en antropología por la London School of Economics and Political Science.

La renta básica

Philippe Van Parijs y Yannick Vanderborght. Ariel, 2015

En 1987 Van Parijs publicó, junto con R.J. van der Veen, el influyente y seminal artículo titulado «Una vía capitalista al comunismo», en el que argumentaba sobre el potencial radicalmente emancipador de una «renta social garantizada». Aquel artículo comenzaba así: «Las perspectivas para la izquierda parecen realmente desoladoras». Dos décadas después (el libro está publicado originalmente en 2005) resulta tan refrescante como iluminador leer las reflexiones de una de las personas que más ha reflexionado sobre la renta básica y sus posibilidades como elemento tractor de un programa de cambio social y político. El libro, además, está enriquecido con un extenso prólogo de Félix Ovejero titulado, precisamente, «Propuestas de izquierda en tiempo de tribulaciones».

Utopía para realistas

Rutger Bregman. Salamandra, 2017

Aunque no se trata de un libro específicamente sobre la renta básica, sí es una reflexión en la que la renta básica constituye la rótula que articula una propuesta de transformación social que quiere, sobre todo, ser aplicada; una suerte de «utopíareal», como las denominaba Erik Olin Wright. En opinión de Bregman, la situación nunca había estado tan madura como ahora para la introducción de una renta básica universal e incondicional. Y su libro, escrito con vocación pedagógica, es una interesante manera de concienciarnos de ello.

Renta básica incondicional

Una propuesta de financiación racional y justa

Jordi Arcarons, Daniel Raventós y Lluís Torrens, Ediciones del Serbal, 2017

Este es un libro que, por lo menos los seguidores de la RB, lo esperábamos desde hacía tiempo. Sabíamos que la Red Renta Básica, contaba con un buen puñado de trabajos sobre financiación de la RB desde hace bastantes años, pero carecíamos de una recopilación en libro. No diremos que, un libro que tiene gran cantidad de números, tablas y cuadros, sea de lectura fácil, pero si le debemos reconocer que su ordenación lógica y, sobre todo, su amplitud, a la hora de tratar todas las variantes que afectan a la financiación, tanto desde el lado de los costes como de su financiación, lo hace muy útil como libro de estudio y de consulta.

La Renta Básica

¿Qué es, cuántos tipos hay, cómo se financia y qué efectos tiene?

Juan Torres López, Ediciones Deusto, 2019

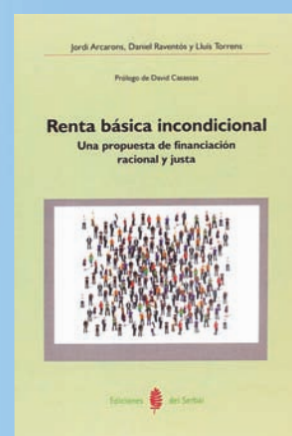
De este libro de Juan Torres, se deben decir, cuanto menos tres cosas: 1) que es un libro honesto, escrito por alguien que, sin ser favorable a la idea de la RB, desentraña, con mucha objetividad, sus argumentos a favor y en contra; 2) que es un buen manual de la RB, porque, aborda todos los temas que tienen que ver con esta idea, desde todos los ángulos; y, 3) que, quienes lean el libro, seguramente se sentirán atraídos por el espíritu que ha guiado a Torres: formarse un opinión propia que ayude a racionalizar un debate sobre un tema que se está manifestando crucial en nuestros días.

Libertad incondicional

La renta básica en la revolución democrática

David Casassas, Paidós, 2018

En bastantes ocasiones, se ha criticado a quienes defienden la RB desde posiciones de izquierda, su tendencia moderada, en cuanto suelen reconocer que la RB no es en sí una medida anticapitalista. Este libro de David Casassas, es muy útil para plantear el debate sobre cuánto de radical tiene la defensa de la RB, en unas sociedades que llevan cuatro décadas dominadas por un capitalismo salvaje. Y cómo esta radicalidad, debe servir para transformar nuestras democracias, si queremos que la mismas tengan futuro.



Defender el derecho al refugio, incluyendo a las víctimas de crisis climáticas.

Víctor Santiago Pozas - Germán García Marroquín

El titular es la respuesta al siguiente dilema: ¿en la situación actual en las organizaciones sociales deberíamos centrarnos en el reconocimiento del status de «refugiado climático» o más bien en la defensa del status ya reconocido de «persona refugiada», ahora abierta y diariamente irrespetado? En las siguientes líneas queremos reflexionar al respecto.

En la realidad cotidiana de las actividades de *Ongi Etorri Errefuxiatuak*, plataforma de defensa del derecho a migrar y de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, creada a principios de 2016, nos hemos encontrado con miles de personas que han salido de sus países por muy diversas razones. Muchas de esas personas han abandonado sus tierras por motivos socioeconómicos, porque se encontraban en circunstancias muy duras, a veces incluso en los límites de la sobrevivencia y porque querían una vida y un futuro mejores para ellas y para sus familiares. Son los comúnmente llamados migrantes económicos, categoría en modo alguno inocente, que esconde la realidad de que la inmensa mayoría son desplazamientos por causas de fuerza mayor, y que permite a los gobiernos el no reconocimiento ni respeto de los derechos de las personas migrantes.

También nos hemos encontrado –menos– con personas que habían huido de sus países, porque corría peligro su vida debido a la violencia y a las guerras desatadas dentro de los mismos, o porque eran perseguidos por sus ideas políticas, o por motivos de pertenencia a un grupo social, y en consecuencia buscaban un refugio para desarrollar sus vidas. Estas personas, en principio, tienen la posibilidad de que se les garantice, como refugiadas, el derecho de asilo de acuerdo a la Convención de Ginebra de 1951, y esto les permita residir y trabajar en el país al que han llegado, siempre que este reconozca sus derechos al amparo de la Convención de Ginebra.

Sin embargo en nuestro activismo político y solidario no nos hemos encontrado con personas que se reconozcan a sí mismas como migrantes o refugiadas climáticas o medioambientales, es decir como personas «que se han visto obli-

gadas a abandonar sus lugares de origen por motivos de desastres medioambientales y naturales» y «por fuertes razones de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente que afectan gravemente sus vidas o sus condiciones de vida».

Y hasta el momento tampoco nos preocupa que se les clasifique como migrantes o refugiados climáticos. Somos, sin embargo, conscientes de que en el origen de la decisión de una buena parte de las miles de personas migrantes o refugiadas que llegan cada año a Europa y a Estados Unidos se encuentran situaciones derivadas de desastres medioambientales bruscos o permanentes, como sequías, inundaciones, desertificación, o erosión del suelo.

En síntesis a muchas de esas personas se les podría clasificar perfectamente como migrantes o refugiadas medioambientales. Pero nos preocupa mucho más que el calificativo que se dé a esas personas, el que sean reconocidos y respetados sus derechos, como seres humanos, a migrar, tal como reconoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Y por eso, aquí en Euskalherria, en todo el Estado Español, en Francia, en Italia, en Europa, en el Norte de África, en Centroamérica y México, –formando parte de la red Caravana Abriendo Fronteras y colaborando con organizaciones similares a la nuestra, como Carovane Migranti de Italia–, defendemos los derechos de las personas que migran desde Asia, África y América Latina por diferentes motivos ya sean económicos, sociales, políticos, medioambientales, o tan básicos como huir de la muerte en busca de la vida. Defendemos estos derechos cuando nos manifestamos en las fronteras de Hendaya/Irun, y de Ventimiglia (Italia/Francia), en Tesalónica (Grecia), en Palermo y en Catania (Sicilia), en Ceuta, Melilla, en Níjar y en Huelva denunciando los asentamientos de Lepe, y también en Zarzis junto a la frontera de Túnez con Libia, cuando apoyamos a los refugiados eritreos en Medenine (Túnez) a quienes no reconoce el gobierno tunecino, cuando extendemos la denuncia realizada in situ por varias organizaciones italianas y tunecinas del abandono de 33 migrantes de Costa de Marfil en el de- • • •

Abou Leila

«En el origen de la decisión de una buena parte de personas migrantes o refugiadas, que llegan a Europa y a Estados Unidos, se encuentran las situaciones derivadas de desastres medioambientales bruscos o permanentes, como inundaciones, desertificación, o erosión del suelo. A muchas de esas personas se les podría clasificar como migrantes o refugiadas medioambientales.»

- • • sierto, perpetrado por el gobierno de Túnez en el verano de 2019, cuando acompañamos a la Caravana de Madres Centroamericanas de migrantes desaparecidos en las rutas migratorias de México-Estados Unidos, y cuando exigimos, junto con otros muchos colectivos, la regularización de las personas migrantes en Italia, Francia y el Estado Español.

Miles de esas personas llegan de zonas afectadas a la vez por cambios medioambientales, violencia, guerra y situación económica desesperada, migran de Asia –de Afganistán, Siria, Irak, Pakistán, Yemen–; de varias subregiones de África, de África Oriental –Sudán, Sudan del Sur, Eritrea, Etiopía, Somalia–; del Sahel –de Níger, Burkina Faso, Chad, Mali y Senegal–. También de Costa de Marfil y Camerún; y del Magreb, de Marruecos, Argelia y de Túnez. Y migran de los países de Centroamérica –Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua– y de México a los Estados Unidos; y de América del Sur, de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay, a otros países de América del Sur y a Europa.

Nos parece encomiable que se investigue y se trabaje en conseguir que quienes huyen de desastres medioambientales puntuales o permanentes sean considerados a todos los efectos «refugiados climáticos o medioambientales» y adquieran un reconocimiento internacional similar al establecido por la Convención de Ginebra en 1951 para quienes huían de situaciones de guerra o violencia extrema y que ese reconocimiento internacional sea asumido con todas las consecuencias por Naciones Unidas y por toda la comunidad internacional. Pero mucho nos tememos que esa posibilidad se está alejando cada día más. En estos momentos, en 2020, se viene sufriendo una regresión inmensa en el respeto a los Derechos Humanos de las personas refugiadas, derechos reconocidos internacionalmente por la Convención de Ginebra de 1951. Y desde nuestra perspectiva creemos que la necesaria reivindicación del reconocimiento del status de refugiado climático debe realizarse sin olvidar la imposterable denuncia de la regresión que sufren los derechos ya reconocidos y sistemáticamente violados. Por eso nos estamos centrando en informar y denunciar la violación de los derechos de las personas desplazadas a la fuerza, migrantes y refugiadas, derechos que hoy están siendo pisoteados con violencia y descaro en las fronteras de Europa y dentro de la propia Unión Europea y también en las rutas migratorias de Centroamérica a Estados Unidos vía México.

Desgraciadamente tenemos demasiados casos que denunciar:

1. Miles de personas migrantes y refugiadas fueron reprimidas y rechazadas salvajemente con gases y disparos por el gobierno griego en marzo de 2020 en la frontera greco-turca. Esta actuación criminal contó con la bendición personal sobre el terreno de la Presidenta de la Unión Europea, Ursula von der Layen, con el pretexto de que el

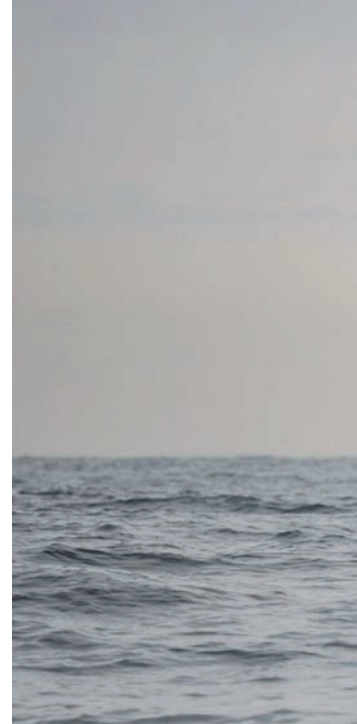
intento de entrada masiva de migrantes había sido orquestado por el gobierno turco de Erdogan. Con el que, sin embargo la propia Presidenta de la UE no tuvo reparos en reunirse pocos días después para restañar las fisuras del infame acuerdo UE-Turquía, por el que este país se compromete a impedir la entrada de migrantes en territorio de la UE a cambio de 6000 millones de euros.

2. Desde hace varios años, con el silencio y la complicidad de la UE se esta produciendo una devolución continua a Libia de migrantes naufragos originarios de Oriente Medio, África oriental y sobre todos de los países del Sahel y procedentes del infierno de los campos de detención, tortura y esclavitud de Libia, país envuelto en una interminable guerra civil, al que Naciones Unidas considera como «no seguro» para recibir migrantes, y con cuyo gobierno de Trípoli, sin embargo, la UE, vía Italia, mantiene acuerdos de cooperación similares al pactado con Turquía.

3. El actual gobierno italiano, de centroizquierda, con el pretexto de la pandemia del Covid-19, ha cerrado los puertos en Italia para los barcos de salvamento de naufragos en el Mediterráneo, contando con el silencio de las instituciones europeas. Este cierre, sin embargo, recuerda a los realizados por Mateo Salvini, líder de la Liga, partido de extrema derecha, cuando fue ministro del Interior en el gobierno anterior, y que en su momento sí tuvieron algunas críticas. Como consecuencia del actual cierre de los puertos italianos, incluida la detención administrativa en Palermo de los barcos de rescate Alan Kurdi y Aita Mari, el Mediterráneo central se ha quedado sin naves de salvamento, habiéndose producido en los primeros meses de 2020 varios naufragios con decenas de personas ahogadas o desaparecidas, que se suman a las 19.921 ocurridas en todo el Mediterráneo desde 2013.

4. Por su parte los gobiernos españoles, tanto los presididos por el PP como por el PSOE, también el actual, han desarrollado una política de devoluciones masivas en la fronteras de Ceuta y Melilla, algo que atenta contra la Convención de Ginebra (1951) y la Carta de los derechos fundamentales de la UE de 2007, que prohíben las expulsiones colectivas. Pero recientemente en febrero de 2020 una aberrante sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha avalado en parte esta política de expulsiones masivas. Algo que el actual ministro del interior Fernando Grande-Marlaska pretender usar para expulsar a Túnez a 760 personas de ese país, que se encuentran la mayoría retenidas en el CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) de Melilla.

5. Expulsiones masivas o de pequeños grupos se producen a diario en la frontera de la Unión Europea en los Balca-



«La conculcación abierta y descarada de los derechos humanos por parte de las democracias europeas, derechos de asilo y refugio, vigentes en las leyes internacionales en los últimos 70 años, alerta del peligro de que desaparezcan para siempre o queden reducidos a retórica absolutamente vacía.»



Sameer Al-Doumy

Migrantes en el Canal de la Mancha frente a la costa del norte de Francia, mientras intentan cruzar la frontera marítima entre Francia y el Reino Unido.

nes. Allí la policía croata expulsa de forma violenta hacia Bosnia-Herzegovina a jóvenes procedentes fundamentalmente de Asia, de Afganistán, de Irak, pero también del Norte de África que intentan acceder a los países mas «desarrollados» de la UE a través de las fronteras de Croacia, Eslovenia e Italia en Trieste.

A pesar del silencio general de los grandes medios sobre esta violencia habitual y sistemática subvencionada con fondos de la UE y hoy extendida a todos los países balcánicos, nos llegan retazos de historias dramáticas y duras de la situaciones que sufren miles de jóvenes migrantes y refugiados en su ruta por los Balcanes gracias a la extraordinaria labor de solidaridad, información y denuncia por parte de organizaciones locales e internacionales que operan a lo largo de toda la Ruta.

Es necesario recordar que en las expulsiones masivas, y más aun cuando se producen de forma violenta, a quienes intentan conseguir asilo y refugio se les priva de la oportunidad de presentar su caso individual para que sea examinado con detalle y se pueda comprobar la situación social, política y militar del territorio del que huyen. En síntesis, se les impide presentar su solicitud de asilo y en definitiva se convierte en letra muerta todo lo planteado sobre los derechos de las personas refugiadas en la Convención de Ginebra y en la legislación internacional y nacional derivada de ella.

Todavía más flagrante es la violación de la legislación internacional sobre personas refugiadas, perpetrada por la Unión Europea con el «acuerdo» impuesto por esta al gobierno de Afganistán en octubre de 2016 de expulsar («repatriar» fue la palabra usada) a 80.000 afganos residentes en territorio europeo, especialmente en Alemania, a cambio de 5.200 millones de dólares en ayuda humanitaria y de desarrollo. Y esa expulsión se realizaba a un Afganistán inmerso entonces y aún ahora, en una guerra que comenzó en 2001 y no ha concluido todavía. No es extraño que Amnistía Internacional calificara ese acuerdo de «sórdido e inhumano» y como otro momento oscuro en las relaciones internacionales de la Unión Europea».

5. Deberían bastar estos ejemplos para mostrar la conculcación abierta y descarada de los derechos humanos por par-

te de las democracias europeas, derechos de asilo y refugio, vigentes en las leyes internacionales en los últimos 70 años, y alertar del peligro de que desaparezcan para siempre o queden reducidos a retórica absolutamente vacía. Creemos que en estos momentos, en las postrimerías de la primera ola de la pandemia del Covid-19 que azota a todo el planeta, es necesario alzar la voz y defender estos derechos como un límite básico y mínimo a las acciones de barbarie e inhumanidad que comienzan a perpetrarse desde instancias institucionales aprovechando la pandemia del Covid-19 o con el pretexto de impedir ahora la propagación del virus desde los países del Sur.

Al cierre ya citado de los puertos de Italia, debemos añadir la denuncia del envío del ejército a los campos de refugiados en los Balcanes, y la expulsión de miles de migrantes desde EEUU a México, Centroamérica y Haití, en algunos casos a pesar de estar enfermos por el Covid-19.

Si la crisis económica y social resultante de la pandemia termina afectando a los sectores más amplios y vulnerables de la sociedad y esto es aprovechado por las fuerzas autoritarias y neofascistas en ascenso, sin una respuesta rotunda desde los sectores progresistas o simplemente defensores de los derechos humanos, no es aventurado concluir que se van a dar las condiciones perfectas para la estigmatización definitiva y la eliminación del derecho de asilo y refugio. Se perdería así una conquista social clave en los últimos 70 años que ha servido para dar esperanza y vida a millones de personas en todo el mundo, y de poco habría servido el esfuerzo de investigación y difusión de los derechos derivados de la situación de indefensión y vulnerabilidad provocada por los desastres medioambientales.

No querríamos finalizar sin citar las experiencias de defensa activa y en positivo de los derechos de las personas migrantes y refugiadas que en *Ongi Etorri Errefuxiatuak* y en colectivos cercanos estamos promoviendo, experiencias en las que encuentran acogida centenares de personas de todos los continentes que han llegado a nuestras tierras huyendo de la guerra y de la violencia, por motivos económicos, políticos y sociales, por persecución por cuestiones raciales, religiosas y de identidad sexual, así como también por causas derivadas de desastres medioambientales. Nos referimos a los proyectos que se están desarrollando en Bizkaia (Arminza, Arrigorriaga, Atxondo, Barakaldo, Bilbao (Castaños, Irala), Ermua, Gallarta, Lemoa, Sestao, Valle de Arratia -Artea, Areatza, Igorre, Zeanuri-, y en Irún. Son proyectos muy diversos. Incluyen desde casas temporales y permanentes de acogida, iniciativas de trabajo en diferentes áreas, e integración en cooperativas, hasta redes de apoyo de distintos tipos. Y tienen como objetivos, entre otros, el arraigo social en la comunidad, el desarrollo profesional, el cuidado tras un periplo migratorio duro y la solidaridad para proseguir su sueño...

Víctor Santiago Pozas y Germán García Marroquín
Ongi Etorri Errefuxiatuak

Frantziako udal hauteskundeak: ezkerri bidea erakutsiz

Inork gutxiuk uka dezake Frantziako azken udal hauteskundeak V. Errepublikaren berezienak izan zirela, hainbat arrazoi tarteko. Abstentzioak orain arteko goia jo zuen, ekologistek garaipen handia lortu zuten eta Macron presidentearen La République en Marche (LREM) alderdiak porrot egin zuen.

Hauteskundearen lehen zein bigarren itzulian parte-hartzea inoizko apalena izan zen, (%44,66a eta %41,6a hurrenez hurren), aurreko hauteskundeak baino 20 puntu inguru baxuagoa. Gainera, jaitsiera hori hirietan izan zen nabarmenagoa landa eremuan baino. Abstentzioa errekorra izanaren arrazoiak askotarikoak izan ziren, egiturazkoak zein koiunturalak. Batetik, bada epe luzeko parte-hartzearen gainbehera hauteskunde ezberdinetan, herriarrek politikagintzarekiko sentitzen duten atxikimendua galtzearen ondorioz, batzuetan «degagisme» jarrerak aldarrikatzeraino iristen dena. Bertzetik, koiuntura arrunt baldintzatzaileetan burutu ziren bozak. Lehen itzuliaren bezperan, Philippe lehen ministroak COVID-19aren aurka borrokatzeko neurri zorrotzak iragarri zituen, etxealdia aginduz baina aldi berean hauteskundeak mantenduz. Horrek nahasmendu nabaria eragin zuen herritarrengan. Lehen itzuliko emaitzak mantendu ahal izateko epemuga legalaren muturreraino atzeraturik, eta osasun egoerak baldintzaturiko ez-ohiko kanpaina eginik, bigarren itzulian COVID-19aren beldurrari interes eza gehitu zitzaion. Ez dago jakiterik abstentzioaren geratu zirenak nortzuk izan ziren eta zergatik egin zuten. Hortaz, zaila da erratea emaitzak zein puntutaraino irakurgarriak diren. Alabaina, eta horren guztiaren ondorioz, bozen emaitzak direnak izanik, haien gaineko interpretazioak zuhurtziazkoa izan behar du halabeharrez.

Europar hauteskundeetan lorturiko hirugarren postuak markatu zuen gorakadari eutsi zioten ekologistek (EELVkoek zein afiliazio-gabeek), hautagai ezezagunak aurkeztu arren. 2014tik agintzen zuten Grenoble atxiki eta Marseilla eta Lyonez gain (Frantziako bigarren eta hirugarren hiriak) berte hiri nagusi eta hainbat hiri ertainetan ere irabazi zuten. Hala, bertzeak bertze, Estrasburgo, Bordele, Poitiers, Besançon eta Tours egonen dira auzapez ekologisten gidaritzan pean hurrengo sei urteetan. Gainera Bordele edo Marseillako kasuetan, garaipenak boterean hamarkadak zerratzen eskuinak irtearazteko balio izan zuen. Aldiz, gutxiagatik ez zituzten Okzitaniako Tolosa edo Lille eskuratu. Eta ezin ahanzi Alderdi Sozialistaren (PS) Anne Hidak Pariseko agintaldia berri zuela ekologisten eta komunisten babesari esker, ingurumena ardatz izan duen kanpaina baten ondotik.

Orokorrean, PSk Hollanderen agintaldiaren ondoko deskonposizioa geldiaraztea lortu zuen, eta aliantza azkarrak burutu zituen berdeekin. Aldiz, PCFko komunistek emaitza txarrak izan zituzten, Pariseko lehengo «gerriko gorria»n gibelarat eginez, Liberazio garaitik haien eskuetan zegoen Saint-Denis-eko gotorlekua galtzeraino.

Eskuinaldean, Les Republicains-k (LR) eutsi zioten, 9000 biztanle baino gehiagotako herri eta hirien %50a baino gehiago gordez, baina Marseille, Bordeaux eta Perpignan hiri inportanteak galduz. Le Pen-en Rassemblement National (RN) emaitza eskasak lortu zituen, Perpignango auzapezgoa eskuratu arren.

Macronen LREMk egundoko zaplaztekoa jaso zuen: bere izena erabili ez zuen lortu ezta garaipen bat ere hiri garrantzitsu batean. Philippe lehen ministroak Havren irabazi zuen, bai, baina independente gisa, eta Bayrouk Pauko auzapezgoan mantendu zen Modem bezala. Presidentetzan den alderdi batek halako porrota pairatzen duen lehen aldia da. 2017an bozen %66,1a lortu arren, hitzordu garrantzitsu honetan Macronek ez zuen lortu bere proiektua lurraldean ainguratzeko. Are okerrago, toki gehienetan eskuinerat kulunkatu zen, LRen hautagaiak babestuz.

Ipar Euskal Herriari begira, berritasun nagusia Lapurdi Hegoaldean ezkerri eta abertzaleen zerrenden aitzinatzea izan da. Frantzia mailan gertatu denaren antzera, ezkerri, ekologista eta, gurean abertzaleen aliantzek fruituak eman zituzten: Ziburu, Urruña, Itsasu eta Uztaritze esku abertzaleetan geratu dira, eta Senpere edo Hendaia, abertzaleen sostengua funtsezkoa izan da. Barnealdeko herri nagusietan halakorik gertatu ez den arren, oro har, zerrenda abertzaleek hozka bat igo zuten. Aldaketa soziologikoa eta borroka armatuaren amaierak irekitako aukerak baliaturik duela hainbat urte lantzen hasi zen estrategia emankor gertatzen ari da. Zerrenden aniztasun eta irekierak eta posibiltasun oinarrituriko aliantzen lanketa lehendabizi hautetsi abertzaleak herriko etxeetan sartzea lortu zuten, eta ondotik, eginiko lanak ordezkari emendatzeko aukera eman du. Honek guztiak indar politikoko frantsesak abertzaleen garrantzia kontuan hartzerat eramaten ditu, eta ondorioz, haien zenbait aldarrikapen eta proposamen gauzatzeko bide ematen du.

Korsikan ere abertzaleek antzeko logikako aliantzetan oinarriturik aitzin egin zuten. Herri txikiagoetatik haratago, Bastian eta Porto Vecchion (irlako bigarren eta hirugarren hiriak hurrenez hurren) nagusitu ziren. Simeoni Korsikako presidentearen Femu a Corsica alderdi autonomistak Bastiako auzapezgoari eutsi zion; hiri horretan sustraitzeko xederako biziki lagungarri izan dena. Bertalde, hegoaldeko Porto Vecchion, Korsikako Nazioaren Alderdiak (PNC) alka-

Maite Iturre



tetza eskuratu zuen, Korsikako Asanbladaren presidentea den Talamoniren Corsica Liberako independentistekin aliantza eginik.

Irlan zein geurean lorturiko emaitza on hauek heldu den urteko martxoan eta abenduan izanen diren departamendu eta erregio hauteskundeetan abertzaleek segitu beharreko estrategiaren inguruko eztabaida pizten du, hurrengo hilabete hauetan ebatzi beharko dena eta oihartzun handiagoa izanen duena. Izan ere, hitzordu horiek 2022ko presidentetza hauteskundeetarako bidea prestatzeko gakoak izanen dira.

Gauzak horrela, udal hauteskunde hauek berritasun zein galde-ikur nabarmenak utzi dituzte. Biharamuneko lerroburu gehienak «olatu berde» bati buruz mintzo ziren. Zalantzarik ez da berdeen emaitzak historikoak izan direla, baina gogoan atxiki behar da hori posiblea izan dela ezkerreko indarrekin eta herri mugimenduekin eginiko aliantzei esker, kasu batzuetan PSren kalterako. Halakorik lortu ezak hauteskundeak galtzea ekarri du, Havren bezala. Gainera, irabazitako hiriek lurralde-desoreka erakusten dute: boz ekologista hiri ertain eta handietan, Alemaniarekiko mugan eta Rhone-Alpes eskualdean kontzentratu da. Horretaz gain, nagusitasun handiagoa lortu du hiri eremuetan landa eremuetan baino.

Alta, ez da zalantzarik ingurumenari buruzko kezka nabarmen hasi eta zabaldu dela, menturaz koronabirusaren pandemiak lagundurik. Zentzu honetan, erran daiteke ekologistena hauteskunde garaipena baino garaipen kulturala izan dela. Gizartearen sektore zabaletan azaleratzen ari da ingurumen-kontzientzia. Ondorioz, alderdi politiko ezberdinak beren programetan gaia modu batean edo bertzean barnertzen ari dira, aunitzetan «green washing» operazio hutsa bada ere. Hortik heldu dira hainbat konpondu ezinezko kontraerrenez beteriko proposamenak, Macronen alderdiko batzuen «kapitalismo ekologikoa eta soziala» (!) kasu.

PSren hondoratzea, eskuinaren emaitza ahulak eta Macronen garaipena zirela eta, 2017an ezker-eskuin ardatzaren desitxuratzeari buruz aunitz solasten hasi zen. Hauteskunde hauek erakusten dute ardatz horren berrosaketa eta berrantolaketa gertatzen ari direla. Une honetan, EELV ezkerreko motorra dela baieztatu daiteke. Izan ere, ikusi denez, konbinazio irabazlea ezkerre berdeekin eta berdeak ezkerrearen aitzinean izan da. Horretaz oharturik, PSren lehen idazkariak adierazi zuen 2022ko presidentetzarako hauteskundeei begira sozialistak prest liratekeela bloke sozial-ekologistak irudikatzen duen hautagaia sostengatzeko, edozein delarik bere jatorri politikoa. Alderdiak jada hitzordu horri begira daude, baita Presidenteak berak ere.

Izan ere, Phillipek Havreko auzapezgoa eskuratu izanak duela hainbat hilabete egin nahi zuen aldaketa burutzeko parada ederra eman zion Macroni. Jaka horien krisialdiak, erretreten erreformak eta horren kontestazioak zein osasun-krisiak bien arteko desadostasunak areagotzea eragin zuten. Philippek nahiko irudi publiko ona mantendu izan du Macronena azkar okertzen joan den bitartean. Horrela, hauteskundeen ondoren agintaldiko azken bi urteei begirako gobernuaren erreforma egin du. Jean Castex, ENAko elite politiko-administratiboaren kidea, Kontu Auzitegiaren arituriko goi-funtzionarioa, Ipar Kataluniako Prada de Conflenteko eskuineko auzapeza eta katalan hiztuna izan da hautatua. Azken bi datu horiek gobernatu periferiekiko sentiberatasun berezia eraman nahi izan dela pentsarazi lezakete bat-batean, baina zenbait adierazpenetatik haratago, momentuz ez da suposizio hori oinarritzeko datu objektiborik.

Argi dirudi Macronek lehen ministroa aldatu duela, baina ez bere politika. Mugimendu honen bidez batetik, bere grabitate zentroa eskuinean errotzen ari da. Izan ere, Castex bera bezala, zuzen-zuzenean Eliseotik hainbat kargutarako izendatu dituen pertsonak Sarkozyrekin agintean ibilitakoak edo bere hurbilekoak dira. Bertzetik, Castexek Phillipek baino profil teknikoagoa duela ikusirik, ez da dudarik Macronek bere buruarengan botere efektiboa kontzentratzen segitu nahi duela, hiperpresidentzialismoa elikatuz. Udal hauteskundeen irakaspenak aintzat hartuz, honen guztia irakurketa bakarra da bere apustua LRen espazioa fagozitatzea dela. Lortuko ote duen, eta karguan segitzeko aski izanen ote zaion ikusteke daude. Ezkertiar, ekologista eta abertzaleen esku egonen da neurri handi batean. Udal hauteskundeek aurre egiteko bidea erakutsi dute: garai bateko Gauche Plurielleren (Ezker Anitza) antzeko bide hori urratzen ikasten hasi beharko dute orain belaunaldi berriek. ▀

Maite Iturre. Politologoa, nazioarteko harremanetan aditua

¿Decrecimiento o Postcrecimiento?

Debates en tiempos de recesión.

Koldo
Unceta

A lo largo de los últimos meses, y al calor de la recesión económica provocada por la crisis del Covid19, han proliferado textos, manifiestos y documentos diversos en los que se apunta a dicha recesión como una oportunidad para organizar la economía de otra manera, en línea con la idea o propuesta del *decrecimiento*. Ello fue especialmente visible durante el pasado mes de mayo, momento en el que la crisis se extendía por todo el continente europeo, sembrando la incertidumbre y temor entre la mayoría de la población.

Así, a principios de ese mes, académicos holandeses firmaron un manifiesto a favor de cambios radicales en el escenario económico, que distintos medios de prensa calificaron como «*manifiesto a favor del decrecimiento*». Otro tanto ocurría con otro manifiesto, suscrito esta vez por varias decenas de profesores universitarios aquí en Euskadi. La semana siguiente, el 15 de mayo, la revista Ctxt publicaba un texto titulado «*Decrecimiento, nuevas raíces para la economía*» promovido en diversos países por el colectivo *Degrowth New Roots*, y poco después, el 26 de ese mismo mes, Giorgios Kallis, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y coautor de un libro titulado *The case of degrowth*, escribía un artículo en elDiario.es que reivindicaba «*la necesidad del decrecimiento en tiempos de pandemia*». Con posterioridad, los pronunciamientos y artículos en favor del *decrecimiento* han continuado sucediéndose, si bien con menos presencia que durante la pasada primavera.

Como ocurre con otras ideas que se presentan como alternativa, la noción de decrecimiento suscita numerosas adhesiones en algunos sectores sociales. Sin embargo, se trata en mi opinión de un concepto impreciso, que no sólo no aporta nada nuevo, sino que confunde y distorsiona el debate sobre las alternativas al sistema económico vigente.

¿QUÉ SIGNIFICA REALMENTE EL DECRECIMIENTO? La noción de *decrecimiento* fue acuñada en Francia a comienzos de este siglo, para posteriormente ir ganando terreno en otros países de Europa en determinados movimientos sociales así como en algunos medios académicos. En sus inicios, el término se forjó como crítica de una concepción de la economía basada en el *crecimiento*, en el au-

mento permanente del PIB/hab. La necesidad de *decrecer* se planteaba como respuesta a la obsesión por *crecer*, como réplica a la insistencia en fundamentar todas las decisiones políticas en el objetivo de incrementar la producción de bienes y servicios como supuesta garantía del bienestar de la gente. De hecho, la ortodoxia económica –que basa todas sus propuestas en lograr un mayor crecimiento económico– considera que el aumento del PIB/hab. constituye la clave para el logro de un mayor bienestar, argumentando que dicho aumento se traduce en una mayor oferta de bienes y servicios, y en una mayor cantidad de empleos disponibles.

La realidad, sin embargo, es bien distinta. El PIB representa el valor de la producción global de bienes y servicios de un país medida en términos monetarios, es decir, en dólares, en euros o en yuanes. Por lo tanto, mediante el PIB no se mide la producción en función de su utilidad social, sino según su valor de mercado. Ello explica que haya muchas cosas importantes para el bienestar de las personas y para el funcionamiento económico –como una parte importante de los cuidados y de otras actividades que no están monetizadas– que no forman parte del PIB pues no se adquieren en el mercado. Por otro lado, algunas actividades que no aportan nada al bienestar –como la producción de armamentos– se contabilizan como creación de riqueza pasando a formar parte del PIB. Y lo mismo ocurre con actividades fuertemente contaminantes o altamente consumidoras de recursos no renovables, que de hecho destruyen mucho más de lo que aportan.

Finalmente, es preciso recordar que el vínculo entre el incremento del PIB y la creación de empleo se ha debilitado considerablemente en los últimos años como consecuencia de las transformaciones tecnológicas y los cambios operados en los procesos productivos, lo que cuestiona en buena medida la defensa del crecimiento económico como garantía de generación de empleo.

Es lógico por tanto que, en base a todo lo anterior, no tenga mucho sentido seguir defendiendo el crecimiento económico a cualquier precio y se abran caminos alternativos basados en otros presupuestos. Ciertamente, es preciso razonar *más allá del crecimiento* a la hora de plantear nuevas formas de entender y organizar los procesos económicos en clave de bienestar, equidad y sostenibilidad. Aho-

«Es imprescindible plantear alternativas económicas que no descansen en el logro de un mayor crecimiento económico. Es preciso ir más lejos: hacen falta propuestas que pongan el centro de atención en los cambios estructurales necesarios sin que las variaciones en el PIB sean la referencia.»



por la lógica y las políticas neoliberales iniciada desde los años 80, el mercado pasó a erigirse en el centro y en la referencia absoluta de todo, convirtiéndose la desregulación en objetivo expreso de las políticas y condicionando por completo la vida económica y la toma de decisiones de agentes tanto públicos como privados.

El mercado, como institución, ha existido siempre. Pero como bien señaló en su día Polanyi, su papel en la vida social ha ido evolucionando con el tiempo. En efecto, a lo largo de la historia, las relaciones económicas establecidas por las

ra bien, superar la trampa del crecimiento económico ¿supone estar a favor del decrecimiento? En mi opinión, no. Es más, creo que, en las actuales circunstancias, la defensa del *decrecimiento* constituye una importante rémora para movilizar energías sociales en favor de una alternativa económica realmente emancipatoria.

Para comprender esto, es preciso tener en cuenta que el crecimiento económico es un concepto que no admite demasiadas interpretaciones. Se trata de un término muy preciso, que se refiere expresamente al incremento del PIB/hab. Por consiguiente, en primera instancia, hablar de *decrecimiento* supondría reclamar una disminución de dicho PIB/hab. Ahora bien ¿tiene sentido pensar que una reducción del valor monetario de los bienes y servicios producidos represente por sí mismo algo necesariamente positivo? Parece evidente que no, y a los hechos me remito. Existen numerosos ejemplos de países y territorios cuya economía ha decrecido –en los que ha disminuido el PIB/Hab.– y en los que, sin embargo, no ha disminuido la pobreza, ni la desigualdad, ni la destrucción de recursos naturales. Y es que, siendo necesario superar el falso vínculo entre crecimiento y prosperidad, la clave está en abordar aquellos retos que están detrás de la crisis sistémica en la que nos encontramos sumidos. ¿Cuáles serían entonces esos retos?

Dadas las limitaciones de espacio de un artículo como éste, me limitaré a señalar algunos asuntos principales. El primero y más importante es sin duda el reto de la desmercantilización. A lo largo de las últimas décadas hemos asistido a un proceso de mercantilización de todos los aspectos de la vida como nunca antes se había producido. Si, bajo la hegemonía del pensamiento keynesiano, el mercado había estado sujeto a diversos controles y regulaciones desde las instituciones, en la nueva época marcada

personas para satisfacer sus anhelos y necesidades habían venido descansando sobre el intercambio mercantil, pero también sobre otros dos tipos de relación: la redistribución (sobre la base de un tercero con capacidad recaudatoria y proveedora de bienes y servicios públicos) y la reciprocidad (en base a la colaboración, el trabajo voluntario de carácter colectivo, el intercambio no monetario y otras formas de satisfacer las necesidades humanas desde una racionalidad distinta a la utilitarista convencional). Sin embargo, en las últimas décadas, estas otras formas de relación económica han ido perdiendo terreno frente a la acelerada mercantilización, que ha afectado tanto a las relaciones entre las personas, como a las que se establecen entre éstas y el resto de la naturaleza, operando como un fenómeno socialmente desintegrador y ambientalmente depredador, además de antidemocrático en el plano político e ineficiente en el económico. De ahí que la desmercantilización constituya un desafío ineludible, de manera que pueda recuperarse el espacio de lo público y de lo comunitario como elementos importantes para la relación entre las personas y la satisfacción de las necesidades humanas.

¿Puede esa desmercantilización representar una disminución del valor del PIB/hab.? Sin duda. Ahora bien, ¿representa la disminución del PIB/hab. una reducción de la esfera de lo mercantil? Pues no necesariamente.

Hay también otros retos importantes como son la desmaterialización de la producción (acompañada de la reducción del consumo superfluo), la descentralización de las actividades económicas, o la democratización en la toma de decisiones. Pero lo cierto es que ninguna de estas cuestiones depende directamente de una disminución del PIB/hab. que, como se ha insistido, es un indicador meramente monetario, que no representa en modo alguno la ...

«Es importante superar una visión trasnochada de la economía según la cual hay que producir más y más para mejorar la vida de la gente. Pero, frente a ello, el decrecimiento constituye una noción cuya ambigüedad y confuso significado desaconsejan su utilización. Tomada en un sentido estricto –como disminución del PIB/hab.– carece por completo de rigor.»

- ... magnitud de los flujos de energía y materiales, ni da cuenta de la eficiencia social. Ahora bien, si está claro que la disminución del PIB/hab. no está expresa y directamente relacionada con la necesaria e impostergable reestructuración de la vida económica. ¿Porqué insistir en la consigna del *decrecimiento*?

Algunos defensores del *decrecimiento* señalan que, en realidad, ellos no están proponiendo estrictamente una disminución del PIB/hab. sino un cambio global en la forma de organizar dicha vida económica. Desde estos sectores se viene a decir que con la idea del *decrecimiento* no se pretende hacer una propuesta específica, que pueda traducirse en políticas e indicadores concretos. Que se trata más bien de una «palabra-obús», de provocar un terremoto que obligue a «repensar sobre el crecimiento».

Ahora bien, la crítica del crecimiento como fundamento del sistema económico no es en absoluto algo novedoso, sino que viene de largo, concretamente desde que Stuart Mill cuestionó el crecimiento económico y defendió el estado estacionario, nada menos que en 1848, hace la friolera de 170 años. Y desde entonces, la idea de un crecimiento económico ilimitado ha sido cuestionada por numerosos economistas y científicos sociales en cantidad de trabajos y propuestas. ¿Cuál es entonces la novedad, qué aporta de nuevo esta noción de *decrecimiento*, planteada en términos difusos? En mi opinión, no demasiado. Porque llamar *decrecimiento* a una propuesta genérica que –según ese argumento– no reclama expresamente la disminución del PIB/hab. –es decir, que no reclama la reversión del crecimiento– no parece tener mucho sentido y sólo conduce a la confusión.

Además, la noción de decrecimiento no sólo es confusa y ambigua, sino que, en momentos como éste, de clara recesión económica –llevamos ya dos trimestres seguidos con caídas del PIB/hab.–, de pérdida de miles y miles de empleos, su uso es bastante problemático, por decirlo suavemente. De ahí probablemente la escasa incidencia social que han tenido algunos manifiestos y declaraciones como las comentadas al comien-

zo de este artículo. O de ahí probablemente el silencio que otros sectores decrecentistas han mantenido en muchos países ante los efectos de la recesión provocada por la pandemia.

MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO Y EL DECRECIMIENTO: PENSAR EN UNA CLAVE POSTCRECIMIENTO. Como ya he señalado al principio, es imprescindible plantear alternativas económicas que no descansen en el logro de un mayor crecimiento económico. Pero creo que es preciso ir más lejos: hacen falta propuestas que pongan el centro de atención en los cambios estructurales necesarios, algunos de los cuales he apuntado más arriba, sin que las variaciones en el PIB –en un sentido o en otro– sean la referencia. Ciertamente, está fuera de toda discusión

que la necesaria desmercantilización de algunas actividades económicas es incompatible con la apuesta por el crecimiento. Sin embargo, el debate no puede descansar en torno al aumento o la disminución del PIB/hab., siendo necesarias propuestas que vayan *más allá de dicho indicador*, planteando la cuestión desde una perspectiva de *post-crecimiento*.

Es importante superar una visión trasnochada de la economía según la cual hay que producir más y más para mejorar la vida de la gente.

Pero, frente a ello, el decrecimiento constituye una noción cuya ambigüedad y confuso significado desaconsejan su utilización. Tomada en un sentido estricto –como disminución del PIB/hab.– carece por completo de rigor. Y si se adopta un enfoque abierto sobre el concepto, nos encontramos con una propuesta de perfiles difusos, sin apenas alcance explicativo, y de dudoso interés en el plano normativo. Creo, además, que su uso no contribuye, sino al revés, al necesario avance de una crítica rigurosa del crecimiento económico como actual referencia básica de la organización económica y social. Las dolorosas circunstancias de la crisis provocada por la pandemia –con la recesión instalada en un buen número de países– han puesto de manifiesto, de nuevo, su escasa utilidad. ▼

Koldo Unceta. Catedrático de Economía Aplicada de la UPV/EHU.





Bilbao, la gente
40 años de
democracia municipal.

Mikel Toral. Editor
Venta exclusiva en
Librería Cámara. Bilbao



Recuperando la memoria de las luchas de la gente común

**Santiago
Burutxaga**

Cuarenta años son muy pocos en la historia de una ciudad, y sin embargo, abarcan buena parte de las experiencias de una vida. Este tiempo transcurrido desde las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 ha sido particularmente rico en acontecimientos. *Bilbao, la gente*, es un intento de recopilar lo esencial de este periodo en un libro que por su singularidad bien merece que traigamos a estas páginas de *Galde*.

Lo usual es que sean los investigadores, académicos o no, quienes cuenten la Historia y preserven la memoria. No es este el caso: son las personas que han protagonizado los acontecimientos, o que han estado inmersas en ellos, quienes los cuentan por medio de artículos breves que acaban formando todos juntos el gran mosaico de una época. Es también habitual que los relatos del pasado pongan su foco en los sucesos políticos más relevantes, y en particular, que incidan en la acción política institucional. Hablando de Bilbao, resulta inevitable en cualquier libro de historia local resaltar el «efecto Guggenheim» como el punto de partida del renacer de la ciudad tras el desplome económico y social de los años 80. *Bilbao, la gente*, en cambio, obvia lo político-institucional, aunque no por ello minusvalore su importancia. Es, de alguna manera, el reverso de ese relato.

El Bilbao más amable de hoy se ha ido forjando con el esfuerzo organizado de miles de hombres y mujeres que lo han hecho posible; comenzando por el movimiento asociativo vecinal que se inició en los años 60. Nació de la toma de conciencia de vivir en un entorno hostil y de la necesidad de organizarse y movilizarse desde las barriadas para reclamar el derecho a un espacio público integrador. *Bilbao, la gente*, da

testimonio de la transformación de la ciudad y, en paralelo, de ese movimiento ciudadano en la medida en que iba logrando sus objetivos: equipamientos educativos, sanitarios, culturales, deportivos. Este cambio profundo en el tejido urbano fue creando con el paso del tiempo una nueva cultura comunitaria, un sentido de pertenencia, una conciencia de comunidad. Conseguido lo básico, el movimiento vecinal se irá diversificando en la medida en que los modos de vida y las preocupaciones sociales se van haciendo más complejas y plurales. De su seno surgirán otros movimientos: feminista, ecologista, de apoyo a refugiados, emigrantes, LGTBIQ+... Por las páginas del libro se desliza el relato de una ciudad viva que no se detiene.

Bilbao, la gente, lo componen más de 60 artículos agrupados en tres bloques: *Derecho a la participación ciudadana* (movimientos ciudadanos), *Derecho a la ciudad* (convivencia, naturaleza, espacio público, educación, salud, empleo) y *Derecho a la cultura* (equipamientos, artes, fiestas populares, patrimonio, euskera). El libro, con un diseño muy cuidado de Javi Martín, aporta, además, abundante material fotográfico, obra de Mikel Alonso.

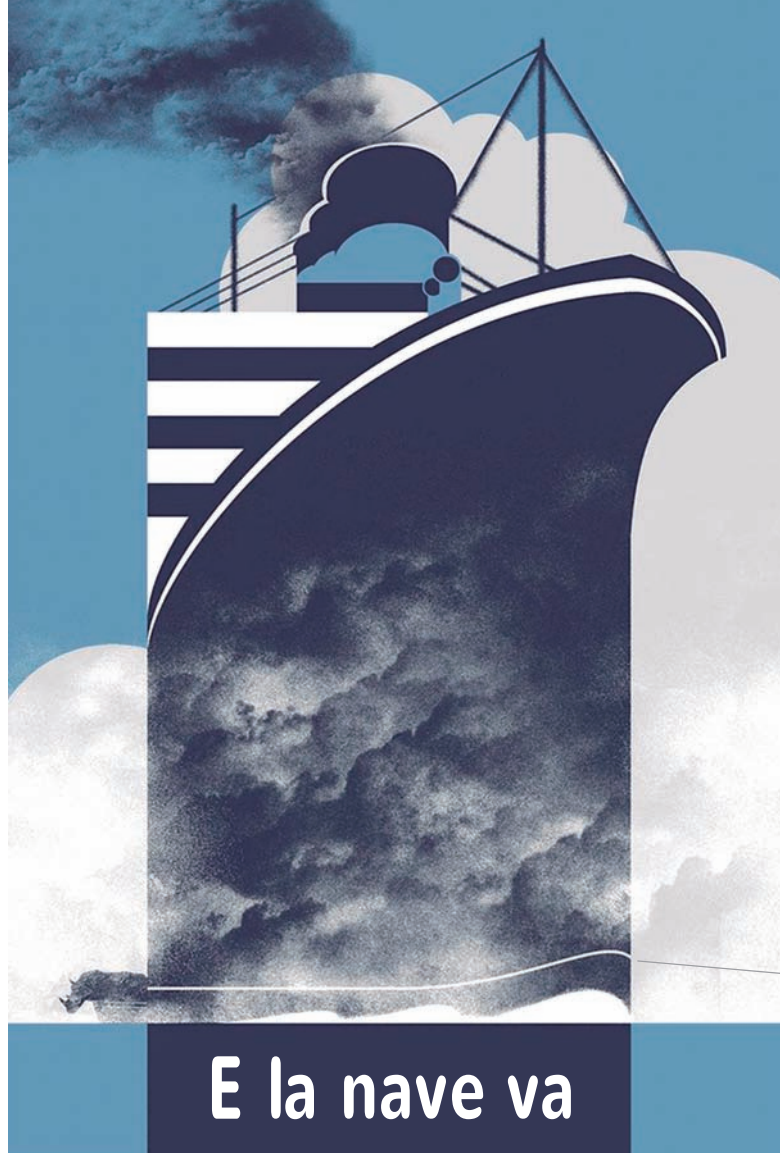
Hay empresas que solo se explican por la tenacidad y la pasión de quien cree en un proyecto. Mikel Toral, en este caso: editor, coordinador e, incluso, distribuidor de la obra. Su propósito de recuperar la memoria de las luchas de la gente común, de la que este libro es una muestra, pretende, además, interesar a las instituciones locales sobre la importancia de preservar este patrimonio intangible creando para ello un espacio público que lo estudie y divulgue, algo similar a lo que en el mundo anglosajón se conoce como *people's museums*.

L.- La nave cultural, escorada y maltrecha, va zarpando con exasperante lentitud. Museos, teatros y cines abren sus puertas a su menguada clientela con las debidas precauciones: Aforos reducidos, mascarillas y abundante gel hidroalcohólico. La música en vivo, de momento, aguarda en silencio su turno.

Extraño este verano de festivales y conciertos cancelados, pueblos sin fiestas y discotecas cerradas. Los promotores, y también el público, añoran la vieja normalidad. Edimburgo se siente huérfana sin su festival de agosto y otro tanto Bilbao sin Marijaia, dueña y señora del jolgorio veraniego. Las arcas municipales echan de menos lo que en tantas ocasiones el Consistorio ha menospreciado; no digamos la hostelería. Verano sin música, ni alegría ni desmadre, como aquel «mes de mayo de flores sin flores –que cantaba Imanol– ¿Para qué coño sin vida queremos un mes de mayo?»

El miedo ha penetrado hasta capas muy profundas y cuesta convencer que los espacios culturales pueden ser seguros. Los programadores lo saben y por ello celebran sus pírricos resultados, que imaginaban aún peores. La taquilla de los cines ha caído un 70%, y los principales museos vascos esperan cerrar el año con entre un tercio y un cuarto de sus visitantes habituales. Y eso que nadie ha señalado ningún contagio por acudir a un evento cultural que siga los protocolos de seguridad acordados. La industria del libro resiste mejor, obviamente, aunque no tanto las librerías.

«Extraño este verano de festivales y conciertos cancelados, pueblos sin fiestas y discotecas cerradas. Verano sin música, ni alegría ni desmadre, como aquel "Mes de mayo de flores sin flores –que cantaba Imanol– ¿Para qué coño sin vida queremos un mes de mayo?"»



Frente a tanto desaguizado y previsibles quiebras, asistimos al auge imparable de las plataformas de *streaming*. Los gigantes tecnológicos como Apple o Amazon se imponen a la industria tradicional de Hollywood, lo que no augura buen futuro a las salas de cine, hoy ya irrelevantes. Progresivamente van copando todos los ámbitos de información, comunicación y entretenimiento, imponiendo el apoyo a sus intereses en las legislaciones nacionales. Las estadísticas de la Lista Forbes señalan las obscenas cifras multimillonarias con que sus propietarios incrementan diariamente su patrimonio.

Se preguntaba Bertold Brecht: «¿Se cantará también en los tiempos sombríos?», y él mismo se respondía, «también se cantará sobre los tiempos sombríos». A lo pequeño, a lo que queda en la periferia, no lo quedará más remedio que mirar hacia adelante combinando audacia y prudencia. Habrá de cuestionar sus viejas certezas y ver cómo enraíza en el nuevo ecosistema cultural.

Conos de tráfico y una cuerda permanecen en la estatua del general confederado J.E.B. Stuart la mañana después de que los manifestantes contra la desigualdad racial intentaron derrocarla en Richmond, EE. UU.



Jay Paul

II.- El otoño será caliente en reivindicaciones. El sector cultural se movilizará para tener un hueco en la respuesta global que las instituciones den a las consecuencias de la pandemia. No lo tendrá fácil mientras lo cultural siga asociado al entretenimiento frívolo. Sin embargo, será más necesario que nunca para sobrellevar la enfermedad, el aislamiento y la precariedad, y sus consecuencias: ansiedad, estrés y miedo. Las artes permiten construir metáforas para intentar dar sentido a lo que nos ocurre. Necesitamos ver y contar la realidad a través de la ficción.

III.- Dice Declan Donnellan que «muchas gente siente que el mundo parece irreal, pero que quizá es el mundo real el que es irreal». Para este prestigioso director escénico «es el mundo el que está enfermo». Así parece en las imágenes que cada día sirven los informativos.

Arde la pradera americana y su presidente –*this mother fucker*, como lo define Spike Lee– atiza el fuego al son de los himnos confederados del supremacismo blanco. Es su particular guerra electoral cínica contra la «revolución cultural de la izquierda». La rodilla policial que estranguló a George Floyd encendió Estados Unidos y el clamor contra el racismo, ese pecado original de la nación americana, se extiende con furia.

Junto a las protestas, hay un ejercicio de revisionismo histórico por parte de quienes se sienten injustamente tratados desde que tienen memoria. Sus vidas también deben importar. Las estatuas opresoras se arrancan de sus pedestales. El gesto rabioso no se detiene ante la imprecisión histórica. Cuando se tira a bulto, hasta Cervantes, poco sospechoso, corre riesgo de decapitación. Con las estatuas quizá pase lo que decía Brecht de los bancos: el delito no está en derribarlas, sino en erigirlas. ¿Quién está tan libre de mancha como para que su memoria deba ser celebrada hasta el fin de los tiempos? Sin embargo, una revisión del arte y la cultura antigua con códigos de corrección contemporánea sería devastadora, sea por racismo, machismo o cualquier otra forma de crueldad; comenzando por la Biblia. Por si acaso, la cultura *mainstream* está tomando nota: habrá estándares

de diversidad para ser premiado en los Oscar o exponer en los museos, no se reirá más aquello de «¡Señorita Escarlata, Señorita Escarlata!» y «Los diez negritos» se retitulará como «Eran diez».

Es la anécdota de algo más profundo. Un manifiesto firmado por prestigiosos intelectuales liberales de izquierda americanos reclamaba el derecho a «discrepar sin consecuencias personales funestas» en sus ambientes académicos y profesionales. Asunto complicado: quienes han dictaminado tantas veces hasta ahora el criterio correcto, se sienten víctimas de la llamada *cultura de la cancelación*; la de quienes instalados en el pensamiento mágico y la opacidad de las redes de Internet buscan causas simples y reconocibles para todos los males, y sobre todo, culpables.

¿Por qué será que todo esto nos remite a aquella nave de Fellini que en vísperas de la Primera Guerra Mundial llevaba a un grupo de excéntricos personajes a depositar en el mar las cenizas de una gran diva operística? Al final, a los sonos de *La fuerza del destino*, de Verdi, la nave era hundida a cañonazos. ¿O era aquel mundo europeo decadente el que se iba a pique? Brillante y grotesca metáfora, también, de nuestro tiempo.



Cartel del film "E la nave va"

Novelas recientes en torno al trabajo y la desindustrialización



Rafael
Ruzafa

Aunque en el cambio de siglo XX-XXI otros ámbitos la ocuparon con preferencia, el trabajo asalariado nunca dejó de constituir una fuente de interés para la literatura. Tres novelas recientes se aproximan tanto a él, en ambientación y preocupaciones, que merecen un comentario crítico. La familia, la transmisión generacional, se revela crucial en las tres, y junto a los lazos de sangre las tres comparten una atención a la memoria de un cierto tipo de vivencia industrial de grandes factorías, digamos desarrollista, desde un presente poco complaciente pero en la Europa rica. Por encima de peculiaridades las tres evocan un tiempo de dureza acompañada de vitalidad que, al parecer, se esfumó y nos envolvió en la melancolía. Cada obra, desde luego, con su estilo y su punto de vista.

La más cercana al País Vasco, a su parte de gigantismo industrial en torno a la Ría del Nervión, **Los últimos románticos** (Seix Barral), la firma Txani Rodríguez, colaboradora habitual de *El Correo*. La novela no concreta ubicaciones pero se detiene en detalles como una pegatina del Athletic de Bilbao, Osakidetza, la Renfe (apenas el Metro) o una doctora apellidada Brouard «como un famoso pediastra que mató el GAL». Narración tranquila de soledades, ofrece en entradas cortas a una protagonista atenta a algunos avisos del cuerpo. El personaje busca salidas en nuestros días pero el pasado configura la novela con recuerdos de infancia en barrios suburbanos, vecinos de rellano, trabajo fabril, huelgas, despidos, cierres. La rememoración estiliza, pero no magnifica. En ese pasado nos reconocemos unos cuantos, aunque en el presente con YouTube de la localidad de la ficción siga habiendo fábricas, otras fábricas. También relaciones humanas y relaciones laborales. Txani Rodríguez las convierte en combustible literario, como la maquinaria, las materias primas, los museos y hasta el paternalismo industrial. Me parece un hallazgo su percepción de atmósferas: «Varias décadas después, los bares habían cerrado, y aquellas calles tenían algo de fin de temporada, de otoño constante».

En algún momento las tres novelas mencionan el amianto, omnipresente en la vida industrial de occidente. Así, **Amianto** (Hoja de Lata), titula Alberto Prunetti el homenaje a su padre, un recorrido por la segunda mitad del siglo XX de un *trasfertista* (obrero cualificado itinerante) italiano: «La historia de un hombre que empezó a ganarse el pan con catorce años, que entró en la fábrica y nunca llegó a salir de ella en realidad, porque las instalaciones industriales hicieron anidar en sus células su propia carga negativa (...). Alguien que se enfundaba guantes de amianto y monos de amianto, y que se metía él mismo bajo una lona de amianto, porque derretía electrodos que liberaban chispas de fuego a pocos pasos de gigantescos tanques repletos de petróleo».

La novela, ese género híbrido, admite leerse con una guía de Italia, mejor ferroviaria que turística. Con prosa asequible y desprejuiciada, en la que la edición española ha respetado querencias por el habla popular toscana, el autor va y viene de la reconstrucción de la segunda posguerra mundial a la gran recesión. No pierde ocasión de detenerse en las características de las condiciones laborales, casi siempre perjudiciales para los trabajadores, de cada década entre los setenta y los dos mil. Como sus materiales narrativos son él mismo y sus recuerdos, Prunetti incorpora recortes, informes judiciales o teléfonos de una agenda familiar. Esos elementos humanizan, singularizan. Excediéndome en mis funciones me atrevo a proponer comparación con la construcción narrativa de otros montadores de instalaciones en un relato de Jon Bilbao, «Como en un idioma desconocido», en **Estrómboli** (Impedimenta).

El autor participa a través de su padre pero sobre todo de su propia formación intelectual, que también incorpora a la obra, de esa tradición que glosa el trabajo manual y las herramientas. Se detiene, remontándolo a un pasado campesino idealizado, en el tipo del hombre que hace de todo (albañilería, mecánica, fontanería, instalaciones eléctricas, carpintería). No pierde ocasión de contraponerlos, también a través del padre pero sobre todo de su

«Las novelas alumbran lo inconfesable y dotan de sentido a las vivencias.

Lo social, las expectativas colectivas, acompañan la dimensión individual de estos personajes alejados de los focos, inquietos. El Estado resulta un telón de fondo, parte del paisaje.»



reflexión, con la clase media. «Para él un trabajo era algo que exigía que te rompieras el culo. Los que estaban frente a una mesa y no sudaban, no trabajaban. Ya fueran contables, abogados o profesores, formaban parte de una sola categoría: la de los curas». Él mismo se reconoce, dentro del precariado de la industria cultural, en esa amalgama de blandengues. Imagínese dónde quedan engullidas las mujeres en esta visión.

Amianto se nutre de elementos de la cultura popular. A Prunetti le encantan el fútbol, el cine y la música. Titula cada capítulo con canciones de Nada Malanima y de Piero Ciampi. Trasladada a Francia la trama, con algunas ramificaciones en Marruecos, los gustos se repiten con *Sus hijos después de ellos* (Alianza), de Nicolas Mathieu. Premio Goncourt 2018, él prefiere titular con temas de Nirvana, Guns N'Roses y Suprême NTM, que introducen en la década de 1990 con olor a gasolina. Aquí aparece más reforzada que en el caso italiano la televisión y sobre todo el consumo de masas con sus repertorios de marcas y zonas comerciales. En su derredor se levantan las jerarquías invisibles que sacuden la parte central de la escala social. Realismo sin apenas épica, nunca pierde de vista los placeres mundanos, para los que modula el lenguaje.

De las tres obras ésta es la que más preguntas plantea. Novela de muchos personajes, Nicolas Mathieu los trata con respeto en recorridos largos que se devoran porque las trayectorias personales importan. Esta reseña haría un flaco favor si los redujese a arquetipos socio-laborales en una región desindustrializada, en este caso la Lorena francesa que antes fue alemana. Destacaremos la contención en la presentación de situaciones, esa certeza sostenida a lo largo de las páginas de que algo crucial va a ocurrir o de que el personaje concernido va a enterarse o participar de algo que transformará su futuro. Luego intervienen el carácter, el talento, la formación académica, los contactos o la suerte. Las referencias familiares

nunca dejan de estar presentes, poderosas como maldiciones bíblicas.

Pero volviendo a la cuestión del trabajo, *Sus hijos después de ellos* confronta a las mismas dos generaciones, la de los nacidos antes de la Segunda Guerra Mundial que conocieron el pleno empleo industrial y los nacidos antes de la crisis del petróleo de 1973 que asisten al desmoronamiento de una manera de vivir. Por en medio de expectativas apagadas bulle la energía de la juventud, que reniega, por qué no, de algunas herencias: «Él también estaba hasta las narices de esa memoria obrera. A los que no habían vivido esa época les hacía sentir como si se hubieran perdido lo mejor. Por comparación, hacía que cualquier iniciativa pareciera insignificante, y cualquier éxito, minúsculo. Los hombres del hierro y su época dorada llevaban demasiado tiempo tocándoles las pelotas». No se crea por el fragmento que en este caso las mujeres quedan al margen. Ni mucho menos.

La literatura colma lo que los análisis sociológico o histórico no alcanzan. Las novelas alumbran lo inconfesable y dotan de sentido a las vivencias. Lo social, las expectativas colectivas, acompañan la dimensión individual de estos personajes alejados de los focos, inquietos. El Estado, en todas sus vertientes, resulta un telón de fondo, parte del paisaje. Desde luego un agarradero con el que se cuenta. Al respecto de la política y el sindicalismo, distancia. Sobre el trabajo y sus protagonistas se depositaron confianzas y se construyeron identidades. Con la desindustrialización se vino abajo buena parte de ese patrimonio inmaterial, no sólo los altos hornos y las chimeneas. El trabajo, aquella cadena pesada, sigue en la base de nuestras sociedades pero ya no implica mecánicamente solidaridad y comportamientos virtuosos. Debí de ser un espejismo, cuando garantizaba comodidades a largo plazo. El éxito, el confort, reposan sobre otros resortes y asusta que no haya sitio para todos. Inevitablemente se ajustan cuentas con los modos y períodos anteriores. Ficción basada en hechos reales, ¿que no?

Gezurrak uste baino hanka luzeagoak

Covid19aren pandemiarekin izugarri ugaritu dira berri faltsuak, uste okerrak, sasi-egiak eta antze-koak. Teorian ongi informatuta dagoen eta inoizko ikas-keta-mailarik handiena duen gizartean nola erro dai-tezkeen horrelakoak misterio baten modukoa da nire ustez. Nire lagunarteari begiratuta harri eta zur gelditu naiz hainbat gauza entzunda.

Horietako batek, lizentziatura baten jabea eta per-sonen ongizatean eragin handiko lanbide bateko pro-fesionalak, hizpide atera zuen Euskadiko Biologo-en Elkarteko presidente Jon Ander Etxebarriak Covid19ari buruz landutako txostena. Dakikezuenez txostenak ikuspegi negazionista defendatzen zuen: maskararen erabilera orokorraren kontra egiten zuen badaezpadako datuak usatuz edo PCR testen fidagarritasuna oso txi-kia dela adierazten zuen. Lagun horrek, koadrilaren juntadizo batean, puntua bota zuen men eginez Etxe-barriak botatakoari. Berehala, egin nion kontra. Ezta-baida sutsua izan genuen. Neroni saiatu nintzen es-plikatzeko txostenak zituen gabeziak edo nola erabiltzen zituen datu partzialak bere argudioen alde egiteko. Alferrik! Ez zuen entzuten. Amore eman nuen, ez ze-goen modurik pentsamendu arrazional batera bidera-tzeko eta hantxe utzi nuen aldarrikatzen musukoa de-rrigortu ez duten estatuei hobe doakiela pandemiaren kontrolean.

Zer mekanismo klasek bultzatzen ditu ustez jantziak eta arrazionalak diren pertsonak horrelako jarrerak har-tzera? Zerk lainotzen du beren pentsamendua? Zergatik ugaritzen ari dira txer-toen kontrakoak? Zer dela eta ukatu egiten dituzte klima-aldaketa-ren ebidentziak? Zerga-tik zaie sinesgarriago sare sozialetik jasotako informazioa zientziaren iturrietakoak baino?

Itaun horientzako erantzun osorik ez dut. Zantzuren bat edo bes-te bai; aipatu dudana la-gun horren kasuan iturri ofizialetatik datorren oro-rekiko jaiotzetiko mesfi-dantza, seinalatuko nuke. Eta sarri zientzia iturri ofizialtzat jotzen da. Eta jakina, zientziaren ukoa

asko zabaltzen ari da. Klima-aldaketaarena da argiena.

Burutazio horiekin nenbilerarik, topo egin nuen abuztuko *Scientific American* aldizkariaren orrialdee-tan Naomi Orekes-ek idatzitako pieza batekin: *The False Logic of Science Denial*¹. Hainbat mekanismo aipa-tzen ditu gorago aipatutako ikuspegiak azaltzeko. Ez ditut denak hona ekarriko: bat bakarra hartuko dut.

Orekes-ek *implicatory denial* kontzeptuaren alda-era moduan definitzen du fenomeno (Ez dut aurkitu termino hori euskaraz nola eman). Honela definitzen du: B Aren ondorio da, baina nik ez dut B gustuko: hortaz A oker dago. Sarritan, B posizio hori gaizki uler-tuetan oinarritzen da. Esaterako: ofendituta sentitzen naiz eboluzioaren teoriak adierazten duelako bizia au-sazko gertaera dela, ez duelako berezko esanahirik eta jaungokorik ez dagoela iradokitzen duelako edo. Horrelakorik ezin dudanez onartu, eboluzioaren teoria gaizki dago, nahiz eta eboluzioaren teoriak ez duen frogatzen jaungokorik ez dagoela.

Nik pentsatzen badut, merkatuak denetarako konponbidea baduela eta berez erregulatzen dela, zaila gertatuko zait onartzea klima-aldaketa kasuan mer-katuaren autoerregulazioak huts egin duela eta gober-nuak neurriak hartu behar dituela. Hortik erraz labain naiteke pentsatzera, klima-aldaketaarena ez dela esaten dutena bezain bestekoa eta gobernuak ez duela neu-rririk hartu behar.

Ideologia sakonak duen pisua argi ikusten da bi adibide horietan. Maiz zientziaren emaitza batzuen ukoa eta posizio nega-zionistak ideologikoak dira finean. Eta ideolo-giaren kontra borroka-tzea gaitza da; ez da samurra. Herritarrei in-formazio argia eta uler-garria helaraztea, gar-dentasunez jokatzeta eta gizartearen zien-tzia jakintza emenda-tzea ezinbestekoak dira sasi-egiak eta gezur-er-diak borrokatzeko, baina argi dago ez direla aski. Zer beste? *Chi lo sa!* ▼

¹ Orekes, Naomi; *The False Logic of Science Denial*, *Scientific American*, august 2020, 71.



Inaki
Irazabalbeitia



Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tif. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____
Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta

Tel 658715430 Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html c/ Duque de Mandas, 36-38 - bajo - 20012 - Donostia/San Sebastián

GERARDO PISARELLO - ALBERTO SURIO - ÓSCAR RODRÍGUEZ VAZ

BEGOÑA MURUAGA - NURIA BLÁZQUEZ SÁNCHEZ - LOURDES OÑEDERRA

DANIEL RAVENTÓS - IMANOL ZUBERO - IÑAKI URIBARRI

LLUÍS TORRENS - LUIS SANZO - JULEN BOLLAIN

SARAH BABIKER - JORDI ARCARONS - DAVID CASASSAS

JOSEBA ZALAKAIN - GABRIELA CABANA/ALVEAR

VÍCTOR SANTIAGO POZAS - GERMÁN GARCÍA MARROQUÍN

MAITE ITURRE - KOLDO UNCETA - SANTIAGO BURUTXAGA

RAFAEL RUZAFÁ - INAKI IRAZABALBEITIA - ELISABETE ARRIETA

